



REVISTA
VENEZOLANA DE
ORIENTACION

pgs. 361-364
R.P.B.

NUMERO ESPECIAL
HOMENAJE A CARACAS
CIUDAD MARIANA



No. 297 - JULIO-AGOSTO 1967

AÑO CUATRICENTENARIO DE CARACAS

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 32.000.000,00
Reservas: Bs. 21.707.789,23

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA



PEPSI-COLA

MARCA REGISTRADA

SABROSISIMA!

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No, gracias... mi Banco es el

BANCO DE VENEZUELA

Director:
Manuel Aguirre Elorriaga

Jefe de Redacción:
Juan M. Ganuza

Redactores:

Antonio Aguirre A.

Alberto Ancizar

Rafael Baquedano

Pedro P. Barnola

José F. Corta

Hermann González

Ignacio Ibáñez

Víctor Iriarte

José M. Iruretagoyena

Fernando Martínez Galdeano

Federico Muniategui

Pablo Ojer

José del Rey

Administrador:
Heliodoro Avendaño

SUMARIO

	Pág.
Libros nuevos	314
Pastoral de evangelización.	
Mons. Federico Didonet, Manaus-Brasil	317
Selección de críticas de cine	319
Jerarquía católica en Venezuela	325
Orientación moral del cine	326
Caracas cuatricentenaria y mariana.	
Mons. Ramón I. Lizardi	327
Apuntes de geografía socio-religiosa de Caracas.	
Dr. Alberto Grusson	330
Acción y pensamiento social de la jerarquía católica de Caracas y de Venezuela.	
Hermann González Oropeza, S. J.	
José M. Iruretagoyena, S. J.	334
La ciudad entre la tierra y el mar.	
Rafael Carías	342
En Caracas, hace un siglo... "El Obrero", un órgano gremial cristiano.	
M. Aguirre Elorriaga, S. J.	344
Vida nacional	348
La vivienda en Caracas cuatricentenaria.	
Carlos Acedo Mendoza	353
La Iglesia y la Universidad.	
Carlos Guillermo Plaza, S. J.	357
La Academia de la Lengua en su 84º aniversario.	
Pedro Pablo Barnola, S. J.	361
La Arquidiócesis de Caracas de 1900-1966.	
Víctor Iriarte, S. J.	365
Duelo de Caracas	370
Síntesis sociales:	
Informe sobre la realidad social de Venezuela	371
† R. P. José María Iruretagoyena, S. J.	380
Desarrollo de los servicios educativos en Venezuela, período 1963-1966 (reportaje)	382

La revista no hace necesariamente suyas las opiniones cuya presentación, sin embargo, crea oportuna para facilitar al lector una visión más completa del problema.

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

DIRIGIDA POR PADRES JESUITAS

Apartado 628 — Teléfono 41.57.07

Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,50

HECHO EN VENEZUELA por:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17



LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

YA ESTAN A LA VENTA

EUSEBIO COLOMER

El ateísmo en nuestro tiempo

HENRI FESQUET

Diario del Concilio

K. RAHNER

Diccionario teológico

M. BLONDEL

Exigencia filosófica del cristianismo

M. BALAGUE

Prehistoria de la salvación

P. SMULDERS

La visión teológica de Teilhard de
de Chardin

S. MATELLAN

Teología cristiana: síntesis para
laicos

R. LATOURELLE

Teología de la revelación

BAUER

Diccionario de teología bíblica

EDICIONES DESCLEE DE BRUGES

La Biblia de Jerusalén

JOSEF BOMMER

Ley y libertad

JUAN CASTEX

El templo después del Concilio

LIBROS NUEVOS

ANGEL DEL HOGAR

"Para ti, novio y esposo".

"Para ti, novia y esposa".

Desclee de Brouver, Bilbao,
1966.

Estos dos libros son paralelos en su contenido y le es suficiente al atento lector la lectura de uno de ellos para palpar profundamente la diferencia substancial de estos dos caracteres en toda relación humana. Atiende el autor, de una forma específica, a la vida íntima vivida por estas dos almas que se empiezan a conocer en los primeros pasos del contacto afectivo, acompañándoles hasta el interior del santuario del matrimonio, animándoles para que no se engañen, creyendo cándidamente que, una vez unidos por el sello sacramental, todo lo común entre los dos "ya está asegurado para siempre".

Muy recomendable para los principiantes en el amor conyugal, pero de una forma especial para quienes ya viven unidos para siempre y encuentran dificultades cotidianas para comprender algo mejor a su querido cónyuge.

Lectura deseable para todo joven que quiera asegurarse un porvenir feliz en su futuro hogar.

A. G. P.

maneras e instituciones que habíamos identificado con la Esposa de Cristo.

Sin estar de acuerdo completo, ni mucho menos, con todas las ideas expuestas por los autores, como tampoco lo está y así lo dice sinceramente el arzobispo Roberts, opinamos que la obra es útil y la revisión que plantea de ideas e instituciones eclesíásticas puede llevar a un rejuvenecimiento primaveral.

Libro muy apto para ser discutido en diálogo sincero y franco; libro que, leído serenamente, no polémicamente, hará bien a cristianos adultos, tanto eclesíásticos como seglares. Ciertamente puede ser manjar demasiado duro y aun inasimilable para los eternos descontentos o los adolescentes perpetuos.

Su temática: "Algunas reflexiones sobre la superstición y la incredulidad", "La Iglesia mundana", "Autoritarismo, conformismo y culpabilidad", "Censura", "La libertad y el individuo", "Reacciones existenciales contra el escolasticismo" y "Anticoncepcionismo y guerra", son temas candentes tratados de forma candente por autores que gozan de gran prestigio en el mundo de lengua inglesa.

J. M. G.

Mons. T. ROBERTS,

J. M. TODD

"Reflexiones autocríticas sobre el catolicismo". Editorial Nova Terra, Barcelona, 1966.

Libro duro, pero que puede ser salvador. ¿No es necesario quitar caretas aun dentro de la Iglesia? La obra compuesta en colaboración por un grupo de católicos seglares ingleses suscitó una fuerte polémica en Inglaterra y ha tenido la valentía, casi profética, de adelantarse a acontecimientos, algunos tristes, otros desconcertantes, al menos. Si a veces las voces descarnadas de los seglares fieles y más en contacto con el mundo real duele y escuece a nuestros oídos eclesíásticos, nos abre a realidades que habíamos olvidado, bien rebozados en nuestro manto secular de usos,

FRANK C. HIBBEN

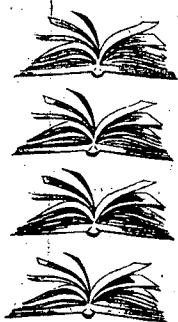
"El origen de América. 30.000 años de su historia". Editorial Hobbs - Sudamericana, Buenos Aires.

El autor trata, en recorrido de conjunto, una amplia gama de culturas y pueblos. Y como es un eminente antropólogo, plantea al lector las formulaciones más atrevidas e impensadas que se desprenden del estudio que ha verificado sobre la protohistoria y prehistoria del Nuevo Mundo. Es interesante este libro que el traductor (excelente, por cierto) ha convertido en relato que se lee con agrado, cosa rara en esta clase de trabajos científicos. Los interrogantes que se plantean hacen de este libro un excelente manual para trabajo introductorio de otros estudios especializados de envergadura mayor.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

DIPUVEN

LIBROS



Una organización moderna al servicio del libro venezolano

HISTORIA DE VENEZUELA		
Guillermo Morón	Rústica:	Bs. 32
	Tela:	Bs. 40
MATEMATICA MODERNA		
Primer Curso		Bs. 16
Segundo Curso (1ª y 2ª unidades) ...		Bs. 15
GEOGRAFIA FISICA DE VENEZUELA		
Antonio Luis Cárdenas		Bs. 12
GEOGRAFIA ECONOMICA DE VENEZUELA		
Rodríguez Trujillo		Bs. 13
ANTIGUA Y MODERNA LITERATURA VENEZOLANA		
Pedro Díaz Seijas		Bs. 25
J. CHI-YI-CHEN		
Estrategia del desarrollo regional.		
Caso de Venezuela		Bs. 8
FELIX MANUEL BELISARIO		
Huellas del Tiempo		Bs. 4
J. L. SALCEDO BASTARDO		
Visión y revisión de Bolívar		Bs. 20

Distribuimos en exclusiva:

Publicaciones de la Academia de la Historia, Instituto de Formación Demócrata Cristiana, Fundación Shell, Fondo de Investigaciones Agropecuarias, I.V.I.C., Colegio de Ingenieros, UNESCO de París, RIALP de Madrid.

VISITENOS O LLAME. Servimos a domicilio y al interior por contrareembolso.

NUEVA DIRECCION:

Avenida Libertador - Edif. La Línea, Local A
La Florida. Teléfonos: 72.06.70 - 72.69.45
Apartado 10.440
CARACAS

Las culturas americanas estudiadas son las precursoras: chimu; nazcas y toltecas; los llamados "imperios clásicos"; aztecas; incas y mayas y, por último, las culturas marginales: indios pueblos, esquimales, fabricantes de artesanía, los habitantes de los acantilados y los indios de las grandes llanuras. Con trazos de indudable viveza nos presenta un cuadro general que da al no iniciado en los estudios antropológicos una idea de la historia americana antes del Descubrimiento y la Conquista. También entra, en proporción abultada, en el terreno de las conjeturas, lo que constituye la parte más débil y la menos científica del libro; pero ello no hace disminuir su auténtico y positivo valor como obra de iniciación.

F. G. de M.

J. MORENO-MURILLO

"Juan XXIII y Pablo VI explican el Concilio". Desclee de Brouver, Bilbao, 1967.

Un nuevo laudable esfuerzo por poner el Concilio al alcance de todos. Con este libro en la mano sólo un instante bastará para conocer, en su propio contexto, el pensamiento del Vaticano II sobre este o aquel punto concreto. Sus valiosos índices facilitan extraordinariamente el trabajo.

Pero la obra de Moreno-Murillo no es un número más en un serial. Tiene algo que la hace distinta e imprescindible en toda biblioteca moderna. El autor ha ido buscando la evolución de un pensamiento; ha detectado, con singular acierto, el trabajo del Espíritu Santo en su Iglesia a través de instrumentos tan diáfanos y fieles como Juan XXIII y Pablo VI.

Ningún agradecimiento más adecuado que servirnos de su laborioso trabajo para la difusión de las ideas postconciliares.

B. V.

H. PARRA MARQUEZ

"Caracas política, intelectual y mundana". Archivo General de la Nación. Caracas, 1966.

¡Qué buen caraqueño ese buen trujillano Héctor Parra Márquez! Bien le corresponde Caracas con su simpatía, con el éxito de sus labores profesionales de jurista; y esas otras, también profesionales, de historiador a las que ha consagrado su interés y cariño en los últimos años de su actividad. La Academia de la Historia se lo ha reconocido consti-

tuyéndolo Vicepresidente de la honorable institución.

No discutiremos si son crónica o historia, como juzga su colega Carlos Felice Cardot, los dos volúmenes de Caracas política, intelectual y mundana. Personalmente no conocemos sino el primer volumen, ya impreso, como homenaje a Caracas en su Cuatricentenario. El segundo volumen está en prensa y parece haberlo leído en manuscrito el prologuista Felice Cardot.

Tal vez le van a faltar nuevos volúmenes para desarrollar su amplio programa, ya que se detiene morosamente en el primer volumen en la vida política, intelectual y mundana de Caracas entre la Bolsa a San Francisco, y poco más a sus aledaños.

Ha consagrado, su preferente atención al viejo Convento Franciscano con su iglesia, su primitiva y reciente Universidad y hasta la evocadora celba de San Francisco.

Un narrar plácido y sosegado es el de Parra Márquez; sigue apaciblemente el lector las viejas y nuevas historias, las consejas y leyendas. Bien evoca el prologuista como antecesores a Aristides Rojas y a Don Tulio Febres Cordero. Y muy particularmente al primer Cronista oficial, Don Enrique Bernardo Núñez, el autor de La ciudad de los techos rojos.

Esperamos la aparición del segundo volumen de la Caracas política, intelectual y mundana, que debería aparecer dentro del año cuatricentenario.

M. A. E.

ANTONIO ARRAIZ

"Suma poética". Colección Biblioteca Popular Venezolana. Caracas, 1966.

Como el título lo indica, este nuevo número de la Colección Biblioteca Popular Venezolana, ahora auspiciada por el INCIBA, recoge todas las poesías conocidas de Antonio Arráiz. Miguel Otero Silva cedió manuscritos inéditos del finado Arráiz, y entre aquél, Juan Liscano, quien prologa la obra, y Luz Machado ordenaron los diversos poemas.

La primera colección es la de Aspero, publicada en 1924. La segunda, titulada Parsimonia, vio la luz por primera vez en 1932. Luego aparecen cinco Sinfonías, escritas entre 1928 y 1935; los Preudios, escritos en 1945, y los Poemas, hasta ahora no publicados, gestados entre 1945 y 1962.

Cosas buenas de este libro: la aportación de los poemas hasta

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

NOVEDADES RECIBIDAS:

BIBLIA DE JERUSALEN	
TEILHARD DE CHARDIN	Cartas de Egipto.
TARANCON	La Iglesia del Post-Concilio.
JEAN ULLMO	El pensamiento científico moderno.
HOFMANS	Historia de la Salvación.
HOFMANS y COCLE	Encuentros del hombre con Dios.
SAN CLEMENTE	Iniciación a la Biblia para seglares.
VARIOS	Cien problemas bíblicos.
VATICANO II	Documentos conciliares (BAC, 4ª edición)
CELAM	Salterio del Breviario Romano.
CELAM	Ritual de los Sacramentos.
MANUAL DEL CRISTOFORO	El dirigente moderno.

★

Veroes a Jesuítas; Edif. Pas de Calais.
Telf. 81.12.35 - Apartado 2885
CARACAS

SE. ENVIAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

ahora inéditos. También una mejor agrupación de los poemas, pues algunos de ellos, para no provocar represalias gomecistas, por su contenido hiriente al régimen, no fueron publicados sino a deshora. Ejemplo: "La boina del estudiante", escrito para 1928, no figuró en la primera edición de Parsimonia, sino en la segunda, en 1942.

El prólogo de Liscano, quien ya antes, en "Camínos de la prosa", hacia reflexiones sociológicas a propósito de los "Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo", es un ensayo de interpretación de las constantes de inspiración en Arráz, al tiempo que un análisis de la métrica usada por éste. Para Liscano, "la Naturaleza, la Tierra, la Mujer y la Patria presidían desde sus cielos huracanados y espejeantes las acciones y los sueños de este poeta elemental y adánico". Pero no como divinidades separadas sino formando una tetradidad.

En efecto, para Arráz, la tierra es comparada con una mujer, hembra arisca a veces. La naturaleza es madre benefactora y hembra fascinante. La mujer está hecha de barro, como cuando canta: "¿Dices que tu carne es barro, amada? Déjame que cante el barro vibrante de tu carne." Y la patria, la pobre patria dolorida, es tierra y es mujer: "la tierra venezolana, voluptuosa y dúctil al tacto, que provoca besarla". Y, sobre todo, es madre: "Aunque seas mala madre, estaré adherido a ti, Venezuela, adherido de amor; y subirme sentiré de ti, buena o mala, tu propia vida, como savia."

Para mí el verdadero leit-motiv de su obra es un anhelo de vida, una vitalidad desbordante, un sentido del deber que lo llevaba a comprometerse y a seguir aferrado a la vida. Como muestra, unas líneas de Exaltación: "Más que todas las cosas, Quiero Vida! Quiero Vida! Que todo lo bueno y todo lo malo me calga!" Y también en Nocturno Nº 2: "Es forzoso que invente cada día un ideal. Es preciso que luche con ardor infantil."

Y, para Arráz, el motor de su vida es el amor: a su Patria, a la mujer. Su canto sale hondo, áspero, verdadero, de su entraña venezolana. No en vano Pedro Sotillo lo llamó, en otra parte, "Antonio Arráz, el del pueblo de Venezuela". Si quiere vida es para ofrecerla a Venezuela, a quien ama. Dice en la "Sinfonía Heroica": "La vida es una copa de vino. La vida sólo vale si se sabe brindar."

L. C.

ABEL MEJIA

"Temas sociales y temas humanos. Tip. Vargas, Caracas, 1966.

Abel Mejía Cifuentes es un médico venezolano y eminente médico. Por afición es un turista empedernido. Pero un turista intelectual y curioso de las novedades sociológicas que nos ha ido informando en enjundiosos artículos de la prensa nacional. Tales son, entre otros, sus trabajos: El desarrollo de las comunidades rurales en la India; El cooperativismo agrario en China Nacionalista; la cuestión agraria en Rusia; Los centros rurales de bienestar social y el desarrollo de las comunidades en México.

Con el nombre de Temas sociales y humanos recoge también Abel Mejía sus artículos sobre los más variados problemas nacionales, desde el alcoholismo, seguro social, la explosión demográfica y el control de la natalidad, el cooperativismo, el subsidio familiar, la socialización de la Medicina... y algunos ocasionales discursos, sobre todo en homenaje de meritorios colegas médicos.

Anteriormente Abel Meejia había publicado un libro titulado: Trabajos de Medicina Social Venezolana. En este segundo volumen nos deja para la posteridad el testimonio de las preocupaciones de un eminente profesional en la Medicina Social; y, en general, de todas las cuestiones sociales y esencialmente humanas.

M. A. E.

ALBERTO MORENO

"Meditaciones sobre la sagrada Pasión". Ediciones FAX, Madrid.

El autor posee una pluma insigne dentro del difícil campo de la Espiritualidad. Basta citar uno de sus libros más difundidos — "Entre El y yo" — para reconocerlo como uno de los mejores en la bibliografía española.

En esta nueva obra, el P. Moreno ha conseguido un fin importante: "ayudar a las almas sencillas a meditar con provecho la Pasión". Es decir, que propone fructíferamente la Pasión a un gran número de gentes.

Nada menos. Porque, como se ha dicho, la Pasión de Cristo, justamente encarada hacia el triunfo de su Resurrección, contiene lo íntimo y más acabado de la perfección. Todos los ejemplos

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

MONS. FEDERICO DIDONET
Manaus - Brasil

PASTORAL DE EVANGELIZACION

Pastoral de evangelización

El objetivo de nuestra pastoral es formar el Pueblo de Dios. Es agrupar a los redimidos en comunidades de salvación. Es llevar a los bautizados a vivir su inserción en el Cuerpo Místico. Es hacer de cada cristiano una prolongación del Verbo hecho carne, en el testimonio de la Buena Nueva y en la participación de la Vida.

El acto fundamental de nuestra pastoral es, por tanto, la predicación del Mensaje. "Id y predicad", fue el mandato de Cristo. "Yo fui enviado para evangelizar", repite San Pablo. "Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra", acentúan los apóstoles, dejando a los diáconos los cuidados temporales de la comunidad cristiana. Esta ha sido siempre la conciencia viva de la Iglesia y su norma de acción. Y continúa siendo su línea constante y preocupación perenne.

Y, sin embargo, no siempre en la práctica nos comportamos de esta manera nosotros, los hombres de la Iglesia. Subterráneamente e insensiblemente entran a veces otros ángulos de visión pastoral y otras perspectivas de actuación apostólica, invirtiendo la escala de valores y alterando el orden de las metas.

Pastoral de piedra y ladrillo

Muy común en nuestros días. Tónica dominante de muchas vidas apostólicas. Tan generalizado, a punto de constituir criterio importante

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

BIBLIOTECA DEL EDUCADOR CONTEMPORANEO

La colección que cada maestro y padre de familia querrá tener en su biblioteca. Contiene, entre sus 50 títulos, los siguientes:

25. **J. PIAGET y otros**
El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño.
26. **M. H. y L. K. FRANK y otros**
Dinámica y desviaciones de la conducta del niño.
27. **E. PAUL TORRANCE**
Cómo es el niño sobredotado y cómo enseñarle.
28. **R. STRANG y otros**
Motivación y diferencias individuales en la escuela.
29. **F. L. GOODENOUGH, L. TERMAN y otros**
La inteligencia del niño pequeño.
30. **DON C. CHARLES**
Psicología del niño en el aula.
31. **MARION J. ERIKSON**
Cómo es el niño retardado y cómo enseñarle.
32. **HELEN L. GILLHAM**
Cómo ayudar a los niños a aceptarse a sí mismos y a aceptar a los demás.
33. **PERCIVAL M. SYMONDS y otros**
Las relaciones familiares.
34. **D. P. AUSUBEL, S. L. PRESSEY y otros**
Familia y sexualidad.
35. **BETTY LARK-HOROVITZ y otros**
La educación artística del niño.
36. **J. E. W. WALLIN y otros**
El niño deficiente físico, mental y emocional.

Bs. 6 cada tomo

Distribuye en exclusiva:
TECNI-CIENCIA LIBROS, S. A.
Edif. Atlántida, Avda. La Salle
Teléfono: 54.74.03 - Caracas

y virtudes de Cristo, repartidos a lo largo de su vida, resplandecen en la Pasión de manera más alta. Y todos los documentos de sus sermones, toda la doctrina y todos sus consejos están predicados en la Pasión de modo excelente.

Páginas hondas sin oscuridades; sentidas sin sensiblerías; líricas sin lirismos. Con ese estilo sugerente, actual, que distingue al P. Moreno. Páginas sólidas que entran fácilmente por venir revestidas de limpia sencillez.

MARISA VANNINI

"Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela". Oficina Central de Información. Caracas, 1966.

El premio Presidente Saragat, creado con ocasión de su visita a Venezuela, fue otorgado con razón a esta obra; y la autora pudo trabajarla con gran cariño y competencia por razón de su origen italiano y por haber escrito antes una obra similar: "La influencia francesa en Venezuela". Difícilmente se puede encontrar un aspecto omitido en el plan general del libro, la labor de recopilación es indudablemente meritoria y amplia, pero existen muchos vacíos. A medida que leíamos encontrábamos incompleto más de uno de los temas tratados. Sería injusto cargar sobre una persona una investigación tan compleja (arte, literatura, derecho, folklore, política, misiones...), extendida además a lo largo de cuatro siglos de historia. Un trabajo así requiere un equipo de hombres y bastante más tiempo del que permiten los plazos perentorios de un concurso.

Permitásenos, como ejemplo, añadir unos cuantos nombres de italianos (restringiéndonos sólo a los jesuitas) que trabajaron en Venezuela: Ignacio Cano, José Dadei, José Fornieri, Vicente Loberzo, Miguel Angel Mebis, Domingo Molinelli, Carlos Nigri, Carlos Francisco Panigati, Juan Bautista Polo, Demetrio Sana y José Valerio. Con respecto al P. José Cassani, sobre cuya ascendencia italiana, identidad y bibliografía la autora nos confiesa que está todavía investigando, nos permitimos recomendar el artículo escrito para nuestra revista por el P. José del Rey: "José Cassani, historiador colonial, cofundador de la Real Academia" (SIC, N° 287).

H. G. O.

y casi predominante de distinción y merecimiento. Con frecuencia se mide la eficacia de la acción pastoral por el tamaño del templo, por la altura de la torre y por la alineación de los pabellones.

Si las construcciones materiales son necesarias e indispensables, parece que no se justifica, principalmente en este momento histórico, esta preocupación prioritaria. El momento de crisis, y crisis profunda y total, no aconseja tantas edificaciones de piedra y ladrillo, que en un instante pueden ser tomadas y destruidas (como lo fueron en Cuba), sino construcciones espirituales, que los decretos y los cañones no pueden arrebatarse ni destruir. Estas construcciones son las que deben constituir el blanco predominante y prioritario. Más que el templo material, el templo vivo de las almas. Más que torres imponentes, que los rascacielos aplastan, líderes de influencia que fermenten y conduzcan a las masas. Más que obras pomposas, con placas de vanidad, la actuación del fermento que revoluciona y transforma. En primer lugar, la comunidad viva de los hijos de Dios, y después, como consecuencia, su casa de oración y de culto.

Si sólo una parte del voluminoso numerario que gastamos en construcciones, muchas veces aplazables, se empleara en la formación de militantes y líderes, que es urgente e inaplazable, otra sería nuestra situación. También otras las perspectivas de solución, otras las posibilidades de educar los problemas y planear las realizaciones. Y si no aprendemos un poco más rápidamente esta lección de los tiempos —que es la voz de Dios— no nos admiremos de lo que ocurrió a los católicos cubanos, que en veinticuatro horas perdieron el trabajo y los sudores de más de veinte años de pastoral de piedra y de ladrillo. Y no venganos con el alegato ingenuo, capcioso y superado de que el Cristo de nuestros templos merece lo mejor. Sí, es una verdad incontestable y testimoniada por el mismo Cristo en la cena del alabastro. Pero no es toda la verdad. Porque el Cristo del prójimo es el mismo que el de la Eucaristía, aunque en una presencia diversa. Y dejar al Cristo del prójimo, que sufre hambre y enfermedad, para adornar templos que muchas veces son más ostentación de vanidad que amor a Cristo, no parece muy evangélico ni de acuerdo con la voz de los tiempos.

Pastoral de alimentos y abrigo

La Iglesia siempre ha sido pionera en realizaciones de caridad y asistencia social. Gracias a Dios, la mayor parte de las obras sociales son de su iniciativa o de su inspiración. Y esto constituye apologética viva y testimonio perenne de vitalidad cristiana. Pero ésta no es la misión específica del sacerdote. No debe ser su preocupación característica. Su papel será antes formar y asesorar a seculares que asuman esta responsabilidad y tarea. Tarea que debe ser un amplio y sistemático esfuerzo de promoción humana, tratando no sólo de ayudar a los necesitados, sino de alcanzar y sanar la fuente de los desajustes sociales. Y no de modo paternalista, como es la tendencia de la mentalidad burguesa y de cierta mentalidad clerical, sino por la dinamización de las fuerzas latentes de la comunidad, auxiliada y potenciada por recursos externos. No está en la línea normal de la auténtica pastoral evangélica absorberse el sacerdote en obras de asistencia y caridad. Sino en formar al pueblo cristiano de tal manera que de su comunidad broten naturalmente obras e instituciones de auxilio fraterno.

Pastoral de rutina sacramental

Los sacramentos son fuentes de vida y canales de gracia. Aquí está el aspecto esencial de nuestra misión sacerdotal.

Desgraciadamente, sin embargo, sucede que nosotros continuamos administrando sacramentos a un pueblo ignorante y paganizado. Ejecutamos ritos que no son entendidos y mucho menos asimilados y vividos.

Estamos mecanizando las señales de la gracia. Más eficaz, por ejemplo, que pasar días y semanas distribuyendo maquinalmente absoluciones a un pueblo impreparado, nos parece, sería promover una buena y sólida evangelización, de manera que se lleve a un encuentro vital con Cristo mediante un sincero arrepentimiento, espiritualmente más eficaz que la mera repetición rutinaria y mecánica de una señal de la gracia.

Hay un equívoco e ilusión de nuestra parte pensar que estamos administrando sacramentos a un pueblo cristiano cuando éste, en verdad, vive en la ignorancia y en la superficie y al margen del Evangelio. Administración de sacramentos supone evangelización. Evangelización sistemática y adecuada a la fisonomía de los tiempos, que sea una auténtica presentación de Cristo vivo en la Iglesia.

Pastoral de preservación y de defensa

Fue lo que en gran parte hicimos hasta hoy en la formación de nuestros cristianos. Nos limitamos a preservarlos del mal, lo que por otra parte no hemos conseguido. Los hemos orientado hacia actitudes estrechas y negativas de no-contaminación. No les hemos dado la mística misionera ni los hemos lanzado a la conquista de los otros. Y por esto hemos conseguido tan poco.

Hoy, que el mal entrará por todos los lados y por todos los cantos, a través de las técnicas más variadas, envolventes y sutiles, no le basta al cristiano una actitud de defensa. Una guerra defensiva sólo puede llevar a la derrota. Ni se puede ni se debe aislarlo para impedir que la influencia del mal lo alcance. Es necesario, ciertamente, a la manera de la terapéutica moderna, vacunarlos contra el contagio del mal, tónico-ficándolo por dentro. Es preciso darle la mística de la conquista, del testimonio vivo de una presencia activa y radiante. Es preciso responsabilizarlo y entusiasmarlo por el mensaje, del que no es un dueño y poseedor pacífico, sino depositario y mensajero. Depositario angustiado y mensajero dinámico de la Buena Nueva de Salvación. Porque el cristianismo, más que una organización mundial, debe ser una perenne revolución espiritual.

Analizando la derrota del adversario, decía hace poco un candidato vencedor: "perdió por falta de un mensaje positivo...". Aplicándolo a la vida cristiana, se puede decir que es por falta de mensaje positivo bien predicado y vivido mejor, por lo que conquistamos tan pocos cristianos y perdemos tantos otros.

Pastoral burguesa de espera

Ya se pasó el tiempo de la pastoral de la cristiandad en que los fieles nos venían a buscar. Hoy se nos impone una línea de búsqueda y de penetración en los ambientes, de infiltración en los diversos medios. Es necesario limitar las horas de los expedientes burocráticos —que por otra parte es necesario— para ampliar el tiempo dedicado a la búsqueda misionera.

La pastoral de búsqueda es más difícil, trabajosa y cansada que la de espera. Cristo no esperó en el templo, ni sólo en las sinagogas, para hablar al pueblo. Él fue a la búsqueda día y noche. Ya con la samaritana a la orilla del pozo, ya con Nicodemos en el silencio y la quietud de la noche, ya con las multitudes a la orilla del lago o en la quietud del desierto. Y los apóstoles no esperaron que los convertidos cayesen por el techo del cenáculo.

Pastoral de búsqueda y de conquista afanosa es el imperativo de la hora presente. Así hacen los adeptos al marxismo, los cuales se infiltran en todas partes, llevando con convicción y ardor mesiánico su mensaje revolucionario y transformador y exponiéndose a todos los sacrificios, privaciones y contrariedades.

Selecciones de Críticas de cine

"EL VIEJO Y EL NIÑO"

Una película nada grandiosa ni espectacular. El mismo título nos lleva al mundo pequeño de lo cotidiano, que se reduce más cuando el filme nos aleja de París para hundirnos en una aldea del Delfinado, sin otro contacto con la civilización que la radio. Y el viejo se encargará de restringir sus posibilidades hasta captar sólo las emisiones de Vichy. Claude Berri es un director joven, su primera realización (premiada en Venecia) data de 1963. Sin embargo, Truffaut, pluma en ristre, sale en defensa de esta película sencilla y retozona. Baroncelli, el célebre crítico de "Le Monde", la recomienda calurosamente y se felicita de haberla visto.

En el fondo, "El viejo y el niño" es un diálogo tierno entre un niño judío y un viejo antisemita, donde la simplicidad primitiva de éste pierde todas las partidas frente a la simpatía y vivaz inteligencia del rapaz. A nadie molestará la patente exageración del planteamiento. Pronto se da cuenta el espectador de que está ante una poesía y da luz verde a las licencias poéticas que Claude Berri, por otra parte, sabe dosificar sin caer en la burda farsa. (Como en los personajes, ciertamente estereotipados, sobre todo Michel Simon, maravilloso con su gran corpachón de hombre sin dolo.) Y el gigante hirsuto se ve superado por el pilluelo judío, quien le hará dudar de si él mismo no tendrá sangre judía a juzgar por su gran nariz...

Gran parte del éxito hay que atribuirlo a la simpatía que Berri sabe inyectar en la bucólica descripción de la vida campesina. El mismo acierto en los cuadros de la vida hogareña. Los dos abuelos se sienten rejuvenecer y la despedida de su encantador "petit garçon" está matizada por la tristeza de un día lluvioso bajo un descomunal paraguas. Nada grandilocuente ni teatral. Una sencilla crónica narrada con el corazón en la mano; un canto a las estaciones del año, que se renuevan a pesar de las estupideces de los hombres; un estilo pintoresco y retozón, pleno de delicadeza e imperceptible por lo mismo que cuadra perfectamente con el tema.

S. Zelaya
Cine-Teatro
Julio 1967

"VIVIR"

Durante treinta años, el señor Watahabe ha sido un puntual e irreprochable jefe de oficina en el Ministerio de Población. También durante treinta años ha visto, con una gran indiferencia, miles de peticiones exigiendo mejoras en las condiciones de vida. Durante treinta años, estas peticiones de las oficinas del Ministerio se han encallado en los archivos donde han sido cuidadosamente clasificadas por Watahabe. Pero un día Watahabe sufre una dolencia del estómago: un amigo le da a entender que si el médico le dice que no tiene nada más que una úlcera, en realidad se trata del cáncer, y que si le permite comer todo lo que se le antoje es que no le quedan más que seis meses de vida... En efecto, éste es el diagnóstico.

Como cualquier otro, el Sr. Watahabe ama la vida, y la revelación de su próxima muerte determina en él una crisis de desesperación y de furor contra sí mismo por no haber sabido aprovechar la existencia. Quiere recuperar el tiempo perdido y después de haber pensado un momento en el suicidio (pero es duro morir...) se lanza sin reservas a los placeres de la vida. Pero en vano. Esto no resuelve su problema, que es saber si la existencia tiene un fin y cuál es el suyo propio.

Vuelve él a su oficina y rebusca las peticiones que después de largos años dormían en sus carpetas. Se ha decidido a poner manos a la obra para crear un parque de juegos para los niños de un barrio abandonado. Cinco meses más tarde, muere Watahabe.

En la velada fúnebre nos enteramos de que en el discurso inaugural del parque no se ha pronunciado su nombre. Pero los recuerdos juiciosos del pasado muestran todo lo que Watahabe ha hecho. Alguien le vio a las once de la noche columpiándose en el parque. Parecía felicísimo cantando tristemente: "La vida es tan corta; es el momento de amar, mañana será demasiado tarde..."

En una modalidad muy diferente, Akira Kurosawa presenta aquí una nueva faceta de su talento en un género que le asemeja al neo-realismo italiano con todo lo que éste importa de verdad y de respeto al hombre. El desarrollo está dirigido por la mano de un maestro que sabe utilizar perfectamente el retorno al pasado. La fotografía, toda en tono gris, está en armonía con el drama que traduce visualmente. La sinceridad y la naturalidad de la interpretación son convincentes. Sin embargo, la lentitud, la lentitud y la falta de acción pro-

Pastoral de ghetto y ligas escleróticas

Nuestras asociaciones clásicas prestaron óptimos servicios en el pasado, en todos los campos del apostolado. Y algunas de ellas continúan sirviendo a la Iglesia con mucho celo, dedicación y eficiencia apostólica. Y el que negara esto faltaría a la verdad y pecaría contra la caridad.

Sin embargo, parece que muchas veces hay demasiada pérdida de tiempo con asociaciones inoperantes, cuya actividad se limita más o menos a hacer reuniones y levantar actas para ser después leídas y aprobadas en la próxima sesión. Si asociaciones tales no fuera posible vitalizarlas y lanzarlas a la conquista, sería mejor desinteresarse de ellas para crear otras más de acuerdo con la dinámica de los tiempos. Querer conservarlas a pesar de esto, sólo por amor a la tradición, sería dar culto a tabús, no servir a la Iglesia y servirse "de" Cristo. Asociaciones que sólo sirven para quitar el tiempo a sacerdotes perdieron su razón de ser. Porque el problema no es cómo podremos salvar nuestras asociaciones, sino cómo, con ellas o sin ellas, servir mejor a la Iglesia.

En esto no va ningún desprecio a ninguna de las asociaciones válidas, sino sólo el deseo de jerarquizar valores. Con otras palabras, ningún desprecio merece en la sociedad el ciudadano que, durante años, en trabajo honesto y constante, sirvió a la colectividad.

Pastoral de archivo y museo

Es la impresión que se tiene de ciertas parroquias anquilosadas en la pasividad de la rutina o en la inmovilidad de una contemplación estática del pasado. Preocupadas en guardar utensilios y conservar monumentos. Gastando desproporcionadamente tiempo y dinero en conmemoraciones jubilares y centenarias. Parroquias que confunden intensidad de vida cristiana con técnica y perfección de fichero. Que juzgan que van caminando al ritmo del cristianismo cuando el archivo está en orden a la hora de la visita pastoral. Que registran índices de progreso cuando el balance económico acusa saldo positivo. No estamos contra el archivo o museo, que tiene su función en una concepción completa de administración. Solamente estamos en contra de la transformación de las comunidades parroquiales en depósitos de realidades fosilizadas o escuelas de arcaísmos supradados. Estamos en contra de la tendencia de ver más el pasado que el presente o futuro.

El tiempo que vivimos, con su burbujear de problemas que claman soluciones inmediatas, no es de mera contemplanación del pasado o reminiscencias nostálgicas. Ni burocracias hipertróficas o predilección por monumentos históricos que deben ser conservados, pero sin perjuicio de las situaciones presentes. Nuestra pastoral debe encarar con objetividad y coraje el presente, construyendo sobre él la fisonomía del futuro. El pasado deberá servir no para complacencias vanidosas o meras conmemoraciones festivas, sino para volver menos tortuosos los caminos del mañana. Mucho más que los monumentos del pasado parece que nos deben interesar los problemas vivos y palpitantes del presente. Más que tómulos de civilizaciones desaparecidas, deberíamos visitar laboratorios de experiencias nuevas. Más que simples conmemoraciones, planes y evaluaciones serenas y objetivas.

Pastoral de "mano izquierda" y de "habilidad"

Una de las primeras impresiones que aprende el extranjero cuando viene a estas tierras de América es darse cuenta del desorden que existe en nuestros sistemas burocráticos. Al tratar de acomodarse a estos "modus vivendi" y "modus operandi" se introduce en todos estos métodos de "saber hacerlo", escamoteos y burlas en relación a la verdad, a la justicia y a derecho. Desgraciadamente, hay entre nosotros una habilidad estúpida para torcer cualquier principio y escamotear cualquier ley

o reglamento. Por otra parte, los mismos legisladores, a veces, dejan adrede algún hueco para que la ley pueda ser burlada.

Pero, lo que es peor, es que esta mentalidad de "saber hacerlo", consciente o inadvertidamente, va alcanzando a los mismos pregoneros del Mensaje. Alegando finalidades buenas y apostólicas, se utilizan a veces lenguaje y expedientes que no están de acuerdo con el "sí" y el "no" del Evangelio. Poniendo como pretexto que la costumbre consagra la ley, hasta en el apostolado se van dando a ciertos "modus operandi" dudosos, los fueros de mediación legítima y auténtica. Si por "saber hacerlo" se entiende comprensión y adaptación a las personas y a los tiempos, suavidad y delicadeza en el modo, inteligencia e inventiva en la selección y la adecuación de los medios al fin, todos estamos de acuerdo. Pero, si quiere decir, consagrar el principio de que es lícito hacer lo que todo el mundo hace, entonces nuestra respuesta es el "no" formal y categórico del Evangelio. De lo contrario, ¿qué fuerza tendría nuestra predicación evangélica? ¿Qué autoridad nuestra denuncia a la condenación de los abusos e infracciones que trágicamente están corroyendo los fundamentos de la nación?

Pero todavía si por "saber hacerlo" se quiere significar una influencia natural de orden meramente humano, que lleve a poner casi en segundo plano la fuerza de la evangelización y el poder de la gracia sacramental.

Pastoral del silencio y del cálculo

Es la actitud de los que doblan la espina dorsal ante los grandes y poderosos. Es simbiosis permanente con los representantes de los poderes constituidos. Apoyando sistemáticamente, con la palabra o con el silencio, sus actitudes, también cuando están fuera de la órbita de sus legítimas funciones. Pasa no crear casos o no perder favores o subvenciones, dejan de apuntar y condenar violaciones de la justicia y del derecho. Asisten en silencio a la opresión de los pobres y humildes, a la persecución y arbitrariedades, a la corrupción administrativa, al despilfarro de los dineros públicos y a la incuria en tratar asuntos del bien común.

Nuestra actitud debe ser de respeto hacia los poderes constituidos. De apoyo a las justas medidas gubernamentales. De colaboración con todas las iniciativas en favor del bien común. Colaboración de los dos poderes independientes, que se completan en la visión integral del hombre. Nunca con sacrificio de la verdad y de la justicia. Nunca con la actitud del silencio ante la flagrante violación de la ley de Dios y de las justas leyes humanas. Nunca con la hipertrofia del poder civil y la actitud servil de lo religioso.

No hay cosa más preciosa, de la cual nunca se puede abdicar a no ser por la violencia, que la independencia apostólica de decir la verdad, tanto a los humildes como a los poderosos, aunque siempre con caridad. Esta es la actitud eminentemente evangélica, testimoniada con vigor en toda la historia de la Iglesia.

Pastoral de "colcha de retazos"

El Cristianismo no es sólo un conjunto de prácticas. Ni un mero sistema doctrinario y filosófico. Ni tampoco una religión al lado o encima de las demás. El Cristianismo es algo nuevo, original e inédito. Es una historia viva. Es un hecho histórico: el Verbo hecho carne. El Verbo que asume la humanidad y la redime, haciéndola su Cuerpo.

De aquí que la vida cristiana sea una unión vital y orgánica con Cristo. Una adhesión consciente y personal con Cristo. Un compromiso de amor con Él. El cristiano, un hombre nuevo con una vida nueva. Que toma a Cristo, no sólo como objeto, sino como punto de partida, norma de pensamiento y medida de todo. Un hombre "convertido" con el rigor

plamente dicha tienen el peligro de decepcionar a los espectadores.

Esta meditación tan rica en valores humanos sobre el sentido de la existencia está preñada de enseñanza. Ciertos pasajes de estilo más delicado harán que este filme se reserve solamente para los adultos, quienes serán los únicos que podrán encontrar interés y provecho en este valioso espectáculo.

Cinema et Telecinema
Septiembre 1966

"PEDRO PARAMO"

Una verdadera tormenta de críticas insanas e injustas se desató en torno a su director cuando el asunto del novelista Juan Rulfo quedó en sus manos. Sin embargo, a pesar de sus detractores, Veo les demostró que su españolidad sí está en concordia con el asunto elegido. Esos denuestos, no obstante, debieron haber pesado en la actitud asumida por el director, forzándolo a que su atención se concentrara de manera predominante en la presentación formal, que debilitó, para el gran público, la fuerza crítica de la obra.

El contenido del argumento parece ser un amasijo de astucias y perversidad, por lo cual justificamos sus escenas descarnadas y alucinantes. Describe realidades a manera de consejas, cuentos de fantasmas aparecidos que ocultan su veracidad agregándole un tinte de fantasía. Mas, a la vuelta de cada muro, hallamos que fueron reales.

Destaca brillantemente el virtuosismo plástico, sensual, de Figueroa; una muy perfecta ambientación; sus diálogos, cuidadosísimos en su forma y en consonancia con el ambiente e imagen, a tal grado que ayudan a lo cinematográfico de la obra.

De este infierno de pasiones, maldad y degeneración humanas, sobresalen: Pedro Páramo, Fulgor Sedano, Dorotea la "Celestina" y un atormentado sacerdote. El tema, aunque rural, se aparta de la rutina para descubrir miserias íntimas de esa edad media —de pesadilla—. Destruye también el mito de los pseudo-revolucionarios aliados al paternalismo maligno de los caciques.

Un filme estupendo al que tal vez debilita en lo ideológico ese torrente de imágenes preciosistas y es necesaria una acusada agudeza para comprender eficazmente su fondo, muy interesante y complejo, aunque impreciso.

Esperamos que el espectador, una vez desembarazado de tan bellas y dramáticas expresiones plás-

ticas, así lo comprenda y ayude —como creemos deseó su autor— a rechazar positivamente la maldad que encierra su historia.

A. Arteaga
Unión
Febrero 1967

"EL CAÑONERO DEL YANG-TZE"

Esta última producción de Robert Wise dura más de tres horas —espectaculares y sangrientas— sobre los compromisos con los extranjeros y las relaciones raciales en un territorio lleno de problemas. El territorio es China, los extranjeros son los americanos de un cañonero que hace crucero en aguas chinas hace sólo 40 años. Es claro que su presencia no puede hacer otra cosa que agudizar los problemas.

A pesar de sus múltiples esfuerzos por comprender la diplomacia de "cañoneros", el filme es a la postre tan oscuro y escaso de valores como el vaporoso ensueño de "La novicia rebelde". Le sobran cuando menos 30 ó 40 minutos. Con todo, vale la pena verlo por cuanto pretende ser una realización a menudo excitante, antibelicista y partidaria del entendimiento humano. La fotografía en color de Joseph MacDonald impresiona agradablemente y los paisajes naturales de Formosa contribuyen a proporcionar plena autenticidad.

En la costa, los nacionalistas chinos y los cabecillas locales luchan contra el orden instituido. La situación parece comprometida para los negocios americanos en China. A bordo del "San Pablo" un ingenuo capitán de marina (Richard Crenna) y su tripulación de facinerosos (los sand pebbles, como se llaman ellos mismos) jugando con el nombre del cañonero, "San Pablo" se esfuerzan por mantener el prestigio americano sin alterar la paz.

Bajo cubierta, Holman (Steve McQueen) cuida de las máquinas con tal dedicación que nada le importa de cuanto suceda fuera de ellas. Por muy inverosímil que parezca, Holman es el personaje central y McQueen logra un excelente trabajo con su papel.

Más bien que una narración objetiva, la trama es una serie de cuadros, escenas, estudios de caracteres e incidentes entrelazados entre sí. Es una maravilla que Wise haya logrado mantener en orden los hilos de esta trama tan variada, pero ninguno de ellos está tan bien manipulado como la amistad en el trabajo de Holman y Po-Han (Mako). Nada en el filme está tan bien realizado como la secuencia en la que Holman y Po-Han se esfuerzan por enten-

del término, metamorfoseado y radicalmente transformado en su manera de pensar y de actuar. Un hombre que acepta el riesgo de la aventura, y no sólo en busca de un refugio o salvación confortable. Un hombre que libremente toma la herencia de una Cruz. Abraza lo paradójico. Acepta un misterio: el misterio de Cristo y su Iglesia. Mejor, el misterio de Cristo vivo en la Iglesia, sin las disociaciones racionales de los esquemas teológicos.

¿Así es como nosotros presentamos el cristianismo a los hombres? Muchas veces les hemos predicado una religión estrecha, mediocre y mezquina. Un código de preceptos negativos, de restricciones, prohibiciones y anatemas. Una doctrina sin originalidad u organicidad ni síntesis. Una filosofía o religión al lado o encima de las demás. Un conjunto de prácticas sin motivación ni nexo íntimo y vital. En resumen: "una colcha de retazos".

Es preciso volver al Evangelio vivo. La predicación "kerigmática" de San Pablo y de los primeros cristianos. La catequesis de la profundidad e interiorización, en donde la teología se vuelve mística operante; la moral, espiritualidad dinamizadora, y los sacramentos, misterios profundos incrustados en la vida.

Pastoral de "anti" y de "contra"

Se ven, con frecuencia, cristianos y sacerdotes que, preocupados con la integridad del patrimonio de la fe —y a veces más con el patrimonio—, en todas partes y por todos los ángulos, imaginan y ven adversarios y herejes. En todas partes y en todas las fisonomías, fantasmas de masones, espiritistas, comunistas. Por dondequiera, agentes secretos o disfrazados de herejía y de maldad. Y, animados de una mentalidad de correctores tipográficos, ante los mismos, siguen la táctica de combate y de la agresividad, no solamente doctrinal, sino más todavía, personal. Arrogándose el derecho de juzgar a las conciencias en el fuero externo, no se limitan a apuntar el error, sino que llegan hasta la condenación de los que yerran, sin ninguna atención a una posible buena fe, ante la cual sería más cristiana y evangélica una buena dosis de comprensión y bondad. Es la pastoral, superada ya, de lo "anti", cuya bandera todavía trepola en algunas casas parroquiales y conventos, en algunos templos y hasta en catedrales.

Nuestra posición y nuestra táctica no se caracteriza por ningún "anti". Lo que nos marca y distingue es la adhesión a un Mensaje positivo que queremos transmitir a todos con entusiasmo y amor, también a los que nos odian y persiguen. Así, no es con tinieblas como se hace desaparecer la oscuridad, sino con un rayo de luz, así tampoco no será con palabras de odio como hemos de combatir el mal. Es preciso claridad en definir la verdad, decisión en apuntar el error, firmeza en combatir la corrupción, pero siempre con aquello de "veritatem facientes in caritate". Siempre con la preocupación de hacer resaltar la verdad y el bien. Y sin entrar en el juicio de las intenciones, que sólo Dios conoce y a quien cabe el derecho soberano de juzgar.

Pastoral de monopolio clerical

Herencia de un pasado lejano, en que la cultura y toda la fisonomía de la sociedad tenía un carácter sagrado de integración en torno a los valores espirituales. En que la Iglesia dominaba las estructuras y las instituciones, en el vértice de cuya pirámide estaban siempre los valores religiosos y morales. Cuando el Papa trazaba las fronteras de las naciones, dirimía conflictos, coronaba y deponía reyes y emperadores. Cuando los obispos eran también príncipes seculares y los párrocos prácticamente jefes de las comunas. Cuando la palabra "Padre" —como todavía hoy se usa— era un dogma y una ley en todos los aspectos de la vida humana, desde lo recreativo hasta lo espiritual.

Sin entrar en la apreciación y evaluación de tal mentalidad y estructuración social, el hecho indiscutible es que hoy estamos viviendo una cultura profana, secular, pluralista y no integrada en valores más altos, en que la religión esté en el vértice o al centro, sino simplemente paralela a las demás instituciones que polarizan los intereses del hombre. Y en este orden social la Iglesia no podrá ni deberá dominar las instituciones y las estructuras temporales, sino informar, mentalizar y vivificar.

Y esta influencia en las estructuras deberá ser hecha a través de los laicos, con los cuales el sacerdote deberá dividir las responsabilidades de la comunidad cristiana. Deberá, por tanto, ser condenado y excluido el monopolio clerical de los que, tratando a los laicos como niños, pretenden hacerlo todo solos. Eliminada la desconfianza de los que no admiten iniciativas que partan del laicado. Superada la autosuficiencia de los caciques clericales que no conciben sugerencias y planificaciones que no traigan el sello de su inspiración y dirección personal e inmediata.

Evidentemente, para esto, nuestros laicos deben estar formados. Formados, y no improvisadamente mandados como muchachos o menores sin comprensión ni responsabilidad. Formados en la base de una vida cristiana de sabor y sustancia evangélica. Formados en una adhesión vital a Cristo, y no sólo en una simpatía personal por el sacerdote. Sólo con laicos que han de descubrir a Cristo y con Él han de asumir compromisos de amor, podremos realizar el trabajo de la evangelización y conversión de las almas, lo que sólo puede ser hecho "en comunidad" y "por la comunidad".

Pastoral de apologética y de polémica

No es nuestra intención despreciar o minimizar la apologética, tan antigua como la Iglesia, en vigor desde los primeros tiempos de la evangelización. Es la justificación tanto de la legitimidad del cristianismo como la refutación de las objeciones y acusaciones contra Cristo y su Iglesia. Es un trabajo de la razón, mostrando que la actitud de la fe es razonable y que la posición de la incredulidad es insostenible. Es una especie de salvoconducto para que la fe, don de Dios, sea un obsequio racional. Pero la prueba de la fe no es capaz de convencer a los incrédulos. De aquí el error de querer, con meras razones apologéticas, convencer a los que no tienen fe. El resultado, por el contrario, sería, tal vez, confirmarlos en el error. Porque la aceptación de las verdades de la fe no se basa en argumentos de razón, que constituyen una mera condición.

Lo esencial de la presentación del cristianismo no es mostrar que es racional, útil o necesario, o que constituye instrumento del orden social vigente. No sólo es para utilidad del hombre o defensa del orden establecido, sino que es la gloria del Padre por el Verbo hecho carne. Evangelizar es presentar la Buena Nueva, encarnada por el Cristo Vivo en la Iglesia, que es su Cuerpo, del cual todos somos miembros vivos.

Pastoral de número y de masa

La preocupación de muchos es ver las iglesias llenas, comuniones numerosas, filas sin fin de penitentes y procesiones interminables. Y, ante esto, quedan tranquilos, pensando que todo va viento en popa. No piensan si, entre los comulgantes y penitentes, pueda haber practicantes del espiritismo o simpatizantes de soluciones marxistas. Se olvidan que, a pesar de las numerosas comuniones y espectaculares procesiones, en la hora de crisis podrán encontrarse solos. Olvidan que meras cuestiones políticas podrán dividir, minimizar y apartar de la Iglesia para hacer frente común con sus adversarios y enemigos.

El problema fundamental de la hora presente —que todavía no alcanzamos a comprender— es el descubrimiento y la formación de líderes para fermentar con ellos y conducir a las masas. Sin líderes del

derse en el patois inglés de la costa china.

Holman ha visto lo suficiente en ultramar como para pensar que el "matrimonio" del "sand pebble" Frenchy (Richard Attenborough) y una preciosa muchacha china que él rescata de un destino peor aún que la muerte (una casa de citas) no va a durar; que Frenchy es únicamente un "cupón de comida" para Mally. El filme los mata a ambos antes de que se haga luz en uno u otro sentido.

Sólo hacia el final del filme comienza a suceder algo que parece va a ser un episodio crucial, cuando el capitán decide salvar su orgullo herido por un conato de motín, emprendiendo lo que él piensa pasará a la historia como una hazaña heroica. Insiste en que, con invadir las aguas interiores, rescataría unos misioneros; quienes, sin embargo, hubieran preferido haberse quedado solos. La matanza a medida que el "San Pablo" prosigue su camino y las muertes del capitán y Holman son el colmo de la ironía en un filme tejido de ellas.

Un montaje mucho más ceñido hubiera eliminado mucho de lo que ahora aparece como ejecutado por la dirección de una mano torpe. Para unas dos buenas horas y media, sin embargo, "El cañonero del Yang-Tze" es un entretenimiento que excita e invita a pensar.

Mary Evans
The National Catholic Reporter
Febrero 1967

"PIERROT EL LOCO"

El protagonista principal es Jean-Paul Belmondo (el mismo de "Sin aliento" de hace aproximadamente un par de años); secundado esta vez por Anna Karina. "Pierrot el loco" quiere ser llamado Fernando. Su compañera de aventuras, encontrada circunstancialmente, convertida en amante, lo acompaña en su deambular sin sentido.

Hay locos, muchos locos, maneras de ser locos, estados psicopáticos, procesos de angustia, pero, en el fondo, lo que con mayor exactitud expresa el título del filme es la incoherencia, bastante premeditada de todo el argumento. Un montaje bastante convencional deja algunos interrogantes, salvados por los exteriores de gran colorido.

Pierrot abandona a su esposa y a sus hijos, y sin mucha explicación posible se lanza a la aventura para convertirse en escritor de su propia novela. Su angustia, pocas veces lógica, muchas incoherente, las más escapista, lo convierte en un ser extraño, en un mundo para el cual ya resultaba

ambiente, formados en la acción, nadie podrá contar con la masa. Y la experiencia está allí, patente y cristalina, de asociaciones de clases, compuestas de católicos que sirven de instrumentos y "tontos útiles" a la causa del marxismo o del capitalismo liberal.

Es lo que aún no comprendemos. Y por esto nuestra situación es de una mayoría, pero que no actúa. De una mayoría que va a cabestro o a la zaga de un grupo de aventureros y piratas, elevados por ella a los puestos de comando, que fueron transformados en clubes de orgías carnavalescas.

Pastoral de guerrillas y heroísmos individuales

Si hasta cierto punto son prometedores los ensayos de pastoral de conjunto que tímidamente se están esbozando en diversos puntos del territorio nacional, de otro lado es profundamente doloroso, entristecedor y angustiante ver todavía tanto trabajo hecho más o menos al acaso, por la inspiración del momento o por iniciativa de individuos o grupos desarticulados y sin coordinación. En una época marcada profundamente por lo social y por una tendencia irresistiblemente comunitaria, ante los problemas de dimensiones nacionales, continentales y mundiales, nosotros nos presentamos en general con soluciones improvisadas y pálpitos personales, con movimientos estrechos y dimensionados por individuos o familias religiosas, multiplicando así iniciativas sin una visión de conjunto, sin líneas de coordinación e intercambio, en una pluralidad aislacionista y, por tanto, muchas veces nociva a los intereses de la comunidad cristiana.

Las "guerrillas" y heroísmos individuales —que llamaríamos mejor egoísmos individuales— podrán resolver alguna batalla, sin embargo, nunca decidirán una guerra. Y nuestra situación presente es de una guerra total, donde la falta de una planificación constituye la candidatura cierta al fracaso y, por tanto, traiciona a Cristo y a su Iglesia. ¿Hasta cuándo esta traición continuará impune en el Cristianismo o, mejor, en el seno de la Iglesia?...

Concluyendo

Nuestra misión es evangelizar. Evangelizar porque vivimos en un clima generalizado de neo-paganismo, precisamente en los países así llamados cristianos. Paganismo abierto o disfrazado en el ajeteo de la vida. Y también en la línea del pensamiento y de la fe, pues es palpable el desconocimiento de las verdades básicas y fundamentales. O, como dice Claudel: "Los católicos no solamente no conocen el Evangelio, pero ni siquiera se dan cuenta de que lo ignoran."

Salgamos del equívoco y de la ilusión, y pasemos a ver la realidad, cuya tónica paganizante impone una decidida evangelización, sin la cual continuaremos administrando sacramentos sin reflejo en la vida y sin irradiación en las estructuras. Sin la cual estaremos asistiendo a la paganización de una nación tradicionalmente católica.

Evangelizar es presentar a Cristo vivo en la Iglesia, es irradiar con ardor las riquezas de la Buena Nueva. Es dinamizar no sólo una doctrina o un código, sino el apelo y la seducción de una Persona. Es dar testimonio vivo, siempre inseparable de la palabra evangelizadora. Testimonio que es la afirmación de una realidad en nombre de una experiencia vivida. La valiente y beatificante experiencia de la realidad esplendorosa del cristianismo. Cristianismo que es adhesión vital al Verbo hecho carne, en el tejido vivo y palpitable de un organismo donde circula la explosión de la vida trinitaria.

Nuestra Pastoral es la pastoral de Evangelización, a cuya finalidad debemos condicionar todos los medios, sin inversiones pragmatistas ni prioridades inmediatistas. Sin hacer de los medios fines, ni perder jamás de vista los objetivos finales.

extraño. Este es el motivo aparente para que cambie un mundo por otro.

Su destino, matizado de recuerdos de la guerra de Argelia, está encuadrado en la trama argumental con alusiones a la lucha en Vietnam, esguinces o matices ideológicos, y donde la muerte alterna con la belleza de jardines, mar, cielo, prados, poesía y acciones violentas. Demasiados asesinatos para creer en la irresponsabilidad de su locura. Muertes gratuitas, que no se sabe si son en defensa propia o por amor al arte.

Pierrot abandona un medio que por artista no puede aceptar. Tratando de imitar a Van Gogh, Gauguin o quizá queriendo ser original, comienza a recorrer mundo. Una isla y un loro lo hacen ser Robinson Crusoe. Una mu-chacha es el único elemento de la civilización que posee, y hasta cierto punto, porque también tiene que perderla.

Como historia novelada —porque la película está dividida en capítulos— es interesante; como experiencia de un artista, deja mucho que desear. Como manifestación de burla de sí mismo, el argumento es cruel.

En algunos momentos resulta graciosa, es decir, llega a ser realista. "La soledad sirve para pelearse también. Allí está la luna, cuando llegó Leonov quiso meterle las obras de Lenin a White en la cabeza, y éste le pagó con una botella de Coca-Cola."

Semejantes disquisiciones las hace "Pierrot el loco" a su compañera mientras desde la playa contemplan la Luna.

Bueno, hay locuras éticas, épicas y estéticas. De las primeras, evidentemente, están muy lejos los protagonistas, quizás se acerquen más a las últimas. De todos modos, para "mentalidades subdesarrolladas", la película puede llegar a ser una incógnita; para quienes tienen de la vida otro concepto, se convierte en pesadilla.

Santiago Bonomo
Cine-Teatro

"VACACIONES EN RUSIA"

Aunque sea el mismo Bing Crosby quien se encarga de la presentación sumaria de la cinta, ensayando sus característicos arrullos vocales acompañándose con una balalaika, del resto de la película se responsabilizan seis directores soviéticos y un número aproximado de fotógrafos del mismo origen, en quienes los productores americanos delegaron la tarea de exaltar las posibilidades de la pantalla ancha.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14



CARACAS CUATRICENTENARIA Y MARIANA

Mons. RAMON I. LIZARDI

Esta Caracas que alcanzamos orgullosos en su cuatricentenario, erizada geometría de torres audaces y de puentes, congestionada de máquinas, ruidosa de día y feérica de noche; esta Caracas cuatricentenario con sus avenidas canalizadas, sus penachos de fuentes y sus paños de flores, centrada en su Bolívar, nervioso caballero en la plaza de su nombre, se da hoy la mano con las metrópolis que adornan las más grandes naciones.

Caracas es una ciudad monumental.

Pero ante esta grandeza que agobia los ojos y aturde el oído, queremos recordar la riqueza de su espíritu, generador oculto de sus virtudes y hogar de los valores permanentes mientras se escapa el río.

"Acuérdate de tu madre cuando te sientes en medio de los grandes... no sea que a fuerza de la costumbre te vuelvas necio", dice el Eclesiástico, 23-18.

Caracas es una ciudad mariana —desde el principio mariana— y es bueno recordar este aspecto espiritual de su fisonomía cuando —vieja de cuatro centurias— exhibe ella ante sus hijos las antiguas y nuevas joyas de su herencia.

Desde las cristiandades europeas —punteadas por España— se vino ella, la Virgen, en las velas de la Santa María, y, precursora del "padre nuestro" como la madre del hijo, tomó posesión pacífica de estas tierras que se bautizaron con su nombre, al paso que corría sobre las frentes el agua de la nueva creación que engendra para el pueblo de Dios y para el Reino de los Cielos.

Si Cristo es el camino, este camino se hace viable cuando ella —soberana y altiva— da su asentimiento para que el Verbo de Dios —caminante él mismo— invite a los hombres a seguirlo.

Sobre este esquema, paralelo a la conquista, empezó el trajín misionero, y en el alma sencilla que esperaba el sol por el oriente fue creciendo la mañana de Dios.

Siglo dieciséis. Aparición de los primeros grandes núcleos humanos para la futura Venezuela, iluminados por la Estrella Matutina: en Margarita por la Asunción, en El Tocuyo por la Inmaculada, en Barquisimeto por El Carmen, en Valencia por la Anunciación, en Trujillo por la Reina de la Paz.

PORTICO

Y siguen surgiendo pueblos adornados con la gracia de este nombre bendito entre todos los nombres: la Inmaculada Concepción de Borburata; Nuestra Señora de Caraballeda; Nuestra Señora la Madre de Dios de Carora; Nuestra Señora del Prado de Talavera de Nirgua; Nuestra Señora de las Nieves de Angostura; Nuestra Señora de Altigracia de Quíbor, y otras tantas que alargan la letanía para el "ora pro nobis" suplicante de toda la Provincia.

Venezuela entera se saturó de la más fina esencia mariana, como su selva de aromas y sus chaparrales de trinos.

No sólo los pueblos; las calles, las esquinas, las casas, las haciendas y nuestras madres llevan nombres marianos. La Coromoto en Venezuela tiene todos los acentos.

"Ave María Purísima", para el saludo.

"Vamos con Dios y con la Virgen", para el viaje.

"Si Dios quiere y María Santísima", para el riesgo y la empresa.

"Que Dios y la Virgen te acompañen", para la ausencia.

Pero Caracas —cabeza y ejemplo— se enorgullece entre todas de esta devoción que va desde la gesta heroica hasta el detalle piadoso y miniado por el arte y el cariño.

Uno de los primeros planos que reproducen la ciudad, alinea sus calles y erige sus edificios bajo un espacio de cielo lleno con la imagen de Nuestra Señora de Caracas, toda circundada de santos y ángeles que en abigarrado estilo sugieren la Coronación. Se diría que todo el valle luce protegido por los ojos misericordiosos que miran iluminando.

El escudo de armas de Caracas es el monumento que oficialmente consagra los sentimientos del pueblo y testimonia la justeza de su título "Ciudad Mariana".

Este escudo fue concedido por Felipe II en 1591, y casi dos siglos más tarde Carlos III, a petición del Ayuntamiento de Caracas, convencido de hacer un grato homenaje a los caraqueños, concedió la gracia de añadirle una orla con la leyenda: **"Ave María Santísima sin pecado original concedida en el primer instante de su ser natural."**

Suavísimo y dulcísimo saludo que, haciendo marco al león heráldico —símbolo y vaticinio— recuerda el enigma de Sansón: el "Ave María" en labios de Bolívar iba a ser el panal en la boca del más indomable de los cachorros en la lucha por la libertad.

Ahora el escudo se ve por ahí: en las oficinas municipales, en los membretes oficiales, en las insignias de los servicios y en las patrullas que guardan el orden de la ciudad, como un testimonio innumerable que renueva una vieja y venerable tradición.

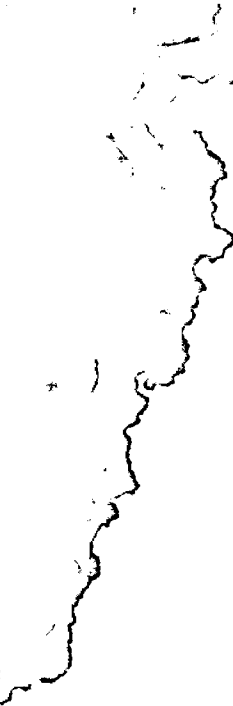
Ya para 1722, en las constituciones de la "Real y Pontificia Universidad de Caracas" —antes, Seminario de Santa Rosa— y en los reglamentos del "Real e Ilustre Colegio de Abogados de Caracas", fundado en 1788, aparece la fórmula de juramento que debían rezar los graduandos de la primera y los decanos y oficiales del segundo, de "defender el misterio de la Inmaculada Concepción".

Fácilmente llegamos por este contexto a la fórmula consagrada por el Primer Congreso Nacional en 1811 que, como petición de juramento, se dirigía a los funcionarios públicos: **"¿Juráis a Dios y a los Santos Evangelios que estáis tocando ... conservar y mantener ilesa la Santa Religión Católica, Apostólica, Romana, única y exclusiva de estos países, y defender el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, Nuestra Señora?"**

Leales a esta doctrina, los próceres de la independencia, en la fiereza de los combates, se acogían a la protección de nuestra Señora con una confianza que nunca se vio frustrada: así Sucre en Ayacucho, Arismendi en Margarita y el propio Bolívar en San Mateo.

Lo recuerda más que nadie Caracas, emocionada de una tumultuosa alegría y comprometida a levantar un alto monumento conmemorativo de





la batalla de La Victoria, la inolvidable hazaña de Ribas a la cabeza de un puñado de jóvenes adolescentes, contra el formidable Boves.

Ribas se dirigió en estos términos a la Municipalidad de Caracas:

"Las demostraciones con que Vuestras Señorías me han honrado son ciertamente las mayores ... pero mis servicios aún no han pasado la raya de los deberes que me impone la naturaleza y la Patria..."

"La sangre de los caraqueños derramada en La Victoria y la protección visible de María Santísima de la Concepción fueron los que salvaron la Patria en aquel memorable día..."

"Yo espero —continúa Ribas— que la Municipalidad marque este día —12 de febrero— para bendecir a la Madre de Dios con el título de la Concepción, jurándole una fiesta solemne anual en la S.I.M. a que deben asistir todas las corporaciones..."

No se sabe si la Municipalidad de Caracas dio cumplimiento a este deseo de Ribas tan claramente formulado. Ese deseo está vigente. Y la autoridad moral de un hombre que consagró su vida a lograr la libertad que hoy nos engrandece, no debería quedar desatendida.

El resto de la historia de Venezuela Mariana es consecuencia de estas premisas.

Ella, la Virgen, "echó raíces en este pueblo glorioso que es la herencia del Señor, como el cedro, como el ciprés, como la palmera, como el rosal, como el olivo en la llanura". "Como una nube cubrió la tierra y su trono se asienta en las alturas." Eclesiastés, 24.

¿Qué otra cosa sino raíces en tierra venezolana son los santuarios innumerables de la Virgen?

Nuestra Señora de la Soledad en San Francisco, ungida por la veneración de los fieles, agobiada de ex-votos, que dicen de los consuelos espirituales, y de los favores en las tragedias, de esta Madre, cuyas siete espadas agotan la gama del dolor, del abandono y de la soledad compañera de todos los que han vivido un trecho largo de la vida.

Nuestra Señora de las Mercedes, en la iglesia de su nombre, abogada contra las pestes y los flagelos de la naturaleza rebelde, invocada, venerada y honrada por Caracas como salvadora de la ciudad.

La Divina Pastora, con su sombrero campesino y su cayado maternal, ductora del rebaño de Cristo, en cuyos ojos y en cuyo corazón más de una fiesta hubo al regreso del hijo pródigo maltrecho y andrajoso del pastoreo de atractivos fantasmas que a la postre resultaron inmundos animales para el desengaño.

Si en el mapa de Caracas colocáramos un lirio blanco por cada templo o capilla dedicados a la Madre de Dios, todo el mapa se convertiría en un jardín.

Y ¿dónde se hunden estas raíces que alimentan a lo largo de nuestra historia este sentimiento? En los hogares. Nuestras madres anudaron la tradición con su ejemplo, con sus virtudes que eran testimonio de la sinceridad de su fe. Dé allí la austeridad de las costumbres, el espíritu de servicio, la consagración al hogar, la tenacidad amorosa en la educación de los hijos.

Pueblos marianos, verdaderamente marianos, son pueblos marcados por la virtud de la fe, la esperanza y la caridad. Porque la Virgen lleva a Cristo como la fuente al río, como la flor al fruto, como el rayo al sol.

Caracas, en medio del esplendor de tu cuatricentenario, acuérdate de tu Madre, María. Sería una necedad echar en el olvido este manantial de piedad, reservorio incalculable del espíritu, sin el cual toda grandeza es efímera, es mentirosa, es superficial: "La carne es como flor de heno." El espíritu es eterno, y aliento de eternidad es el hombre en lo más entrañable de sus pensamientos, de sus angustias y de sus sueños.

¿Qué puedes tú hacer sin Cristo? Y ¿dónde puedes tú encontrar a un Cristo que no te venga dado por María?

Caracas debe, Caracas quiere seguir siendo la Ciudad Mariana de ayer. Ella no podrá arrancar las profundas raíces que han alimentado lo mejor de sus virtudes y lo más bello de su historia.

APUNTES DE GEOGRAFIA SOCIO-RELIGIOSA DE CARACAS

Dr. ALBERTO GRUSSON
Director de CISOR

El crecimiento rápido del área urbana de Caracas ha ido trayendo considerables problemas de adecuación institucional que la Iglesia Católica, como institución, experimenta al igual que los demás sectores públicos y privados de la comunidad. Presentamos a continuación un primer esbozo de geografía socio-religiosa (simplemente descriptiva) de la capital: evidencia la dificultad que encuentra la institución "Iglesia" de seguir paso a paso un crecimiento urbano que se calificaría fácilmente de explosivo. No tratamos de explicar las desproporciones que se notan: procuramos solamente resumir la situación presente.

La división del área urbana de Caracas en 20 zonas es la que estableció la Oficina Ministerial del Transporte para la presentación de los datos de la encuesta "Origen y Destino" sobre la movilización diaria de la población de los lugares de residencia a los de trabajo. Esta división, operativa para los fines de dicha encuesta, no corresponde a las divisiones político-administrativas y eclesiásticas de la ciudad. Como es de suponer, no es la más acertada para nuestros fines de geografía socio-religiosa. Sin embargo, la ventaja que ofrece de presentar datos recientes (1965) compensa el inconveniente de no permitir la superposición de los referidos límites. La ventaja se hace mayor al ver que hemos podido utilizar cifras prácticamente contemporáneas con respecto al personal sacerdotal (31 de diciembre de 1966) y al número de religiosas (comienzos del 1967) correspondientes a las zonas indicadas. Presentamos, por consiguiente, dentro del marco socio-geográfico de las 20 zonas delimitadas por la O. M. T., el volumen y repartición de los sacerdotes y religiosas en el área urbana de Caracas.

Damos en primer lugar un cuadro sintético de los datos que van luego recopilados en forma gráfica. La comparación de los distintos croquis, que puede cómodamente realizar el lector, habla por sí misma. La representación gráfica de los datos del cuadro sintético se ha establecido proporcionalmente al número de población que corresponde a cada zona, y no a la superficie. Se ha procurado, sin embargo, arreglar el dibujo de tal manera que se diese alguna semblanza con el plano real de la ciudad. Con todo, para facilitar la localización de las zonas se han indicado en el primer croquis los nombres de las principales urbanizaciones, así como la numeración de las zonas tal como aparece en el cuadro sintético.

En cada croquis se dan 6 calificaciones: han sido establecidas teniendo en cuenta las discontinuidades que presentan las mismas listas de datos que van en el cuadro sintético. Esas calificaciones representan secuencias ordinales, es decir, que cada vez, por ejemplo, las partes punteadas de los croquis se refieren a las zonas más "desfavorecidas", y las partes completamente negras, a las zonas más "favorecidas".

CUADRO SINTETICO

AREA URBANA DE CARACAS. POBLACION Y PERSONAL RELIGIOSO CATOLICO. - 1965-1967

Número zona	Población residente	Ingreso medio mensual per cápita Bs.	NUMERO DE SACERDOTES			Número de religiosas	NUMERO DE HABITANTES POR:		
			Enseñanza	Otros	Total		Sacerdote	Sacerdote no enseñ.	Religiosa
1	122.200	163,18	23	61	84	227	1.455	2.003	538
2	77.200	212,24	20	32	52	90	1.485	2.413	858
3	120.000	152,69	20	17	37	56	3.243	7.059	2.143
4	262.017	109,07	7	38	45	88	5.822	6.895	2.977
5	29.500	250,73	—	8	8	49	3.688	3.688	602
6	109.262	129,94	25	12	37	130	2.953	9.105	840
7	136.699	178,63	5	18	23	69	5.943	7.594	1.981
8	11.905	24,39	1	9	10	16	1.191	1.323	744 (a)
9	136.000	94,86	11	14	25	27	5.440	9.714	5.037
10	54.000	251,92	7	13	20	120	2.700	4.154	450
11	30.400	302,84	1	10	11	66	2.764	3.040	461
12	48.900	275,68	14	8	22	52	2.223	6.113	940 (b)
13	127.400	119,89	—	7	7	84	18.200	18.200	1.516
14	65.800	114,60	5	5	10	24	6.580	13.160	2.742
15	73.800	218,31	56	19	75	257	984	6.705	287
16	13.499	202,76	—	—	—	37	—	—	365 (b)
17	18.300	259,31	4	13	17	20	1.077	1.408	915
18	97.465	171,01	28	23	51	222	1.911	4.238	439
19	19.040	248,43	12	3	15	19	12.269	6.347	1.002
20	85.897	50,56	—	10	10	30	8.590	8.590	2.863
Total	1.639.284		239	320	559	1.683	2.933	5.123	974

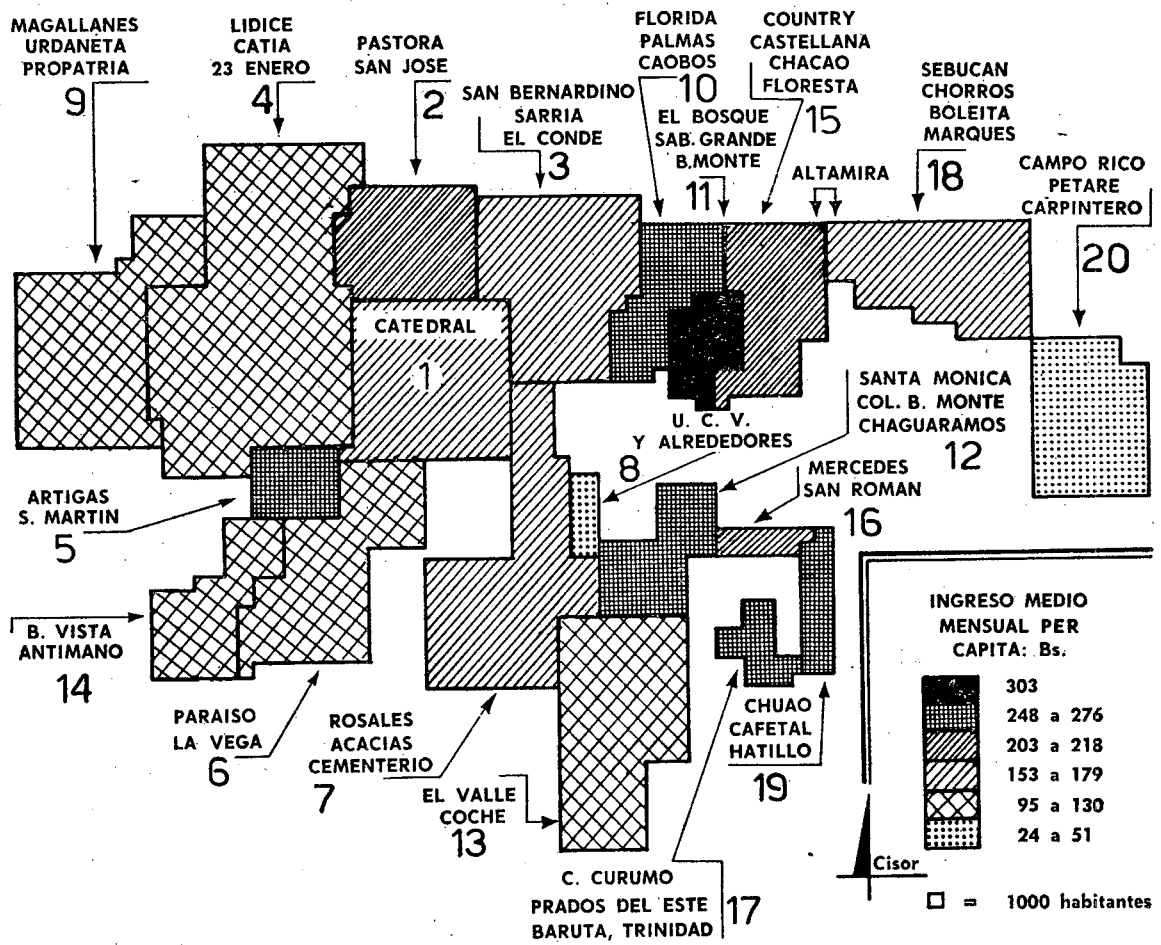
Fuentes: La delimitación de las zonas e indicación de las poblaciones respectivas, asimismo como los datos utilizados para el cálculo del ingreso medio mensual per cápita, provienen de una publicación de la Oficina Ministerial del Transporte (Ministerio de Obras Públicas), realizada con oportunidad del estudio "Origen y Destino". Cf. MOP, Memoria y Cuenta del año 1966, págs. III, 20 y sgs. Los datos se dan para el año 1965.

Los datos con respecto a los sacerdotes han sido sacados de una lista inédita del clero de la Arquidiócesis de Caracas, establecida el día 31 de diciembre de 1966. Se han clasificado los sacerdotes bajo los rubros "enseñanza" y "otros" conforme a dicha lista, incluyendo sin embargo bajo "enseñanza" los sacerdotes que figuran en una lista aparte: "seminarios".

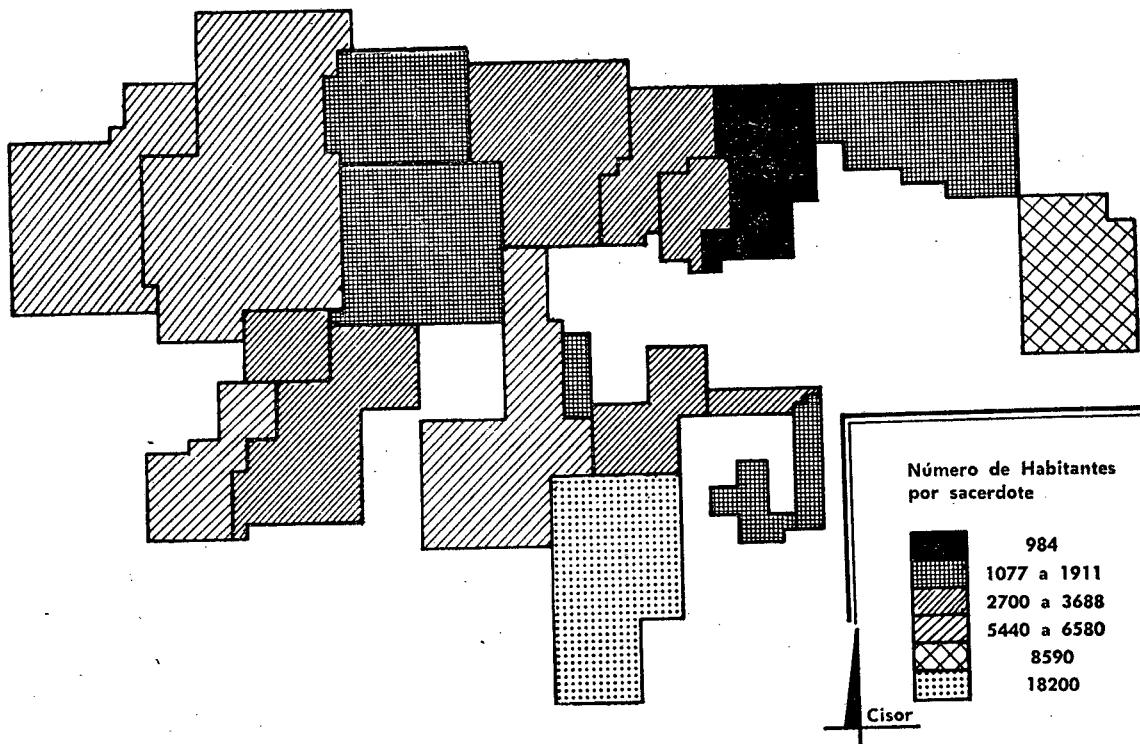
Los datos sobre las religiosas provienen del departamento de estadística del Centro de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas (CISOR). No están incluidas unas 10 casas cuyos datos se desconocen. Trátándose de religiosas, no se contemplan los Institutos Seculares y Asociaciones Pías. Los datos son del comienzo de 1967.

- (a) Esta zona incluye también el sector adyacente a la Universidad. Nótese que se trata de la población residente, no de todos los universitarios.
- (b) Para los fines de representación gráfica de las proporciones del número de sacerdotes y religiosas se han juntado las zonas 12 y 16. Cf. más adelante.

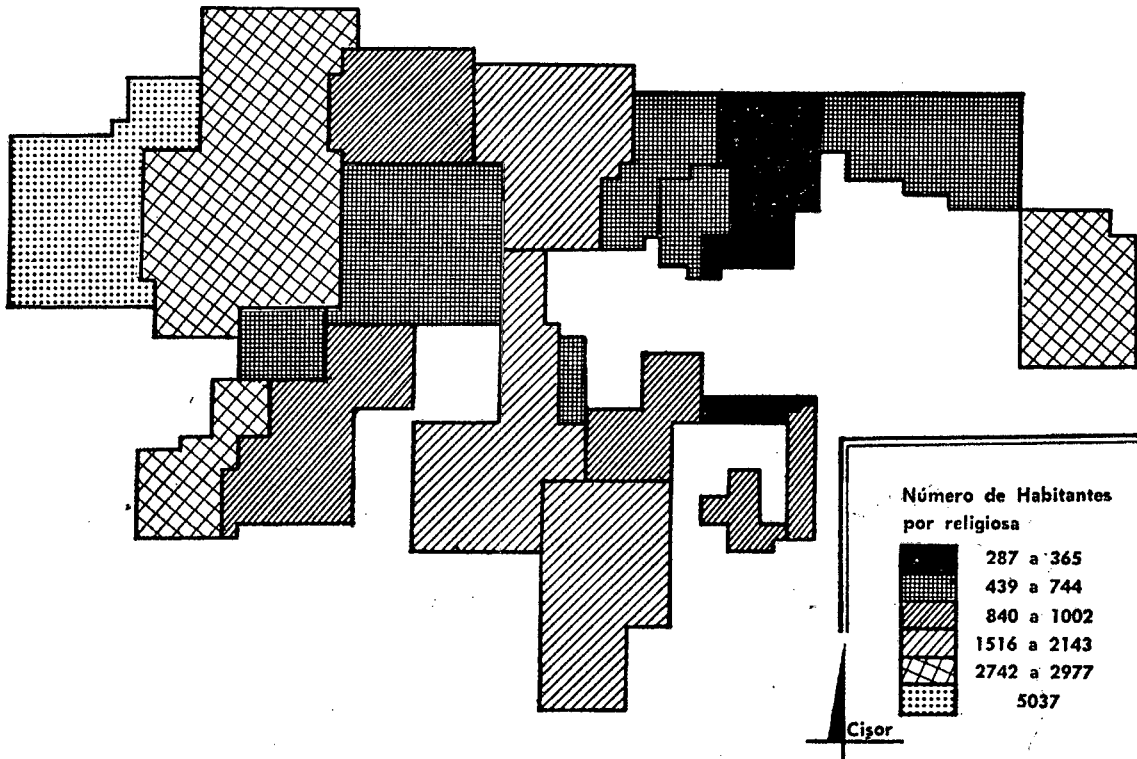
Ingreso Medio Mensual per cápita



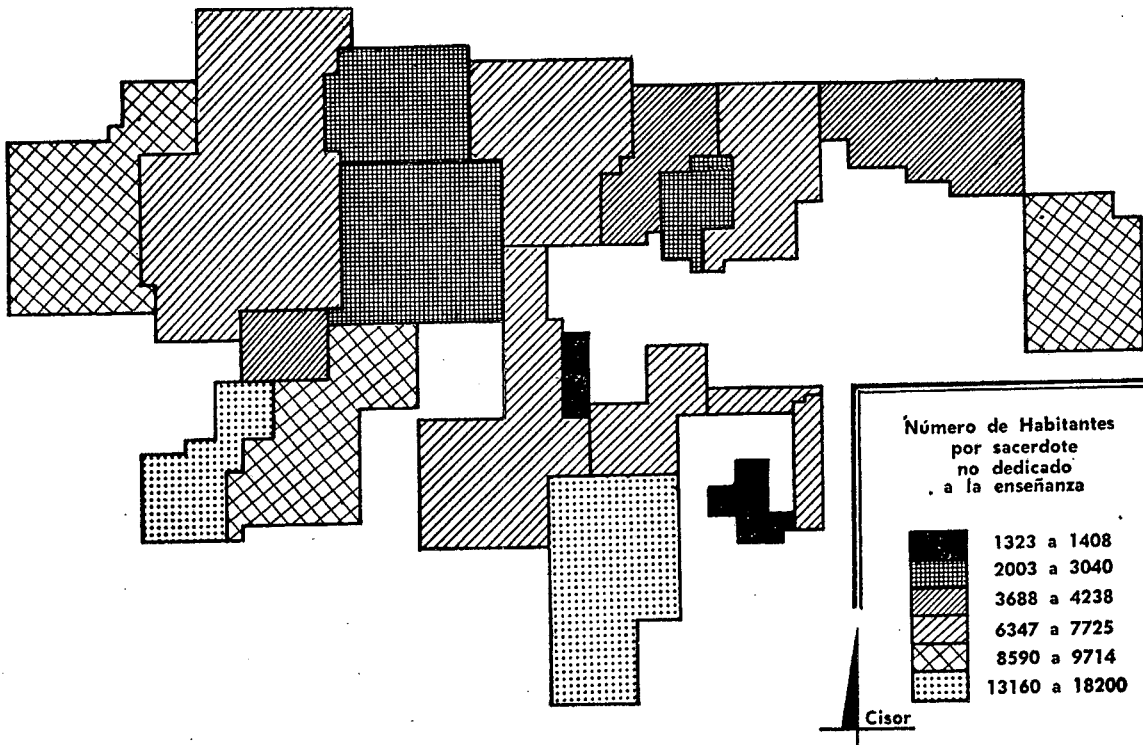
Número de habitantes por sacerdote



Número de habitantes por religiosa



Número de habitantes por sacerdote no dedicado especialmente a la enseñanza



ACCION Y PENSAMIENTO SOCIAL DE LA JERARQUIA CATOLICA DE CARACAS Y DE VENEZUELA



HERMANN GONZALEZ OROPEZA, S. J.

† JOSE M. IRURETAGOYENA, S. J.

Un tema ambicioso, interesante y orientador.

Es ambicioso porque el estado actual de las investigaciones no permite sino líneas de orientación; atisbos para un ulterior trabajo reposado y serio.

El tema es interesante, siempre, y sobre todo en esta hora post-conciliar en que la Iglesia hace examen de conciencia de su acción pretérita, para apresurar el paso de su vigoroso caminar hacia la meta eterna de construir una ciudad de Dios en la Tierra.

El tema es orientador porque iniciará un saludable "mea culpa" por los errores y omisiones de ayer, al tiempo que pondrá de relieve los esfuerzos positivos del pasado, de cuya tradición somos herederos.

La escasez de tiempo, la dispersión de las fuentes históricas, lo incipiente de la investigación venezo-

lana en este aspecto, se han confabulado con la incapacidad nuestra para que este trabajo no sea sino un atisbo, un primer proyecto, una insinuación, un borrador.

Sólo un borrador de una historia interesante y orientadora. Los borradores no deben publicarse, sólo la irreversibilidad del tiempo ha obligado a entregarlo a la imprenta. El Cuatricentenario de Caracas no puede esperarnos mientras terminamos la investigación debida.

La historia es "la ciencia del hombre en el tiempo", para usar la definición de Marc Bloch, y en esto mismo radica su limitación. Como el tiempo no puede detenerse, nunca se puede tener garantía de que no haya habido muchas cosas importantes del pasado que se nos hayan perdido en el olvido. Porque el tiempo siempre corre, y el ritmo de la vida cambia, la historia debe escribirse de nuevo para cada generación. Así lo exige la ley de la vida, pues cada generación ve las cosas diferentemente de la anterior y se plantea nuevos problemas sobre su mismo pasado.

Es verdad que la naturaleza humana permanece la misma, pero los hombres hemos sido moldeados por el medio social, moral y físico que nos rodea. Los hombres y los hechos de ayer fácilmente son juzgados con mentalidad de hoy; aun cuando vemos que no habría peor error de perspectiva, ni mayor injusticia. Pedir a nuestros antepasados que piensen como nosotros es presuponer que el tiempo se hubiera detenido y que las nuevas generaciones no hubieran aportado nada nuevo. Juzgarlos desfavorablemente porque no llegan a la altura de nuestros enfoques de hoy, es insensato e injusto, por cuanto nosotros anhelamos o luchamos por que sea mejor el mundo en que vivimos.

Debemos hacer otra aclaratoria preliminar. Al hablar de pensamiento o acción "social" me estoy refiriendo a la aplicación y extensión de los principios cristianos a la vida de los hombres de una sociedad,

en función de las necesidades y problemas de cada época. La acción y el pensamiento católico siempre han tenido que ser sociales. La orientación social proviene de la misma esencia del catolicismo, aunque deba manifestarse en formas diversas según las diferentes exigencias de tiempos y lugares. La historia misma de la Iglesia, desde sus orígenes, en particular con sus instituciones de caridad, comprueba su inequívoca vocación social.

Pero vamos a darle en esta investigación un carácter más restringido y de más contenido al término "social". Nos vamos a referir al pensamiento y acción destinados a impulsar el cambio de las estructuras económicas o institucionales en diferentes momentos de nuestra historia. Vamos a preguntarnos cuál ha sido la posición de la Iglesia caraqueña en las más notables encrucijadas de sus cuatrocientos años. ¿Ausentismo, timidez, resistencia, empuje vigoroso, avance gradual, conciencia alerta? No nos vamos a comprometer con un juicio, no por huida de responsabilidad, sino por clara conciencia de la provisionalidad del estudio que presentamos.

Durante el período colonial la reflexión, se nos ocurre, debemos dirigirla a algunos aspectos cruciales de la fábrica social del país: las relaciones laborales del indio y, sobre todo, del esclavo negro; la estructuración poblacional dentro de su complejo racial y su requerida evolución cultural; la visión y ajuste ante la diferente situación económica producida en Venezuela con la Compañía Guipuzcoana y las reformas económicas y fiscales introducidas desde la segunda mitad del siglo XVIII. Haremos sondeos, tomaremos muestras. Confesamos la imposibilidad de una síntesis completa o de un inventario general.

Una última observación, como recuerdo. La actual Arquidiócesis de Caracas nació en Coro, la ciudad matriz de Venezuela, en 1531. En esta sede se sucedieron los primeros once obispos hasta que en 1638 el Papa autorizara la traslación canónica a Caracas, aunque de hecho ya había sido efectuada por la mayor parte de los obispos, apenas fundada esta ciudad hoy cuatricentaria.

La diócesis de Venezuela y Caracas —nótese el nombre y recordemos que éste será el único obispado en nuestro territorio actual hasta 1782— recibe el nombre de Arquidiócesis en vísperas de la independencia (1803). Más aún, el título de "Arzobispo de Caracas y Venezuela" no va a desaparecer hasta 1946, cuando la fuerza del crecimiento venezolano determina la creación de la segunda Arquidiócesis en Venezuela. Hoy ya son cinco.

La mano de obra indígena

De todos es sabido que con la misma llegada de Colón comenzaron los intentos de esclavizar a los indios. La demanda de brazos "para el buceo de perlas" iría a incrementar el número de indios sometidos a trabajo esclavo. La violencia de los indios caribes contra los invasores españoles iría a arrancar de la

Corona la autorización para esclavizar a los hombres de estas tribus "canibales" (1503, 1511 y 1512), en contradicción del espíritu positivamente adverso a la esclavitud del indígena americano que alumbraba la aurora española en nuestras tierras.

La posición de la Iglesia católica en esa hora inicial de la conquista es tan conocida que sólo bastaría aludir al famoso sermón del dominico Fr. Antonio Montesinos (1511), cuando lanzara su grito en defensa del indio: "¿Estos no son hombres como nosotros? ¿No tienen acaso ánimas racionales?" El sermón de Montesinos será la chispa que encienda en la metrópoli controversias teológicas y jurídicas sobre el indígena americano que habrán de tener proyección a todo el continente. La conocida figura de Fray Bartolomé de las Casas descuella en el proceso. En consecuencia, aparte de los resultados legales, la actual Venezuela gozará del primer gran ensayo misional de evangelización pura, "sin otra gente, ni manera de fuerza alguna". El ideal que intentaron realizar dominicos y franciscanos desde 1514 terminó en desastre sangriento, primero en 1515 y luego en 1520; precisamente porque el esfuerzo misional tenía lugar en un sitio que no cumplía el requerimiento planeado: "partes que no estuviesen alborotadas e escandalizadas de cristianos".

El tráfico de esclavos practicado incluso con los españoles por muchas tribus indígenas venezolanas —cuya innegable evidencia sólo se puede negar por dogmatismos simplistas—, la antropofagia y la belicosidad del caribe y la desmesurada codicia de los españoles sin escrúpulos habían de conspirar para hacer abortar este bello intento misional. La sórdida realidad que acompaña a la realización del ideal cristiano torcerá el rumbo. Aun los hombres que profesan la fe en Cristo puedan hacer tierras "escandalizadas de cristianos".

La reducción y la encomienda han de prevalecer como sistema (1531), aunque sin abandonar nunca la preocupación "por el buen tratamiento de los naturales". Los "indios de paz" serán jurídicamente libres, pero su libertad estará frecuentemente amenazada en la realidad por la encomienda.

El primer Obispo de Venezuela, Don Rodrigo de Bastidas, cumplirá una excelente misión en ese instante para con los indios libres de los alrededores de Coro, a quienes el Gobernador Jorge Spira pretende reducir a encomienda. Su actuación merece este juicio del Dr. Pedro Manuel Arcaya: "Salvó así Bastidas los restos que aún quedaban de la nación caiquetía. Su nombre fue siempre recordado con cariño en los pueblos de estos indios, pues cada vez que en tiempos posteriores hablaban de su libertad y de su derecho a mantenerse en pueblos, con tierras de su propiedad colectiva, mencionaban al Obispo, a quien debían este beneficio. Obra perdurable realizó así el noble prelado, porque después nadie osó atentar contra la libertad de los caiquetíos."

Dura fue la lucha de Bastidas, como Obispo y Gobernador primero y más tarde como Protector de Indios, para poder triunfar contra unos conquistadores que blandían en su contra poderosas cédulas reales y la práctica consagrada en otras partes de América. La autorización del Rey (1534) para proceder al reparti-

miento en encomienda de los indios caiquetíos, coanaos, bogures, jirajaras, pacibueis, cindaguas, hubo de estrellarse contra la firme defensa del Obispo, quien al fin logró la retractación del Rey y su declaración como indios libres. Con ellos como núcleo poblacional nacieron los actuales pueblos situados alrededor del puerto de Cumarebo y los de Santa Ana y Moruy en Paraguaná. Por la obra de Bastidas fueron libres los indios de las islas, entonces venezolanas, de Curazao, Aruba y Bonaire.

Muchos indígenas, sin embargo, libres o encomendados, han de prestar servicios personales a los españoles, libremente u obligados por los conquistadores o sus propios caciques. Se les llama *indios naborías* en razón del servicio que prestan en las labores domésticas, de labranza, de acarreo o en las minas. La libertad en la contratación de estos servicios, según las leyes reales, ha de conseguirse a todo trance, no sólo por el uso de intérpretes, sino con la vigilancia del Protector de Indios —que en esta hora inicial venezolana han de ser Bastidas y su sucesor Ballesteros—. Más aún, ha de ser “dándoles la comida competente” y “pagándoles por su trabajo lo que justa y cómodamente” pareciese.

Los abusos, sin embargo, no faltaron, aun después de 1542, cuando las Leyes Nuevas prohíben el servicio personal, excepto los de acarreo. Las denuncias del Obispo Ballesteros no se hacen esperar: sueldos bajos, cargas excesivas, explotación comercial del acarreo de los indios, malos tratos y prisiones, duros trabajos en los ostrales o minas, tributación muy alta en favor de los encomenderos.

La reacción de la Corona (1552) frente a estos abusos es inequívoca y drástica. Los que hagan trabajar a los indios en las minas pueden perder a los indios encomendados y sufrir 100.000 maravedíes de multa. El uso de indios en las pescas de perlas acarrea pena de muerte. El uso de los indios como cargueros debe sustituirse progresivamente por la cría de caballos y mulas, mientras tanto han de reglamentarse detalladamente los límites de carga y distancias, excluyéndose el acarreo con fines comerciales; los jornales han de ser tales que con ellos “puedan cómodamente mantenerse y ahorrar para sus otras necesidades”, en todo caso el salario debe pagarse personalmente y no a los caciques. El servicio doméstico indígena ha de ser libre y supuesto un sueldo, sin que sea admisible aceptar estos servicios como permutación de los tributos exigidos. Los infractores están sometidos a penas de “mil castellanos de oro para nuestra cámara, y si fuere persona baja y no tuviese de qué pagar le sean dados cien azotes públicamente”.

Los indios de guerra, principalmente los caribes que pueblan a Venezuela desde Borburata a Paria, al negarse a aceptar el “requerimiento”, al oponerse a su reducción, y al atacar al hispano invasor, crean un problema agudo. El derecho castellano autoriza la esclavitud del prisionero de guerra; la antropofagia, la violencia, y las prácticas caribes de comercio esclavista prestan nuevos pretextos legales. Fernando e Isabel y luego Carlos V autorizarán la esclavitud de los “indios de guerra”. Sólo momentáneamente logran Fray Bartolomé de las Casas y sus compañeros retrac-

tar la autorización (1529-1530) de hacer esclavos indios, bajo pena de pérdida total de los bienes. Pero las protestas de los conquistadores logran suspender el efecto de las órdenes reales, mientras regresa Carlos V de sus cuatro años de viaje en Italia. La solución adoptada por Carlos (1534) reconoce la imposibilidad de un camino satisfactorio entre la posición ética extrema de Las Casas y la de los intereses prácticos del europeo conquistador de América. La fórmula, lejos de ser un compromiso entre extremos irreconciliables, intenta la constitución de una especie de consulta previa entre personas de confianza para dictaminar previamente sobre la justicia de la guerra, después de que los indios se negaran a aceptar el “requerimiento”; si la guerra fuere considerada justa, habrá derecho a hacer esclavos, aunque no a exportarlos.

En el caso de Venezuela, el Obispo Bastidas, el Gobernador Alfínger y un religioso habrán de ser los consultores para dictaminar la justicia de la guerra. Las aspiraciones utópicas de la cédula real darán lugar a las prontas denuncias de Bastidas (1535) contra Alfínger. Este había hecho esclavos sin el dictamen previo del Obispo y es condenado por la Reina al año siguiente. Pero esto no es obstáculo para que de nuevo el Obispo denuncie al Gobernador en 1539. La Corte, al fin, se convence de que no pueden bastar procedimientos formales para impedir la esclavitud indígena y en 1542, de una vez para siempre, queda prohibida la toma de esclavos y se ordena la libertad sumaria y sin juicio de los indios cautivos. El Obispo Ballesteros, sin embargo, al acusar posteriores actos de esclavitud en Coro y El Tocuyo (1550), obtendrá instrucciones precisas para impedir la esclavitud indígena, que han de llegar hasta la pena de muerte, la pérdida de todos los bienes, de todos los que acometiesen entradas y rancherías contra los indios.

Avancemos a la época subsiguiente, en el momento de estructuración de nuestros pueblos. Las primeras encomiendas indígenas, dispersas entre hatos y haciendas, hubieron de evolucionar hacia “doctrinas”, a cargo de un “cura doctrinero”, diáconos o laicos “examinados”, bajo un sistema de rotación de sede, antes de constituirse una población central. El comienzo del siglo XVII ve aparecer, al impulso de las primeras parroquias en que se incorporan, a despecho de ordenanzas reales, españoles e indios bajo una sola jurisdicción. El proceso real de integración racial venezolano se adelantará a las leyes hispanas en 80 años (1690) por obra de la decidida acción de sus Obispos y sacerdotes.

Para el período subsiguiente podríamos, quizás, limitar nuestro estudio a las “Constituciones Sinodales” de 1687, aun a riesgo de una simplificación, porque éstas fueron la ordenación legal de la Iglesia a pesar de su progresivo envejecimiento, hasta fecha tan avanzada como la de 1904.

Los Obispos y sus visitadores delegados tendrían a su cargo especial averiguar “el buen o mal tratamiento de los indios” para poner “puntual y eficaz remedio” (Libro II, Título XVI, párrafo IV), procurando sean cumplidas todas las leyes y ordenanzas a su favor (L. V, T. XIV). No debían hacerse entre los indígenas exacciones “en especie ni en dinero en poca ni en mucha cantidad”, ni “ni aun por la celebración

de entierros, velaciones u otras cosas" (L. VI, T. X). Todos "siendo católicos, han de ser iguales" ante la Iglesia (L. III, T. IV, p. II). Defraudar el salario debido a los indios constituía un pecado reservado (Ibidem, p. III). Se decretó pena de excomunión contra quien atentare contra la libertad matrimonial de los indios. Se quería impedir un intolerable abuso por el que "obligándoles a casar contra su voluntad, y otras veces impidiéndolo", pues "sus encomenderos o mayordomos" recelaban que los indios "les faltaran al servicio" o no querían que "las indias se mudaran a otras poblaciones" (Ibidem, p. IV).

El descanso dominical y de los días festivos se asegura para los indios bajo pena de multas contra los mayordomos o encomenderos que les ordenen trabajar (L. IV, T. XVIII, p. III). Los indios continúan exentos del ayuno eclesiástico (L. IV, T. XIX, p. II) y del pago de los diezmos (L. IV, T. XXIII, p. II). Los indígenas han de tener en los juicios un "protector" que los defienda en los tribunales y donde no lo hubiera se les nombrará uno de oficio, sin que haya lugar a costas ni gastos en sus causas (L. V, T. XIV), y las penas que haya de imponérseles sean dirigidas más "de piadosa templanza que de rigurosa y severa justicia" (Ibidem).

El trabajo de los esclavos negros

Al cristiano de hoy lo deja sorprendido y aun quizás escandalizado que la conciencia de nuestros antepasados no se rebelara o, lo que es peor, pudiera defender un sistema injustificable como es el de la esclavitud. Sin embargo, sólo el cristianismo pudo superar ese atroz sistema vigente sin discusión alguna en todas las culturas anteriores.

La igualdad y la fraternidad universal de todos los hombres, promulgada por Cristo, destruía el fundamento de la esclavitud. San Gregorio Nacianceno, por el año 380, declara al cristianismo incompatible con la esclavitud. Lenta, pero progresivamente, el cristianismo fue haciendo desaparecer la esclavitud en la Europa cristiana. De repente irrumpió poderosa y violenta con el descubrimiento de una América que requería brazos más vigorosos que los de los indígenas, y sobre todo lo suficientemente numerosos para una explotación económica principalmente dirigida al beneficio de la metrópoli.

Todos reconocen que el código español referente a los esclavos era indudablemente el más suave de todos, aunque indudablemente existieron espantosos abusos.

Los testimonios ingleses reconocen que el régimen francés otorgaba a los esclavos mejor trato que el inglés. Sin embargo, clasificaban al trato de los holandeses para con los negros como mucho peor. Un escritor inglés decía en 1803 que "los holandeses eran los amos más inhumanos entre las diferentes naciones" de América. Otro, en 1807, escribía que "a los negros les caía un ataque de terror cuando se les amenazaba de venderlos a un holandés" pero añadía: "el holandés

tenía otra amenaza en reserva, la de venderlo a un negro libre".

Para nuestro fin no tiene objeto sino aludir a unos cuantos hechos que nos sirvan para enmarcar nuestras reflexiones con respecto a la acción de la Iglesia en este sombrío e injustificado campo del trabajo esclavo. Uno de ellos es la facilidad innegable que existía en las colonias españolas para que los esclavos obtuvieran su libertad. Una comparación demostrará la diferencia. Para 1799 el número de esclavos en la Capitanía General de Venezuela era de 60.000, mientras que en la más pequeña y vecina colonia de Demerara y Esequibo (actual Guyana) sumaban 22.000. Pero notemos la diferencia: Venezuela poseía 455.000 negros y mulatos libres; la misma colonia, sólo un millar. Dicho de otra forma, en la colonia fronteriza había una proporción de poco más de 19 esclavos por cada liberto, mientras que en Venezuela la relación era de 0,13 esclavos por cada negro libre. La comparación de Venezuela con otras colonias es igualmente impresionante.

Por otra parte, holandeses o ingleses impidieron hasta ya entrado el siglo XIX la instrucción religiosa de los negros, pues se pensaba, según un testimonio inglés, que "la religión inutilizaría a los trabajadores y se sospechaba que los misioneros crearían descontento e irritación entre los esclavos. Este sentimiento los llevaba hasta el extremo de apostar centinelas asomados a las puertas de las escasas iglesias... con órdenes de impedir la entrada de cualquiera que no fuera blanco." Y otro: "La instrucción religiosa a los esclavos era considerada de hecho como la cobertura usada para complotar contra el orden."

Dentro de este horrible cuadro de injusticia léase la legislación sobre los esclavos de las "Constituciones Sinodales del Obispado de Venezuela y Santiago de León de Caracas" (1687) (L. II, T. XIX, p. III).

No es posible citar las varias páginas del texto. Pero leamos la concepción ideal que, aunque indudablemente descarnada de realidad viva, testimonia un cristianismo que no se resigna ante la esclavitud. "Los señores de esclavos y esclavas tengan entendido que tienen dominio sobre el servicio que sus esclavos les deben o pueden hacer con el trabajo de sus manos, no sobre las almas redimidas con la sangre de Cristo, porque en esta parte les deben tratar de la misma manera que a sus hijos, cuidando de que sean buenos cristianos, que vivan en el santo temor de Dios y hagan todo aquello que acerca de los hijos y criados les advertimos."

Es condenado sin ambages como "gravísimo pecado mortal el no darles a sus esclavos para comer y vestir", del que serán responsables "en el riguroso tribunal de Dios", al responder de "este pecado e Injusticia en quitarles el comer y el vestir". Fijémonos en el concepto radicalmente diferente del medio sajón, el esclavo es un sujeto de derecho contra quien se puede cometer Injusticia. Más aún, si un amo contrata con su esclavo, todo el rigor de la justicia debe imponerse y por ello establece: "Y declaramos que cuando contrataren los señores con sus esclavos en orden a su libertad o en otro género de contrato, tienen obligación de justicia de cumplirles lo que han contratado; pues por el mismo caso de contratar con ellos los ha-

cen hábiles, y los tales esclavos lo son, para que de su peculio y trabajo que ejercitan, con permiso de sus amos y sin faltarles a sus tareas, satisfagan lo que han quedado; sobre lo que les cargamos las conciencias."

El Sínodo califica como "crueldad" violatoria "del derecho natural y la piedad cristiana" el caso de despido o manumisión de los esclavos "a la vejez o enfermedad larga", "pues es de justicia que se les asista en la última parte de la vida a los que la han gastado en servicio de sus amos y dueños".

La preocupación de la Iglesia por el buen trato de los esclavos la lleva a declarar como pecado reservado, pecado con excomunión mayor "quemar o brear a los esclavos, o castigarlos con exceso" (L. III, T. IV, párrafo III). Todavía es mejor la solicitud por la instrucción religiosa de los esclavos. Debe ella comenzar en los mismos puertos donde "llegaren los navíos de negros", aun cuando todavía no "haya quien los compre", "de suerte que puedan ser bautizados por sus párrocos". Mas si ya han sido vendidos, pero aún no han sido bautizados o instruidos, no podría permitirse que los amos "los envíen o lleven a sus haciendas". Estos esclavos de las haciendas deben pasar "tres o cuatro días después de haber llegado a la ciudad" antes de cumplir con la confesión y comunión pascual, y no puede permitirse que sus amos le obliguen a cumplir esas serias obligaciones religiosas en forma festinada. La guarda del domingo como día de fiesta ha de ser asegurada para los esclavos y además gozarán éstos del sábado para que "trabajen en sus conucos y pegujales", en forma tal que si en el sábado cae una fiesta religiosa ha de concedérseles "otro día de la semana para que asistan a sus labranzas".

Aun recordando que la esclavitud no desapareció en Venezuela hasta 1854. Aun aceptando como correcto el pronóstico de Antonio Leocadio Guzmán para 1848, de que habíamos llegado al punto de que dentro de diez años no habría esclavos, como consecuencia de la libertad decretada en 1821 para todos los nacidos desde esa fecha. Aun reconociendo que dentro del sistema colonial el proceso de manumisión superaba al de las colonias vecinas, los hombres de hoy no podemos menos de preguntarnos: ¿qué hizo la Iglesia para acelerar el proceso de abolición de la esclavitud? Logró ciertamente una hermandad mayor.

La hermandad conseguida en el trato a los esclavos nos la describe el Libertador en términos tanto más elocuentes cuanto que fueron escritos en 1816, en momentos de plena furia antiespañola. "El colono español no oprime a su doméstico con trabajos excesivos: lo trata como a un compañero; lo educa en los principios de moral y de humanidad que prescribe la religión de Jesús. Como su dulzura es ilimitada, la ejerce en toda su extensión con aquella benevolencia que inspira una comunicación familiar... "El esclavo en la América española vejeta abandonado en las haciendas, gozando, por decirlo así, de su inacción, de la hacienda de su señor y de una gran parte de los bienes de la libertad; y como la religión le ha persuadido que es un deber sagrado servir, ha nacido y existido en esta dependencia doméstica, se considera en su estado natural como un miembro de la familia de su amo, a quien ama y respeta. La experiencia nos ha mostrado que ni aun excitado por los estímulos más

seductores, el siervo español no ha combatido contra su dueño y, por el contrario, ha preferido muchas veces la servidumbre pacífica a la rebelión... Estamos autorizados, pues, a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar. Nos dirán que las guerras civiles prueban lo contrario. No, señor, las contiendas domésticas de la América nunca se han originado de la diferencia de castas: ellas han nacido de la divergencia de las opiniones políticas y de la ambición particular de algunos hombres, como todas las que han afligido a las demás naciones."

Es verdad que, a pesar de todo lo que hemos dicho, el hecho brutal permanece. Las obras de la Iglesia —templos, conventos, escuelas, obras piadosas—, sacerdotes y obispos poseían esclavos. Era una esclavitud imperfecta, benévola, paternalista, pero todavía distante del ideal cristiano.

Lo que la Iglesia —su clero y sus laicos— hicieron para acelerar el paso de la historia de la libertad, todavía está por investigar en Venezuela.

Quizás en las cartas pastorales de nuestros Obispos, los apuntes de los sermones de ayer, testamentos de manumisiones, escondan la respuesta. Quizás lo poco o mucho que se hizo se perdió en el olvido. Quizás todos los afanes de protección del esclavo no pasaron más allá de lo que fue la arriesgada pero conciliadora defensa de Fray Salvador de Cádiz, Fray Tomás de Pons y el Obispo José Félix de Valverde en favor de los negros alzados a la cabeza de Andresote (1730-1733). Quizás se claudicó más de una vez ante el desorden instituido. En todo caso, la tibieza u omisiones de ayer deben sernos acicates para volcarnos en el esfuerzo libertador que nos corresponde como quehacer de hoy.

El cambio económico del siglo XVIII venezolano y la Iglesia caraqueña

Con el alborar del siglo XVIII, la Venezuela colonial logró superar la extrema pobreza de los años iniciales, cuando el país era sostenido por las Cajas Reales de México.

El cacao primero, la caña de azúcar y el tabaco luego, el añil y el algodón más tarde, van a lograr hacer de Venezuela una colonia viable y próspera y con vida propia.

Esta transformación económica se opera principalmente por medio de diferentes factores: 1) el incremento de las tierras cultivadas; 2) el aumento consecutivo en la importación de esclavos negros para satisfacer la demanda de mano de obra; 3) el desarrollo y monopolio del comercio internacional venezolano a través de la Compañía Guipuzcoana.

- 1) Recordemos que la propiedad agraria bajo el régimen colonial tenía orígenes diferentes:

- a) en los primitivos "repartimientos" con sus "encomiendas" de hecho anexas;
- b) en la adquisición de terrenos de baldíos por compra a la Corona española;
- c) y en los arreglos conocidos como "composiciones de tierras", por los que se obtenía la propiedad de los terrenos ocupados sin título, a condición de una contribución sustancial a favor de las Cajas Reales.

Los repartimientos y encomiendas eran de por sí un título precario. Cesaba después de una o dos generaciones y llevaba anexas condiciones como el que las minas posiblemente existentes en dichos terrenos no pertenecían al adjudicatario y, lo que es más, que el dominio territorial no podía consolidarse si el beneficiario no las ponía en cultivo y residía en esas tierras por el plazo estipulado en el título respectivo.

Como todas las autoridades eclesiásticas y todos los conventos y aun cofradías fueron privadas del derecho de tener encomiendas (1563), y como esas tierras "encomendadas" retornaron desde 1687 a la propiedad comunal de los indígenas sucesores de los encomenderos, en cuyas manos prosiguieron hasta el comienzo de la vida republicana, en este aspecto sólo haremos algunas observaciones.

Señalemos que todavía en 1627 los títulos de encomiendas requerían cumplir la "tasación" que obtuviera a favor de los indígenas y sus propiedades comunales el Obispo Fray Antonio de Alcega (1605-1610). Entre sus sucesores, todavía bajo el régimen de encomienda, se destacan las actuaciones del Obispo Fray Gonzalo de Angulo (1619-1663). Por sí mismo, y a través de los jueces comisarios y de los curas doctrineros, buscó afanosamente poner remedio a los abusos de los encomenderos, requiriendo que el trabajo de los indios en favor de los encomenderos fuera reducido a tres días semanales, y sobre todo exigiendo la reducción de los indígenas poblados donde pudieran ser instruidos y protegidos eficazmente. No nos podemos detener a reseñar la guerra sin cuartel en todos los frentes que el Obispo Angulo afrontó contra las clases poderosas de la Colonia. Señalaremos, de paso, que esta lucha social en favor de las clases humildes contra los poderosos, realizada en gran escala por vez primera por este gran prelado, y continuada luego por muchos de sus sucesores, puede señalarse como el origen lejano de nuestra democracia social.

La Iglesia, como ha anotado el Dr. Perera, al tomar "para sí la causa de los indios frente a la raza conquistadora, si no ganaba acciones en el cariño de los poderosos, sí ganaba el amor de los conquistados y el consuelo de saber que con ello evitaban, además de los males que hemos mencionado, los odios y las luchas entre ambas razas". Las horribles consecuencias de los odios raciales están a la vista de todos en muchos países de hoy. La hermandad e integración racial de nuestra Venezuela se empezó a lograr ayer con la acción social de la Iglesia.

El Fuero indígena o Código Indiano venezolano que sustituyó a los repartimientos y encomiendas fue el redactado por el Gobernador Don Francisco Berroterán,

de consuno con el Obispo Diego de Baños y Sotomayor (1684-1706); éstos, como dice Don Tulio Febres Cordero, comparten "la gloria de haber dictado estas leyes tan terminantes en favor de los indios, que obtuvieron la explícita aprobación del monarca" (1695).

Las tierras originalmente otorgadas a los conquistadores en Caracas, Aragua, Tuy y Barlovento durante el siglo XVI han sido calculadas en una superficie equivalente a 12.483 hectáreas; pero la ocupación de baldíos y las "composiciones de tierras" incrementan la propiedad agraria de la Provincia de Caracas en el siglo XVII en unas 912.450 hectáreas. Durante el siglo XVIII el proceso de ocupación de tierras por los terratenientes privados asciende a 3.474.359 hectáreas. Más de 3 millones fueron ocupados después de la fundación de la Compañía Guipuzcoana, llegándose a un total de más de 4 millones.

Cuando la ocupación de tierras por los terratenientes tenía lugar a expensas de las tierras comunales de los indígenas, fue el "cura doctrinero" casi siempre quien se interponía desde el púlpito o judicialmente en nombre propio o asesorando a los caciques o principales.

Citemos sólo algunos casos: como el de los sacerdotes Pedro Osío en Guacara (1799), Antonio de Aguado en Sarare (1782), Fray Sebastián de Bayona en San Francisco Javier del Yaracuy (1730), los capuchinos Pablo de Orihuela e Ignacio de las Canarias en Barquisimeto (1682).

No siempre acompañó el éxito a las gestiones en defensa de los indios. Expresas disposiciones reales prohíben la usurpación de las tierras indígenas, el Estado metropolitano intervino muchas veces a solicitud de las autoridades eclesiásticas y civiles o por requerimiento judicial de los mismos indígenas, pero no fueron bastantes para impedir el proceso de ocupación llevado adelante por los poderosos terratenientes.

Con evidente falta de perspectiva, ha señalado Federico Brito Figueroa que en este orden agrario venezolano "la Iglesia Católica y 50 grupos familiares monopolizaban las áreas de cultivo".

Las propiedades territoriales de la Iglesia eran en verdad pequeñas. En primer lugar, adoptada la suma total de 9.250 hectáreas poseídas por "la Iglesia" para 1746, es una cifra inferior al ocupado individualmente por 9 de las 50 familias. Pero sobre todo es una deformación factual hacer un total global a nombre de la Iglesia, pues es evidente que las diferentes órdenes religiosas, las varias iglesias y las múltiples obras pías que eran los propietarios tenían economías completamente diferenciadas y sostenían con esos productos agrícolas a personas e instituciones diferentes.

La objetividad histórica se sobrepuso a los prejuicios del citado autor al reconocer que la propiedad religiosa "no es propiedad privada en sentido absoluto y en donde coexisten el monopolio de la tierra, modalidades de tenencia comunal y relaciones de servidumbre".

Pero esta salvaguardia no es suficientemente objetiva. El problema de la tenencia de tierras por la

Iglesia, y menos en una época eminentemente agrícola, no puede plantearse en el hecho de su existencia. Había hombres e instituciones que sostener. El problema es otro y no el planteado falsamente por el profesor Brito. Lo que importa es determinar si esos bienes tenían una utilidad social, benéfica, cultural o solamente un vano enriquecimiento para la ostentación —aun cultural— o, lo que sería peor, para el sostenimiento de una vida parasitaria del clero o religiosos.

Para la época de la visita del Obispo Martí (1771-1784), las rentas anuales de la Diócesis de Caracas y Venezuela no llegaban a los 250.000 pesos. La significación de esta suma corresponde a toda la provincia, la podemos mensurar en términos de la época si consideramos que es igual a la renta de más del centenar de trapiches del valle de Caracas solamente, excluidos por consiguiente los de la rica zona del Lago de Valencia, los de los alrededores de Barquisimeto y El Tocuyo, etc.

Más importante aún es notar que más de la mitad de esas rentas tenían un destino comunitario (cultural, asistencial o educativo) en el que no cabía el provecho personal de clérigos o religiosos y aun ni siquiera el sostenimiento de los mismos.

Todavía más, la Iglesia usaba de esos bienes para obras de franca promoción social. La visita pastoral del Obispo Mariano Martí nos ofrece múltiples ejemplos: aducción de aguas para Guanare (antes, el Obispo González de Acuña lo había hecho para Caracas y Trujillo); dotación para el sostenimiento de lo equivalente a nuestra actual Educación Secundaria en Maracaibo y Carora; establecimiento de escuelas para niños en Trujillo, La Guaira, Coro, Escuque, Barquisimeto, San Felipe, Valencia, Choroni y Villas del Pao, Ospino, Araure, Calabozo y San Carlos. Aparte del mantenimiento del Colegio y Seminario de Caracas y de su colegio para señoritas y sobre todo de su contribución a la Universidad. Por otro lado, había que sostener 14 hospitales y contribuir a diversas necesidades de los pobres.

El mito de la riqueza de la Iglesia venezolana nunca quedó mejor comprobado como cuando fueron expropiados sus bienes en la época republicana.

2) El incremento de mano de obra esclava es el segundo de los factores que anotamos arriba como determinantes del cambio económico venezolano en el siglo XVIII.

Los cálculos hechos para todo el actual territorio venezolano llevan a unos 120.000 esclavos el número de importaciones entre 1500 y 1810. Un poco menos de las dos terceras partes, unos 72.000, ingresaron durante el siglo XVIII solamente.

Ahora bien, según los cálculos de Humboldt basados en los datos que le proporcionaran Andrés Bello, Manuel Palacios Fajardo, Luis López Méndez y Don Manuel Navarrete, el número en la totalidad de la Capitanía General de Venezuela era "a lo sumo de 62.000 esclavos". Una cifra bajísima considerado el número total de importaciones (120.000) y la proverbial fecundidad de los negros venezolanos. Humboldt añade la razón del hecho: "El número de manumisos

es muy considerable; las leyes y las costumbres españolas favorecen la manumisión. El amo no puede rehusar la libertad a un esclavo que le ofrece la suma de 300 pesos, bien que hubiese costado el doble el esclavo a causa de su industria y de una aptitud particular en el oficio que ejerce. Los ejemplos de personas que dan libertad por testamento a cierto número de esclavos son más comunes en la provincia de Venezuela que en cualquier otra parte."

El caso citado por Humboldt de una matrona de La Victoria que ordenó a sus hijos en el lecho de muerte la libertad de todos los 30 esclavos que poseía puede encontrarse frecuentemente en Venezuela. Y aun se dan casos como el del Obispo Martí, que a más de declarar libres a todos sus esclavos, les concede en herencia a cada uno de ellos de 400 a 100 pesos, o sea sumas mayores que a sus propios sobrinos.

Depons calcula en poco más de 290.000 los manumisos o descendientes de negros libres. Al comentar este, para él, insólito hecho, escribe: "La mayor parte de los Gobiernos, lejos de favorecer la manumisión, la gravan con tasas y formalidades que la hacen difícil, costosa y escasa. Sólo entre los españoles todo concurre a multiplicarla: la religión, por su parte, la coloca entre las obras más gratas a los ojos de Dios; la ley, en manera alguna, se opone en este respecto a la voluntad del amo, y, como arbitrio, está fuera del alcance del fisco."

Los requerimientos de la Iglesia en favor de los esclavos negros y en contra de su esclavitud tuvieron vigorosa significación en la obra que escribiera el Padre Alonso de Sandoval, S. J., cuyas proyecciones prácticas se extendieron a Venezuela por su doctrina y por el apostolado que él iniciara con San Pedro Claver. La repercusión de esas doctrinas en Venezuela habría que buscarlas en las obras teológicas del coriano Fray Agustín de Quevedo y Villegas, del tocuyano Tomás Valero, del guarenense Juan Fco. López, en las obras filosóficas de los caraqueños Suárez y Urbina, en sermonarios como los de José Mijares de Solórzano.

Permítasenos cerrar este punto con la frase irónica y desafiante del capuchino Fray Tomás de Pons desde su refugio del Orinoco acompañado de los negros alzados del Yaracuy en 1733. "Si el señor Comandante y los señores Vizcaínos los quieren, que los busquen y los cojan, que yo no me estimo en tan poco por la dignidad que tengo de sacerdote (aunque indigno), que haya de ser Alguacil y Corchete para entregarlos al suplicio; y aunque quisiera no tengo para ello fuerzas ni más armas que mi Crucifijo... mi obligación es por medio de la predicación."

3) El monopolio del comercio internacional venezolano por la Compañía Guipuzcoana podrá ser juzgado diferentemente; pero es indudable que en la transformación económica de Venezuela fue determinante la participación de esta compañía vasca. Baste unos ejemplos: entre 1730 y 1748, la Compañía Guipuzcoana exportó a España 858.978 quintales de cacao, un tercio más que lo hubiera sido embarcado con el mismo destino en los años anteriores, y ya para 1765 el promedio anual de exportación de cacao venezolano sobrepasa los 50.000 quintales. Los ingresos fiscales en la aduana de La Guaira subieron a más del doble.

comparando los cuatro años anteriores y subsiguientes a las operaciones de la Guipuzcoana. En general, se puede decir que la Compañía logró duplicar en 10 años la producción agropecuaria venezolana.

Un trabajo serio sobre la posición de la Iglesia venezolana ante el cambio provocado en el país por la Guipuzcoana requeriría una detención mayor. El carácter monopolístico que vino a tener la Compañía después de catorce años de fundada, las implicaciones político-económicas frente a los terratenientes criollos o españoles de otras partes de España y la acción represiva contra el contrabando acostumbrado de los productos agropecuarios venezolanos con los extranjeros, particularmente holandeses de Curazao y Aruba, son factores complejos cuyo análisis exige cuidadosas reflexiones y matizaciones.

Aunque sea de paso, debemos rechazar la simplista afirmación de que para constituir la Compañía Guipuzcoana "se unieron en santa alianza la Iglesia, el Estado y la burguesía comercial, alrededor de un objetivo muy concreto y burgués, y aparentemente extraño a los intereses espirituales: monopolizar el mercado de la Provincia de Caracas".

Intentar demostrarlo por razón de que la Compañía se colocara "bajo la invocación de San Ignacio"³ es tan simplista como sería argüirlo del hecho de que el primer barco que despacharon del puerto de Pasajes para Venezuela tuviera el mismo nombre del fundador de la Compañía de Jesús, de la misa diaria celebrada en honor del santo y de la solemnísima fiesta anual del 31 de julio. Loyola, patria de San Ignacio, era tierra tan guipuzcoana que parece imposible que estos vascos creyentes no pusieran su empresa "bajo la protección de Ignacio de Loyola".

La participación de la Iglesia como accionista de la Guipuzcoana querríamos verla demostrada en forma que comprometiera a toda la Iglesia en el mantenimiento del monopolio comercial. Al contrario, encontramos la participación de sacerdotes en las luchas venezolanas contra el carácter monopolista de la compañía vasca.

Hemos aludido arriba al destino social y comunitario de los bienes y rentas eclesiásticas de la Venezuela colonial. Pero conviene aludir al hecho de que la Iglesia nunca sobrepasó el 5% como base del interés y que además excluía en sus transacciones todo derecho a la ejecución hipotecaria por vía judicial.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Saignes, Miguel: "Los Negros Cimarrones de Venezuela". Caracas, 1961.

Arcaya, Pedro Manuel: "Estudios de Sociología Venezolana". Caracas, 1941. "Historia del Estado Falcón". Tomo I (desde los orígenes hasta 1600). Caracas, 1920.

Arcila Farías, Eduardo: "El Régimen de la Encomienda en Venezuela". Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1957. "Economía Colonial de Venezuela". México, 1946.

Arellano Moreno, Antonio: "Fuentes para la Historia Económica de Venezuela" (siglo XVI). Caracas, 1950. "Orígenes de la Economía Venezolana". México, 1947.

Baños y Sotomayor, Diego: "Constituciones Sinodales del Obispado de Venezuela y Santiago de León de Caracas en la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad de Caracas, en el año del Señor de 1687". Caracas. Reimpresión de Juan Carmen Martel, 1848.

Bolívar, Simón: "Obras Completas". La Habana, 1950.

Briceño Iragorry, Mario: "Tapices de Historia Patria". Bogotá, 1950.

Brito Figueroa, Federico: "La Estructura Social y Demográfica de Venezuela Colonial". Caracas, 1961. "La Estructura Económica de Venezuela Colonial". Caracas, 1963. "Población y Economía en el pasado indígena venezolano". Caracas, 1962.

Burns, Sir Alan: "History of the British West Indies". Londres, 1965.

Carro O. P., Venancio D.: "La Teología y los Juristas Españoles ante la Conquista de América". Madrid, 1944. 2v.

Cedularios de la Monarquía Española relativos a la Provincia de Venezuela (1529-1552). Caracas, 1959. 2v.

Cédulas Reales relativas a Venezuela (1500-1550). Caracas, 1963.

Depons, Francisco: "Viaje a la parte Oriental de Tierra Firme". Caracas, 1930.

Encomiendas. Caracas, 1927-1949. Tomos I-V.

Febres Cordero, Tullo: "Tres Siglos de Imprenta y Cultura Venezolanas" (1500-1800). Caracas, 1959.

Felice Cardot, Carlos: "La Rebelión de Andresote". Bogotá, 1957.

Friede, Juan: "Los Welser en la Conquista de Venezuela". Caracas-Madrid, 1961.

Fuero Indígena Venezolano: Parte I - Período de la Colonia (1552-1783). Caracas, 1954.

García Chuecos, Héctor: "Historia Documental de Venezuela". Caracas, 1957.

Humboldt, Alejandro: "Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente". Caracas, 1956. 5v.

Martí, Mariano: "Relación de la Visita General de la Diócesis de Caracas y Venezuela en 1771-1784". Caracas, 1928-1930. 3v.

Morón, Guillermo: "Los Orígenes Históricos de Venezuela". Introducción al siglo XVI. Madrid, 1954.

Navarro, Monseñor Nicolás E.: "Anales Eclesiásticos Venezolanos". Caracas, 1951.

Ots Capdequi, José María: "El Régimen de Tierras en la Época Colonial". México, 1959.

Perera, Ambrosio: "Historia de la Organización de los Pueblos Antiguos de Venezuela". Madrid, 1964. "Albores de Venezuela". Caracas, 1946.

Polanco Martínez, Tomás: "Historia Económica Venezolana". Caracas, 1950.

Talavera-Navarro: "Apuntes de Historia Eclesiástica de Venezuela". Caracas, 1929.

La ciudad

entre la tierra y el mar

Rafael Carías

"El medio físico o geográfico marca a los individuos con rasgos más o menos comunes tanto físicos como psíquicos."

JAWAD BOULOS

(La Geografía, factor esencial de la Historia.)

Alejandro Humboldt admiró la tolerante, inquisitiva y benévola actitud del caraqueño. La ciudad que visitó hace 160 años tenía una fisonomía completamente lograda. Los rasgos estaban determinados por la vida apacible del valle cultivado y la apertura propia del cercano litoral. Remanso tradicional de la agricultura conjugado con el espíritu curioso y liberal del hombre del puerto que se abre hacia el mar.

Caracas, observa Humboldt, fue construida lo más cerca posible al puerto. Entre toda la extensión del valle se prefirió el extremo más occidental, situación menos favorable para la estructuración urbana, pero más estratégica.

Existe un balance entre la mansedumbre y conformismo rurícola de una parte y el genio de horizontes abiertos al encuentro de mil caminos y mil pensamientos, de otra parte. En su posición receptiva para con los visitantes este segundo elemento ha predominado en la fisonomía del caraqueño.

La benevolencia y apertura de Caracas ha acogido llanamente las continuas migraciones internas y a los emigrantes de los últimos veinticinco años. Se ha formado una megalópolis, pero con todo no se ha borrado su fisonomía característica, que se ha defendido en el

baluarte del estilo de vida conservador y cauto del hombre de las plantaciones en su valle rodeado de montañas.

Pocas ciudades del mundo poseen esa doble polaridad de la tipología del mar y de la tierra adentro. Esta doble vertiente la capacita para aceptar nuevos pueblos (receptividad y apertura) sin perder su distinción ni convertirse en cosmópolis (tradicición y moderación). El mar acoge a los hombres y las ideas, mas los bordes altos del valle ponen freno al cosmopolitismo.

El caraqueño de antaño está ahí todavía, perpetuado en el caraqueño de hoy, ampliamente instalado en San Juan, puerta de la provincia, firmemente compacto en las casas de teja de la Pastora, disperso pero inequívoco en las quintas blancas de los suburbios del Este. Ese es el hombre que hoy celebra el Cuarto Centenario de su ciudad.

La gracia del decir

Lo podemos reconocer: Ante todo, por su sentido del humor. Una vena submarina de humor irrumpe aquí y allá en observaciones finas, ironías delicadas y una franca sonrisa que desmiente toda sospecha de amargura.

Basta leer las crónicas de Lucas Manzano para ver a sus personajes reflejados en la palabra del comentarista agradable que sabe convertir lo embarazoso en jovial mediante una observación llena de gracia. Aun la ironía mordaz de Vallenilla Lanz ofrece a ratos un humor menos maligno.

El humor del caraqueño no es fruto de la desilusión, sino brota de un optimismo subyacente que sabe mirar la vida por el ángulo menos triste. Es convertir en vida

propia aquello de "a mal tiempo buena cara". La tónica es rebajar lo negativo con la presentación de lo gracioso, distrayendo el ánimo hacia lo humorístico y ahogando lo desagradable en un mar de ocurrencias.

Naturalmente, el visitante encuentra plentera esa bonhomía que pasa tan fácilmente de lo trágico a lo ridículo y no conoce ni imprecaciones violentas ni lamentos sin esperanzas.

El forastero concluye que con el caraqueño es fácil convivir.

Hospitalidad comedida

Hemos empleado la palabra *convivencia*. Ciertamente, hay que matizarla. Convivir es algo más que dejar estar, más que la tolerancia del hombre educado, mucho más que la convivencia del *slogan* político. Convivencia es aquí equivalente a hospitalidad. El caraqueño es hospitalario, pero sin la efusividad de las puertas y los brazos abiertos del oriental y del zuliano. Su hospitalidad es comedida. Tiene la ventana abierta y posiblemente la puerta entrecerrada. Se evidencia aquí la posición intermedia entre el mar y la tierra con que hemos caracterizado la ciudad.

La actitud no es recelosa y llena de atisbos como la del hombre de la sierra, pero en cambio tiene la despreocupación hacia los que no "pertenecen" propia del espíritu de clase o de casta. Esta actitud es bastante general aun entre aquellos que no se autodenominan "godos".

La apertura se manifiesta hacia lo cultural y el mundo de las ideas. La afinidad cultural —y profesional— es lo que en fin de cuentas tiende el puente entre el recién llegado y la sociedad. Los ideólogos son recibidos con entusiasmo.

Apenas existe una sociabilidad basada en los solos valores de la comunicación humana. Mientras la acogida a los artistas y literatos es efímera, no son raros los encuentros armoniosos en el plano ideológico. La hospitalidad indiscriminadamente efusiva propia del hombre del mar se ha restringido a la fundada en la admiración o coincidencia de las ideas. Esta es una característica que revela el exclusivismo reservado propio del serrano, quien no trata con cualquiera, sino con quien está a la par o por encima de él con esa arrogancia de una afinidad aristocrática. Todo esto hace que, si bien no hay hostilidad, la hospitalidad sea comedida.

La ciudad y el hombre

El caraqueño está a gusto en Caracas. El mar que tiene cerca no lo solicita hacia lo desconocido. Ama a su ciudad. Se encuentra como en casa propia en San José de casas pequeñas o en la Pastora de calles empinadas. El nombre de cada esquina: San Rafael, Torrero, Caja de Agua, es una palabra mágica que le abre el secreto de muchas leyendas y de vivencias personales e insustituibles.

Los cuatrocientos años de historia han pesado mucho en el caraqueño. Cuando tiene que alejarse del centro de la ciudad lo hace con profunda nostalgia. Definitivamente, es hombre de la urbe. Ella lo hizo, y le ofrece su habitat. Es reacción al campo, al exterior y, con mayor razón, al interior del país. Típica es esta expresión de un profesional: Yo no viajo, soy esencialmente urbano.

¿Cuál es, pues, el hechizo que Caracas tiene sobre sus habitantes? Consideramos algo secundario el marco natural del clima y del paisaje: la niebla mañanera, la cortina esmeralda del Avila y el tibio atardecer que derrama el aire marino desde el abra de occidente.

La razón fundamental hay que buscarla en el ambiente hecho por el hombre donde transcurre su vida firmemente soldada a determinadas estructuras urbanas. Las tertulias en la esquina de Principal —tienen que ser en esa esquina— o el juego de dominó junto al Teatro Caracas —y no en otro sitio— poseen más sabor y más garra que

las “nuevas” experiencias de un viaje por la autopista o el paisaje de la costa.

El hombre hizo las instituciones y ha quedado prisionero de ellas. Institución urbana es la Plaza Bolívar o el reloj de la Catedral, cuya hora es pregonada por radio como la señal más auténtica del tiempo. Los londinenses podrán tener su Big-Ben, pero los caraqueños se ufanan del reloj de la Torre. La Ceiba de San Francisco es otra institución. Estos y otros puntos de referencia, como la Casa Natal del Libertador, el Nuevo Circo o la Quinta Anauco, son como estrellas fijas de una constelación que ha enmarcado la vida urbana del caraqueño.

Podría pensarse que sería válida la vertiente de ciudad-puerto para lanzar sus hijos a los siete mares como lo hicieron Grecia, Fenicia y Albión; pero no, Caracas, encasillada en las montañas, no produce cosmopolitas, sino hombres urbanos tenazmente aferrados a este valle y sus instituciones. Estas podrán cambiar con la picota del tiempo, y la generación que nació en el Este podrá no saber nada del Paseo del Cerro del Calvario o de la Avenida Páez, pero estará clavada a otros hierros que podrán llamarse Plaza Altamira o la Cota Mil. Los rincones del habitat han cambiado de figura y de nombre, pero siguen ejerciendo el reconocido embrujo al agrupar en torno suyo hombres tranquilos y conformes de cultura de montaña, risueñamente amables y de gracioso hablar.

Cultura fría y racional

El caraqueño es moderado. Como su clima. Como su historia. Nada de extravagancias. Nada de alardes aventurados. Ni aventuras industriales. Ni comerciales. La moderación es el límite de su tolerancia. A los melencidos del Brasil no se les permitió salir a la calle. Las actitudes religiosas equidistan de la abstención y del exceso supersticioso. Hay una piedad religiosa seria, consecuente, ligeramente formal. No es efusivo en estas prácticas de fe porque apenas es efusivo en ningún otro aspecto de la vida pública, si excluimos las corridas de toros. Cierta tibia timidez lo caracteriza. Pue-

de observarse en la calle, en sus gestos, en la voz que raramente levanta.

Esto se podría llamar, por darle un nombre, moderación. La palabra, con todo, no dice la complejidad de los factores que integran este fenómeno: tradición, madurez cívica, espíritu de grupo, convencionalismo. Parece ser en todo caso una consecuencia del espíritu urbano.

Comedido, ajeno a actitudes apasionadas, el caraqueño posee un carácter constante y uniforme, que usa la razón conjugada con los patrones de conducta recibidos y aceptados. Caracas, al cabo de su larga historia, ha producido frutos de reconocido desarrollo cívico.

Con este rasgo decididamente positivo el caraqueño es el hombre dedicado y racional apto para consagrarse a una tarea intelectual y científica.

Algo más que ser-ahí

En resumen, los rasgos que hemos destacado son los siguientes: sentido de humor, hospitalidad, amor a la ciudad y expresividad moderada. En todo el conjunto está la impronta de la ciudad y del medio sobre el hombre que refleja una positiva salud mental y un carácter equilibrado. A pesar del terror de los enemigos de las megalópolis, la influencia de Caracas sobre sus hombres nos da un balance más bien positivo. Como su ciudad, el caraqueño es ambivalente: abierto y cerrado, amplio para la cultura y las ideas, pero limitado para la creación y expresión de los sentimientos. Liberal en las ideologías y curiosidad científica, pero conservador en sus mores y comunicación social. Mar y valle. Más valle que mar. Más satisfacción y resguardo propios que salir al encuentro del completamente extraño.

El mar con su apertura sirvió para la entrada. El valle limitó los horizontes y borró los caminos hacia afuera. ¿Un inmenso embudo? Tal vez. Como su geografía, la fisonomía del caraqueño es privilegiada. Mas su quehacer debe exceder la inmovilidad geográfica y a los cuatro siglos de existencia de su ciudad es necesario que piense ser algo más que estar ahí —satisfecho— entre la tierra y el mar.

EN CARACAS, HACE UN SIGLO...

"EL OBRERO"

UN ORGANO GREMIAL CRISTIANO

Lo encontró al azar el doctor Valmore Acevedo Amaya en una de sus excursiones por la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia. Y nos comunicó el hallazgo, anunciándonos como una primicia-anticipo de nuestro actual movimiento social y sindical de Venezuela; y por cierto con características vigorosamente cristianas.

El Obrero nace el día 5 de abril de 1879. Se titula: Organó del Gremio de Artesanos de Venezuela. Avisa en el frontispicio: Sale los sábados; suscripción mensual, 20 céntimos y 5 el número suelto. Redactor: Jesús M. Alas; Editor: José María Peña; Administrador: Guillermo Vera.

Un lema a todo lo largo de la portada: La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. (Congreso Internacional de Trabajadores de Ginebra, 1866.) Eran los días en que Carlos Marx se debatía en los azares de la I Internacional Socialista. Precisamente en este Congreso de Ginebra (1866) fueron aprobados los estatutos preparados por Marx. Sin embargo, en todas las páginas del periódico no hay alusión alguna a Carlos Marx. Ni siquiera un eco de sus ideas, ya publicadas en el Manifiesto Comunista (1848) o en el primer volumen de *El Capital* (1867).

Los principales sostenedores intelectuales de *El Obrero* son: Jesús M. Alas, Salvador González y J. M. Soriano; y una serie de seudónimos, de reminiscencia clásica: Lisias, Otelo, Delta, Marco Polo... , que dan la impresión de un equipo intelectual de jóvenes. Hablan después del Septenio de Guzmán, 1870-77, y durante su reelección en 1879. El grupo redactor se confiesa paladinamente guzmancista.

Del director sabemos que lo había sido de *El Pueblo* (1876), periódico político eleccionario, definido partidario de la candidatura del general Francisco L. Alcántara. Una vez que llegó a la presidencia, Linares Alcántara fomentó la reacción antiguzmancista y per-

M. AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.

mitió el regreso del desterrado Arzobispo de Caracas, Guevara y Lira. De J. M. Soriano cabe decir que más tarde se convirtió en el administrador e impresor del periódico en sus talleres de la esquina de Llaguno. En ellos se habían impreso varios periódicos de Caracas por lo menos desde 1850 (*Diario de Avisos*) y hasta 1892 (*El Progreso*). Salvador González aparece como republicano español y volveremos a él más adelante.

Los patrocinadores económicos de *El Obrero* los menciona el periódico en su primer número: una lista de 50 nombres que evocan las principales familias de Caracas: los Tovar, los Mendoza, los Punceres... También se encuentra el señor Juan Bautista Lameda, quien estuvo vinculado con el notable esfuerzo pedagógico del colegio católico de la Ascensión que por esa época sostenía el futuro arzobispo Dr. José Antonio Ponte. La "Compañía de Industriales en el ramo del Ganado N° 1" es el único organismo de carácter colectivo que figura en la lista. Muy pronto aparecen como principales sostenedores los mismos artesanos. En el periódico se registran cuatro suscripciones de la *Sociedad Protección Mutua*, aún superviviente en nuestros días; y una nota confortadora del Gremio de Carpinteros: "La Presidencia manifestó la imperiosa necesidad de contribuir al sostenimiento del periódico que hace días circula en la ciudad, titulado *El Obrero*. El Cuerpo acordó tomar una suscripción, manifestando a los demás miembros suscribirse y excitar a los demás compañeros a hacer lo mismo... Caracas, 24 de abril de 1879. El Secretario, Ramón Mijares." Igualmente significativa es la presencia entre los patrocinadores de

Pedro Rosendo Olivares, presidente de la sociedad "Mutuo Auxilio".

Hay que advertir que los redactores vivían los entusiasmos pseudo-liberales de la era de Guzmán Blanco. Sin embargo, emociona que el año 1879, hace casi un siglo, en Caracas, un grupo juvenil de improvisados sociólogos aconsejan con visión certera a los obreros y artesanos de Venezuela al compás de las preocupaciones europeas. Hay una vigorosa defensa del derecho natural de la Asociación Obrera; se habla largamente de las Cajas de Ahorros, las Mutualidades, las Sociedades de Socorros Mutuos; y sobre todo se delata un interés vivísimo y curioso por las Cooperativas.

Se abre *El Obrero* con una presentación valiente:

"La presente publicación tiene por objeto cumplir un deber y realizar una esperanza del patriotismo.

Va a sostener los intereses bien entendidos del respetable Gremio de Artesanos de Venezuela.

Ya hace notabilísima falta en la vida política de nuestra sociedad la influencia, siquiera sea únicamente moral, de ese núcleo de hombres, hijos del trabajo, que ha vivido en su patria desde los tiempos de la colonia hasta 1870, como una tribu separada del resto de la Nación.

Pasaron ya los tiempos del puplaje, en que era necesario que hombres de otras esferas sociales vinieran a indicarnos el camino de nuestro bien. Hoy ya podemos regirnos por nuestras propias inspiraciones, dando solamente oído a todo aquello que nos venga de las fuentes puras del Evangelio y de la Libertad.

"El siglo es nuestro", nos gritan todas las clases laboriosas del mundo. "El siglo es nuestro", repitamos nosotros, estrechándonos en un abrazo fraternal, para emprender unidos el camino del porvenir." (Nº 1, p. 1)

En el mismo primer número tiene un recuerdo para los abnegados predecesores en esta tarea que inicia:

"Pero no somos nosotros los únicos que hemos sentido esa noble aspiración al mejoramiento de nuestras clases trabajadoras. Todavía recuerdan algunos los generosos esfuerzos de otros tiempos en pro de la causa de los artesanos, y encomian a compatriotas que han bajado a las tumbas regados con las lágrimas de un duelo general. Los nombres de un Epifanio Manrique, un Federico Núñez de Aguilar, un Simón Planas, un Francisco Conde y un Fermín Plaza resonarán siempre con respeto en el oído de los artesanos.

Vosotros sois numerosos, tenéis en todo el país hermanos que secunden vuestras miras, defiendan vuestros intereses y acudan a la prensa a concertar sus ideas de emancipación y de progreso.

En Puerto Cabello, por ejemplo, existe ya un Instituto de Artesanos que puede servir de estímulo. Ese Instituto ha rendido grandes servicios a sus miembros y se los promete mayores para el porvenir. Que salgan de su foco rayos de luz a disipar la densa bruma que nos rodea; que se establezca la debida mancomunidad de nuestros intereses, y todo paso ha de conducirnos a un final feliz." (Nº 1, p. 2)

No se respira en *El Obrero* lucha de clases; pero sí una defensa airada de las necesidades olvidadas de los obreros. Así, ante la afirmación del señor Manuel María Hernández que los artesanos son gentes acomodadas y sin necesidades especiales, replica *El Obrero*:

"El señor Hernández no cree que la mayoría de los artesanos vive en la ignorancia y en la miseria, y nos llama la atención sobre los edificios y monumentos

que ellos construyen, y sobre los muebles que adornan nuestros salones, obra de sus manos, como si el Gremio se compusiera de una docena de maestros en cada arte con sus correspondientes compañías de hombres de oficio, y como si la miseria no significase más que ese extremo doloroso que va casi siempre a dar al vicio, y no pocas veces al suicidio. Todos los artesanos que gozan hoy de una regular posición no pueden compensar el inmenso número de los que viven en la indigencia, atendidos a un escasísimo jornal que apenas les alcanza para el pan de cada día y que el menos pensado desaparece por una competencia innoble o por uno de esos forzosos y largos paros que nuestras discordias civiles imponen con frecuencia a los trabajadores." (Nº 5, p. 3)

El tema predilecto del editorialista, que no firma y juzgamos sea su autor, Jesús M. Alas, son las Cajas de Ahorros:

"Entre las muchas instituciones que ha creado este principio saludable figuran en primer término las de previsión, de socorros mutuos, de instrucción y recreo y las de crédito, estas últimas muy socorridas y favorables a los pobres.

Las sociedades benéficas, compuestas en su generalidad de hombres cultos, laboriosos y progresistas, son las llamadas en primer término. Las de Caracas podrían entenderse para fundar una Caja de Ahorros destinada al público." (Nº 7, pp. 2-3)

Esas sociedades benéficas eran ya numerosas en 1879, y se han multiplicado en toda la República. Algunas de ellas sobreviven, como la Protección Mutua de Caracas. Al respecto escribe Salvador González:

"No es nuestra intención seguir las distintas evoluciones que ha practicado el espíritu de ahorro en las sociedades europeas, todas en favor de las clases laboriosas, principalmente de las que viven de los oficios mecánicos y manufactureros. Nos limitaremos a indicar someramente algunas de sus más consoladoras faces.

Decir que la Europa y los Estados Unidos del Norte están poblados de esas instituciones.

En Francia han merecido el favor de las leyes y los aplausos de todos los grandes publicistas. Desde 1818, en que se fundó la primera Caja, protegida por el Estado, hasta el presente, se han creado cerca de 500, en donde se halla depositado un capital que para 1857 ascendía a 271.359.165 francos con 87 céntimos, correspondientes a 936.118 libretas.

En el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda existían en 1861 597 Cajas de Ahorros; el número de imponentes era de cerca de 1.500.000, y la suma de los depósitos alcanzaba a 38.370.090 libras esterlinas. Inglaterra es, sin disputa, el país en donde los trabajadores han realizado las más saludables conquistas a la sombra de leyes paternales y previsoras." (Nº 5, pp. 2-3)

Uno de los aspectos más llamativos es su defensa contundente del derecho natural de asociación. En esa misma época en muchas naciones europeas estaban luchando por la asociación obrera y vivían los sindicatos en vida precaria de clandestinidad.

"La Asociación no es una concesión del hombre, ni una ley por él formulada: es un mandato divino, una ley inviolable, sin la cual el hombre carecería del instrumento más poderoso para elevarse al alto rango que le corresponde en la escala de los seres..."

El insigne demócrata español D. Emilio Castelar, que no es ya nada sospechoso a los enemigos de las doctrinas socialistas, ha enaltecido el derecho de asociación, lo ha proclamado como una prerrogativa sin la que no puede existir libremente ninguna sociedad republicana. He aquí su definición de ese derecho:

"La facultad que tiene el hombre de juntarse a sus semejantes, a sus conciudadanos o a los extraños para todos los fines de la vida. El hombre tiene sentimiento y es artista, pues debe realizar con sus hermanos en asociación voluntaria el fin del arte. El hombre tiene conciencia y es religioso, pues debe juntarse con sus hermanos en creencias y realizar el fin de la religión. El hombre es activo y trabaja, pues debe juntarse con sus semejantes y realizar el fin del trabajo. El hombre es industrial, pues debe y puede juntarse con sus hermanos para realizar el fin de la industria. El hombre es ciudadano, pues puede y debe reunirse a sus semejantes para cumplir y realizar todos, absolutamente todos, los fines políticos. El hombre es un ser social, pues puede y debe, dentro de esta asociación fundamental que se llama sociedad humana, reunirse, coasociarse para contribuir a la actividad y al desarrollo social." (Nº 6, p. 2)

"¡Sí y mil veces sí! El obrero está cansado ya de tantos sinsabores; él no desea la guerra, sino la paz; ya ha derramado innumerables veces a torrentes su preciosa sangre y nada ha pedido; él no es egoísta, y su noble desinterés le ha perdido. ¿Qué le resta hacer? Asociarse." (Nº 27, p. 3, col. 4)

Contra el socialismo tiene tres artículos en los números 17, 18 y 19. Más contundente es la posición de El Obrero ante el comunismo. No se trata, por supuesto, del comunismo marxista-leninista, fenómeno medio siglo posterior. Tal vez les mueve el recuerdo de la Comuna de París.

"Existe un sistema feroz, si así puede llamarse, un sistema que lleva consigo la muerte, la desolación, la ruina de todo derecho y cuyas funestísimas doctrinas y diabólicas tendencias han sembrado ya sus estragos en la culta Europa.

Ese sistema es el Comunismo.

El principio en que se basa no es posible que sea más absurdo, ni sus medios más asoladores, ni más terrible el fin que se propone...

De consiguiente, si el Comunismo clama por la abolición del derecho de propiedad, alcanzado su objeto, el trabajo se haría innecesario y odioso por infecundo y sin él la sociedad se hundiría en el más desordenado caos, y todos los derechos desaparecerían, quedando el hombre, en sus relaciones con los demás de su especie, a la merced del más fuerte.

Herida de muerte la propiedad, se hiere también de muerte al trabajo." (Nº 1, p. 4, col. 2 y 3)

A través de las páginas de El Obrero se puede percibir la palpación de las nacientes organizaciones obreras de Venezuela. La mejor parte de nuestros trabajadores se asociaron en sociedades benéficas que superaron —gracias a su inocuidad— el Mar Rojo de las dictaduras de Castro y Gómez hasta sobrevivir en nuestros días. Se mencionan las sociedades de artesanos en Puerto Cabello, Valencia, Maracaibo y otras ciudades. Se felicita la aparición de un nuevo órgano gremial: El Artesano, de Valencia, cuyos ejemplares —por cierto anodinos— pudimos consultar en la Hemeroteca de la Academia de la Historia. En la página 4 del número 34 se recoge un informe detallado de la Escuela Nocturna de Artesanos, creada por la Sociedad "Auxiliar de Artesanos" de Maracaibo.

Hemos calificado El Obrero como órgano gremial cristiano. A su director, en carta de salutación por el inicio de El Obrero, califica Amenodoro Urdaneta como "buen cristiano y republicano" (Nº 2, p. 2, col. 1). Hace gala continuamente de la doctrina de Cristo. No

hay asomo de materialismo ni de lucha de clases. Pero sí una profunda convicción del carácter revolucionario del cristianismo.

"El Cristianismo consumó una revolución eminentemente social que cambió los destinos de la Humanidad. Jesús predicó la libertad, la resignación y el amor fraternal; levantó a los humildes y depositó santas esperanzas en el corazón del esclavo." (Nº 4, p. 2, col. 1)

Al mismo tiempo, tenemos que advertir que la preocupación del problema social moderno en El Obrero es débil; sus soluciones, tímidas. Hoy diríamos que le falta valor para sacar las consecuencias de esa revolución social cristiana.

Pero ya era mucho, en la Caracas de 1879, leer escritos sobre el derecho de Asociación Obrera, de Cooperativas, de Cajas de Ahorros, de creación de Escuelas de Artes y Oficios, de Promoción Obrera. Nuestra versátil y trágica política de un siglo no nos ha concedido el placer de ver el "fruto cierto" que nos pudiera haber hecho esperar tan tempranos brotes de preocupaciones sociales.

La colección de El Obrero, 1879, conservada en la Academia de la Historia (hemos podido ver que existe otra colección menos completa en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional), se cierra con el número 35, correspondiente al día 6 de diciembre. Tal vez fue su último número, como nos lo dejan conjeturar las angustias económicas y las llamadas apremiantes que en los anteriores hace a los suscriptores su administrador J. M. Soriano. En el número 34 anuncia su retiro por razones de salud, pero el 35 sale todavía en su imprenta.

Apéndice

Las preocupaciones de tipo gremial obrero de finales del siglo XIX se reflejan en varios periódicos venezolanos que inclusive adoptan el sugestivo nombre de El Obrero (Coro, Maracaibo, Rubio, Yaritagua, Tovar, Barquisimeto, Mérida...). Es notable entre ellos el que fuera publicado en Caracas. Se titula "El Obrero: Periódico exclusivamente destinado a la defensa de los intereses de las clases obreras. Director: Juan Coronel."

El Obrero de 1890 no se considera sucesor de El Obrero de 1879.

Conocemos 14 números que se conservan en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia. El primero es del 10 de abril de 1890. El Obrero se declara socialista. Ya en las primeras páginas excita a todos los obreros que trabajan en los distintos talleres de la ciudad a que les anuncien todos sus reclamos sociales. Anuncia el temario del próximo Congreso Internacional de Trabajadores en Berlín, promovido por el emperador Guillermo II.

Y va anotando las victorias de las filas socialistas en Europa:

"La Europa se conmueve. Las legiones de obreros, antes esclavas, hacen estremecer con su actitud definida y resuelta a sus antiguos amos.

Alemania acaba de presenciar el espléndido triunfo de las agrupaciones obreras, llamadas socialistas, en las últimas elecciones para miembros del Parlamento; y Guillermo II, el hombre que ocupa el trono de una

de las más poderosas naciones europeas, ha puesto a un lado las viejas preocupaciones, tratando acaso de contener el movimiento, y se ha visto compelido a confraternizar con los hombres que otro tiempo mirara como indignos de ser tomados siquiera en cuenta." (Nº 1, p. 1, col. 4)

El espíritu del nuevo El Obrero es más audaz. Aparece por primera vez un nombre que en los países latinos evoca agresividad: meeting. Queremos recoger su aparición en el periódico:

"Prevía invitación a la ciudadanía que circuló profusamente en Boletín, tuvo lugar anoche, en la Plaza Bolívar, un meeting imponente, en el que predominaba el distintivo de los hombres de rudo trabajo: ¡la blusa!

A las 7, más de 2.000 personas moviéronse, entre fuegos de artificio y vítores al Dr. Andueza Palacio, en dirección a la morada del ciudadano Presidente del Estado, en donde hicieron alto con el objeto de exponerle el propósito de aquella reunión, que no revestía carácter político de ninguna especie, sino el muy plausible y honrado de exigir al Primer Magistrado de la República, en fuerza de sus legítimos derechos, interponga su influencia para que se derogue la orden oficial en virtud de la cual hanse suspendido los trabajos del Gran Ferrocarril Central, comenzados hace ya algunos días en esta ciudad hacia La Victoria..." (Nº 3, p. 3, col. 3)

Entre los colaboradores fijos aparece un Salvador González García, definitivamente socialista, que suplenos el mismo Salvador González (a secas) que firmaba numerosos artículos de El Obrero, 1879. Era ya entonces partidario de una Federación Internacional. Ahora nos manifiesta nuevamente su predilección por las Cooperativas, y nos hace un elogio cabal del movimiento obrero de Rochdale: nos da una serie de estadísticas, como que en 1868 contaba con 6.731 socios y una biblioteca de 10.000 volúmenes y negocios por valor de 127 millones de bolívares (Nº 5, p. 2, col. 3).

Pero el nuevo periódico no es solamente más audaz y agresivo, sino más atractivo por su estilo más grácil y polémico. Miquis, seudónimo de un obrero, se encarga de la sección: Revista hebdomadaria de talleres, y lo hace en forma chispeante.

"Recuerdo haber tenido un amigo que nació a orillas del Orinoco, en esa porción de tierra que bien pronto tendremos que disputar al Invasor inglés... Caracas está perdido. Caracas no es más que un inmenso taller de vagos... He aquí por qué yo inicio mis comprometidas revistas hablando de ese gran taller, y flagelando sin compasión a la inmensa pléyade de zánganos vergonzantes que viven del trabajo... de los demás." (Nº 2, p. 2, col. 3)

Los redactores de El Obrero, 1890, conocen la literatura de los socialistas franceses e ingleses. Publican en folletín la obra de J. P. Proudhon, Los Bienes. Critican a Owen por utópico; describen los pintorescos phalansterios de Fourier, para calificarlos de sueño irrealizable.

Estas afirmaciones de fe socialista pronto tuvieron su réplica de parte católica. Fue Juan Bautista Castro, futuro Arzobispo de Caracas, quien desde las columnas de El Vigilante (diario católico-popular que se publica en el Nº 47 de Jesuítas a Tienda Honda) afirma el 3 de mayo:

"Aquí tenemos un periódico socialista, El Obrero, que es el eco fiel de los rugidos de las clases trabajadoras de Europa, en la cuestión que nos ocupa. Y ese periódico se declara francamente enemigo de la Iglesia porque dice que ésta no tiene hoy sino la solución de siempre, la solución de Jesucristo, que no es sino la caridad en el rico y la resignación cristiana en el pobre, exactamente la misma solución que da León XIII en la carta que dirige al emperador Guillermo..." (Nº 17, p. 1, col. 3)

A lo cual los redactores de El Obrero responden que no aceptan el "yugo de religión alguna y somos, en consecuencia, adversarios de todas ellas". Inmediatamente después añaden este comentario igualmente definidor:

"Tomamos de la Agencia Fabra, de Roma, fecha 5 de abril, lo siguiente, no porque creamos que la encíclica papal pueda producir resultado alguno favorable a la cuestión obrera, problema hasta ahora insoluble, dado que se huye de la Justicia para resolverlo, sino porque ello demuestra que el oleaje de la indignación popular va socavando rápidamente los cimientos del Vaticano..."

Parece que Su Santidad dirigirá al mismo tiempo (que la publicación de la futura encíclica) instrucciones a los prelados para que éstos interpongan su autoridad e influencia en el caso de que surjan complicaciones de aquella índole, siguiendo el ejemplo dado por el arzobispo de Westminster, a cuya intervención debióse principalmente el término de las grandes huelgas que estallaron en Londres." (Nº 5, p. 3, col. 4)

Lamentamos que el Dr. Castro, empeñado en otros problemas más acuciantes de aquel entonces, no estuviera del todo feliz al redactar su refutación de El Vigilante. Los redactores de El Obrero se manifiestan anticlericales y antirreligiosos. Pero impresiona su visión del momento, con más exactitud diríamos su previsión del futuro. En realidad, el momento venezolano no era tan explosivo desde el punto de vista social como ellos lo pintan. La conciencia de los problemas obreros estaba reducida a pequeños núcleos de intelectuales y de algunos obreros de procedencia extranjera, catalanes en buena parte, que trasladaron a Caracas sus vivencias de los centros fabriles de Barcelona y contornos.

Aplaudimos el interés, no fallido, por la aparición de la encíclica Rerum Novarum, que había de conmover al mundo.

En su último número, El Obrero rezuma anticlericalismo cuando saluda la fundación de La Religión, iniciada precisamente por el Dr. Juan Bautista Castro:

"La Religión". Así se titula un diario católico que ha aparecido recientemente, redactado por connotados miembros del clero venezolano.

La cortesía periodística nos obliga a corresponder al saludo general que dirige a la prensa, y así lo hacemos; en cuanto al canje, sepa el colega que no habrá de faltarle el nuestro porque deseamos tenga siempre a la vista las acusaciones incontestables que hace el gran Proudhon al gremio de que es órgano caracterizado." (Nº 14, p. 4, col. 3, 23 julio 1890)

Así terminan los 14 números que conocemos de El Obrero de 1890. Señala una era respecto del de 1879. Todavía no delatan influjos del socialismo de Carlos Marx. La dictadura de Gómez retardó la aparición de nuestro movimiento marxista hasta el año 1928, con la siembra silenciosa de Pío Tamayo.

JUNIO - JULIO 1967

La cuestión petrolera y la guerra árabe-israelí

El conflicto árabe-israelí conmovió a Venezuela y al mundo. Primero, una semana de ansiedad ante el avance de las tropas de Nasser al Sinaí, el bloqueo del estrecho de Tirán, las amenazas de Siria, Jordania y Egipto y el bloque imponente de la Confederación Árabe frente al minúsculo Estado de Israel: 2.500.000 habitantes. Y seguidamente, la semana de las sorpresas: el blitz-krieg impresionante del general Moshé Dayan, derribando como por ensalmo el castillo de naipes del poder nasserista.

En Venezuela, Gobierno y partidos políticos hicieron gala de neutralidad ante el conflicto. Pero la aureola del vencedor inclinó las simpatías de la masa: un grupo de pavitas y algunos artistas se plegaron a la moda —inevitablemente efímera— del ojo tapado con un lente negro a la manera de Moshé Dayan.

Pero los auspicios del Oriente Próximo tenían más trascendentales efectos que la insustancial moda del ojo tapado. Como consecuencias del conflicto se interrumpió el suministro de petróleo oriental a los países de Europa Occidental y se produjo un aumento inmediato de la producción petrolera venezolana, del orden de 200.000 barriles diarios. Representantes de Gobiernos de Europa y Estados Unidos insinuaron la esperanza de que las reservas de petróleo venezolano pudieran suplir parcialmente el déficit producido por el paro de suministro de los países árabes. El Gobierno no permitió más de 300.000 barriles diarios. Contribuyó la experiencia del anterior cierre del canal de Suez: un alza vertiginosa, con su consecuencia, también vertiginosa, con el detalle que, por servir entonces a Europa, perdimos mercados naturales en el Brasil y en la Argentina.

Mucho se habló por aquellos días del petróleo venezolano: se pensó en las defensas de nuestros núcleos petrolíferos ante un posible ataque en guerra mundial; se habló de la conveniencia de aprovechar esta oportunidad para negociar ventajosamente con las compañías petroleras; se juzgó muy variamente del proyecto de los Contratos de Servicios petroleros. Mientras el Gobierno y Mayobre los consideraban como fórmula feliz de asociación del Estado con las petroleras para la producción y distribución del petróleo, la Oposición los consideraba como "concesiones disfrazadas", con la única diferencia peligrosa de la intervención del Estado, que ha resultado siempre mal administrador y un mal comerciante. Finalmente, comentando la revisión del Tratado de Reciprocidad Comercial con los EE.UU., Pro-Venezuela y otras entidades formularon la queja de que se quedan sin discutir los dos problemas fundamentales planteados con los

EE.UU. frente a la cuestión petrolera: es decir, las restricciones cualitativas y cuantitativas y el caso específico del contenido de azufre en el crudo.

El combate Barrios vs. Prieto

Antes del mes de junio se intensificó la campaña electoral en el país. En Acción Democrática se agudizó la pugna entre las candidaturas de Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto al proclamar a aquél "guía espiritual" de la Juventud de Acción Democrática.

El pronunciamiento fue hecho por los dirigentes nacionales de la juventud del partido y trajo inmediatamente una reacción de la Dirección Juvenil de Acción Democrática en el Distrito Federal, encabezada por Luis Salas, fervoroso partidario de Luis Beltrán Prieto. La discusión entre los jóvenes de A. D. puso de manifiesto el clima de calor con que se está llevando a cabo la campaña interna dentro del principal partido de gobierno. Se reunió de urgencia la alta dirección nacional de Acción Democrática para considerar el problema y saber si se había violado la tregua establecida entre los distintos grupos que dentro del partido están trabajando por la candidatura de Prieto o Barrios, en el sentido de no hacer públicos ataques o campaña pública en favor de uno u otro candidato hasta el pronunciamiento definitivo de la Convención Nacional.

Como conclusión de dichas reuniones hubo una amonestación para los jóvenes dirigentes de Acción Democrática en el Distrito Federal y la decisión de la Dirección Nacional de Acción Democrática de publicar en todos los periódicos de Caracas el texto completo en virtud del cual la Dirección Juvenil Nacional de Acción Democrática proclamaba a Gonzalo Barrios como el "guía espiritual" de la juventud de ese partido.

El primer round pareció favorable a Gonzalo Barrios.

El segundo encuentro se realizó en el seno del sindicalismo adeco. El primer golpe lo dio José González Navarro en un memorable mitin en San Felipe. Dirigiéndose al maestro Prieto, exclamó: "Eche pa'lante, doctor Prieto, y cuente con el apoyo entusiasta de los trabajadores!" La frase auténtica es desconocida; copiamos la versión de Sanín.

Alzó el grito al cielo el dirigente Andrés Hernández Vázquez. Acusaba a González Navarro de comprometer en su carácter de Presidente del Buró Sindical, a los sindicalistas —que teóricamente deben ser apolíticos— al enrolarlos en una candidatura presidencial.

La mayoría de los dirigentes acciondemocratistas del Buró Sindical se sumaron a Hernández Vázquez: Augusto Malavé Villalba, Francisco Olivo, Luis Tovar, José Vargas, Juan Herrera, Humberto Hernández, Martín Correa, P. B. Pérez Salinas, Carlos Piñerúa, Eleazar Pinto.

Con González Navarro se quedaron: Juan José Delpino, Salom Meza Espinosa y Lucas Pérez.

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

El día 18 de julio se celebró un almuerzo en honor a Gonzalo Barrios en el Hotel Avila. Asistieron más de cien sindicalistas de A. D. de la más alta categoría. No se permitieron discursos. La más alta jerarquía de los sindicalistas adecos estaba con Barrios. Parecía ganado el round.

Pero el día 26 de julio los partidarios de González Navarro y Prieto montaron un monstruoso almuerzo en el Restaurant Venezuela. Asistieron 1.250 dirigentes sindicales, que representaban las 23 Federaciones Regionales; 23 de las 24 Federaciones Nacionales y 14 de las 22 Federaciones Campesinas.

El round quedaba dudoso: Barrios contaba con el apoyo de los más altos jefes de la CTV; Prieto dominaba en los dirigentes de base.

El episodio que más delata el fuego que ardía dentro de A. D., pocos días antes del terremoto, fue escenificado por la juventud prietista en el momento más solemne de los actos del Cuatricentenario. Se celebraba el día 25, con toda pompa, en la Plaza Bolívar, el Cabildo Abierto del Ayuntamiento de Caracas. Cuando subió Prieto Figueroa a recibir la medalla, se oyó un estruendo: ¡Prieto, Prieto, Prieto!... Cuando poco más tarde comenzó Arturo Uslar Pietri su discurso de orden, la juventud prietista armó un alboroto que impedía oír el bellissimo discurso. Intervinieron el Presidente, el Cardenal, ministros, para pedir orden; hasta que el Gobernador Valera dio la consigna a la policía: procedan. Desalojaron a los alborotadores de la plaza. A su salida los encontró la Policía Montada, que se estrenó en la espalda de los jóvenes adecos. Un grupo de ellos fueron llevados a la cárcel, donde los soltaron a las pocas horas por intercesión del doctor Prieto.

Este round lo perdió de plano Prieto. El Maestro no tuvo reprimenda adecuada para sus deseducados alumnos.

No se puede precisar a estas alturas cuál de los dos va a ser el candidato definitivo de Acción Democrática. Luis Beltrán Prieto tiene más garra, pero Gonzalo Barrios tiene más poder y más respaldo.

Además de las candidaturas de Prieto y Gonzalo Barrios, también se anunciaron las candidaturas de Luis Augusto Dubuc y Carlos Andrés Pérez, quienes han estado recorriendo diversos sitios del país haciendo propaganda a sus candidaturas presidenciales.

La campaña de COPEI

Caldera ha continuado de una manera sistemática sus visitas al interior del país y ha iniciado también recorridos por los barrios más populosos de Caracas y la zona metropolitana. Las jiras de Caldera se han caracterizado por una notable diferenciación con el tradicional estilo de la política venezolana. Además de las concentraciones públicas, Caldera ha realizado foros con sectores independientes, representativos de grupos

empresariales y profesionales en cada una de las ciudades que ha ido visitando. A estos foros han asistido elementos independientes o de otros grupos políticos que hacen a Caldera preguntas de toda naturaleza sobre los problemas más variados de la vida económica, social y política de Venezuela. Además de los foros, Caldera ha iniciado lo que se ha dado en llamar el "café con Caldera": se reúne un grupo numeroso de señoras, quienes plantean los problemas que inquietan a la mujer venezolana y oyen de Caldera sus puntos de vista sobre el particular. El primer "café con Caldera" se realizó en Caracas, en un restaurant del Este de la ciudad, al cual asistieron más de dos mil mujeres. Posteriormente, en un barrio de Caracas, se realizó otro café de este tipo y en varias ciudades del interior. Al lado de este trabajo directo realizado por Caldera se ha continuado con el llamado "Programa Extraordinario", que consiste en solicitar la cooperación de grupos independientes en el trabajo de elaboración del programa de gobierno de Copei.

Es importante la posición pública asumida por el vicealmirante Larrazábal, quien declaró que no veía imposible un entendimiento con Copei y que estaría dispuesto a apoyar a una candidatura distinta de la que había lanzado su partido, o sea su propia candidatura. Preguntado por un periodista sobre la posibilidad de que apoyara a un candidato independiente, declaró que los candidatos independientes tienen sus ventajas y sus desventajas. Larrazábal, en principio, ha mostrado abiertamente una simpatía hacia Copei. En el seno del FDP, sin embargo, a pesar de la posición de Larrazábal y Dáger, hay algunos grupos que vienen de otras tiendas políticas o ideológicas interesadas en obstruir cualquier clase de entendimiento entre Copei y el FDP.

En cuanto a Uslar Pietri y su grupo político, la situación se mantiene igual. Se ha podido saber que altos dirigentes de Copei mantienen conversaciones con altos dirigentes del movimiento uslarista, pero se ignora si en dichas conversaciones se ha podido llegar a la posibilidad de un entendimiento entre esas fuerzas. Por otro lado se sabe que el FND ha estado iniciando conversaciones con Unión Republicana Democrática para estudiar la posibilidad de un arreglo o entendimiento entre ambas fuerzas políticas. La convicción más generalizada en los círculos políticos de Caracas es la de que URD habrá de salirse pronto del Gobierno. Lo que no se sabe aún es si se saldrá antes de terminar el año o a comienzos del año entrante. Todo depende de los posibles arreglos que puede hacer Unión Republicana Democrática con el Frente Nacional Democrático del doctor Uslar Pietri. Si URD se sale del Gobierno y forma una coalición con el FND del doctor Uslar, se dividiría la oposición, la cual iría, al menos, con dos candidatos. Jóvito Villalba ha anunciado incluso su deseo de respaldar la candidatura del industrial Eugenio Mendoza. Pero éste, que tiene bastante experiencia política, ha anunciado que sólo aceptará la candidatura presidencial de URD si tiene además el respaldo del Partido Social Cristiano Copei. La posición de Unión Republicana Democrática, que en

cierto modo constituye todavía una incógnita, habrá de ser bastante decisiva en la organización o en la presentación de las fuerzas que habrán de competir en la próxima contienda electoral.

De una manera sorpresiva para mucha gente, la Dirección Nacional de Copei procedió a expulsar a tres dirigentes universitarios del partido: el arquitecto Rafael Iribarren y los estudiantes Oliver Belisario y Saúl Rivas. La Dirección Nacional de Copei dio un comunicado de prensa en el cual se explicaban las razones por las cuales se procedía a la expulsión de dichas personas. Se les acusó de realizar una actividad fraccionalista en el seno del partido y de desviación de la línea ideológica de la organización. Saúl Rivas había sido pasado al Tribunal Disciplinario por las autoridades de Copei en el Estado Bolívar porque había descatado públicamente la organización del partido y había formulado graves críticas contra la Dirección Regional y Nacional de Copei. Oliver Belisario fue acusado, por otra parte, de haberse trasladado a Mérida para darle su respaldo a la huelga universitaria que allí se realizaba y contra la cual se había pronunciado la Dirección Estudiantil de Copei en el Estado Mérida.

Aun cuando la expulsión se redujo a estas tres personas, Caldera declaró en un artículo de prensa que estaba dispuesto a seguir expulsando a todas aquellas personas que no se sometieran a la disciplina y a la línea del partido. Por otra parte, en el seno de Copei se está desarrollando una intensa discusión de carácter ideológico, y como reconocimiento de este hecho el Comité Nacional de Copei ha nombrado una Comisión para Asuntos Ideológicos que tiene por misión la de estudiar todos los problemas de esa naturaleza que se han presentado o pueden presentarse en el seno del partido.

Bochornoso espectáculo en las Universidades

Tanto en la Universidad de Carabobo como en la Universidad Central debían realizarse elecciones durante el mes de junio. En la Universidad Central el espectáculo no pudo ser más lamentable. Hubo tres candidatos al rectorado: el doctor Pablo Izaguirre, el doctor René de Sola y el doctor José Rafael Neri. El Consejo Universitario, con anterioridad a las elecciones, había tomado una resolución en virtud de la cual 93 miembros del Claustro no podían votar, ya que muchos de ellos ya no eran estudiantes. La Federación de Centros Universitarios y las diferentes fracciones estudiantiles de la Universidad acordaron la abstención. En virtud de la abstención declarada del grupo estudiantil y de la solidaridad que con dicha posición mantuvo un grupo de profesores, no se logró el quórum necesario para poder elegir las autoridades; y, a pesar de que se convocó para continuar las elecciones el día siguiente, fue imposible

de todas maneras obtener dicho quórum, y las elecciones se declararon nulas. El número de votos que sacó cada candidato no se pudo conocer, ya que, de acuerdo a la disposición reglamentaria, no se procedió al escrutinio, sino que el contenido de las urnas fue incinerado.

Pero lo más lamentable de la situación fue el bochornoso espectáculo presentado en el Aula Magna durante las horas de las votaciones. Junto con la presencia complaciente del Rector Bianco, los estudiantes de los grupos extremistas silbaban y pitaban a los profesores que se acercaban a votar. Hubo incluso un profesor de la Facultad de Economía que estuvo a punto de ser linchado por un grupo de estudiantes que salió tras él en precipitada carrera. El Rector Bianco se presentó al Aula Magna tratando, aparentemente, de calmar a los estudiantes. Muy poco efecto tuvo su intervención, pues, al parecer, le faltaba firme decisión de hacer respetar la Universidad.

Una violenta reacción frente a esta situación fue expresada por los profesores que votaron, los cuales se reunieron después de las elecciones en el Colegio Médico del Distrito Federal para expresar su desagrado por la forma como se había conducido el proceso electoral. Los profesores de algunas Facultades, como las de Medicina e Ingeniería, incluso manifestaron su decisión de no volver a clases hasta tanto no se resolviera este problema.

En la Universidad Central se ha agudizado su crisis; y la imagen que presenta ante la opinión pública nacional desdice mucho de nuestra Universidad, y hace muy poco favorable la defensa de la autonomía universitaria. Con ello facilitan a quienes en A. D. defienden la formación de nuevas Universidades con disfraz de Universidades Experimentales, sin autonomía y dependientes del Ministerio de Educación, como las de Oriente y Barquisimeto.

En la Universidad de Carabobo tampoco pudo elegirse rector, pues ninguno de los tres candidatos logró obtener el respaldo necesario. Allí además hubo un problema de carácter político, pues dos de los candidatos a Rector, Humberto Giugni y José Luis Bonnemaison, son destacadas figuras del Partido Socialcristiano Copei. Aun cuando Copei oficialmente no respaldó a ninguno de los candidatos, las opiniones del partido se dividieron entre los dos, trayendo como consecuencia que ninguno obtuvo la mayoría necesaria para ser elegido. Tampoco en Carabobo se logró elegir las autoridades conforme a las disposiciones legales y se volvió a dar una impresión negativa sobre la forma en que se está haciendo uso de las facultades que tienen las Universidades para darse sus propias autoridades.

La situación guerrillera

La situación guerrillera continúa siendo uno de los principales problemas que confronta el Gobierno. A

pesar de que los grupos guerrilleros han sufrido un duro golpe, esta actividad todavía no ha sido completamente erradicada del país y no se cree que pueda serlo muy rápidamente en el transcurso del próximo año. El Gobierno logró detener a Américo Martín, que era uno de los principales dirigentes de los grupos guerrilleros en la zona de "El Bachiller" y del Oriente del país, pero, por otra parte, nuevos contingentes y nuevos dirigentes marxistas de la línea de mayor violencia se encuentran en las zonas guerrilleras. El Gobierno ha incrementado la actividad antiguerrillera, ha creado nuevas unidades especiales, conocidas con el nombre de batallones de cazadores, los cuales incluso desfilaron ante un numeroso público congregado en la Avenida de los Próceres con motivo de las celebraciones del 5 de Julio. De acuerdo con las informaciones publicadas por el Gobierno, 4.000 efectivos se juramentaron como miembros de los cuerpos de cazadores que van a dedicarse a la lucha antiguerrillera. Uno de estos batallones va a ser ubicado en la ciudad de Mérida, en el sitio que antes ocupaba la Escuela de la Policía Militar.

Como crítica contra la política del Gobierno frente a los comunistas y la manera ineficiente en que considera que se ha llevado la lucha antiguerrillera, el Partido Socialcristiano Copei salvó su voto en la oportunidad en que se presentó al Senado la petición de ascenso a General de División del Ministro de la Defensa, General Ramón Florencio Gómez. El portavoz de Copei en esta materia fue el senador Edecio La Riva. La Riva criticó muy duramente al Ministro de la Defensa y al Gobierno y señaló los errores que se han cometido para hacer frente al problema guerrillero. Días más tarde, el Ministro de la Defensa contestó a los ataques del senador La Riva preguntando si Copei quería que el ejército adoptara frente a los comunistas una actitud macartista. Al fin de semana, Edecio La Riva le respondía al Ministro indicándole que hasta ahora los únicos que habían llamado macartista a Copei habían sido los comunistas y el General Ramón Florencio Gómez. Lo cierto es que se formó bastante revuelo en torno a este asunto y se tejieron los más diversos comentarios en pro y en contra de ambas posiciones. Mientras tanto, la prensa continúa informando de las actividades de los grupos guerrilleros en distintos sitios del país.

La crisis lechera

Durante mucho tiempo no había visto el país una crisis de tanta intensidad y alarma como la producida en el Estado Zulia en torno al problema lechero. Los ganaderos del Estado, ante la congelación del subsidio lechero en la cantidad de 40 millones de bolívares para todo el país, y la disminución progresiva del subsidio que a cada productor corresponde como consecuencia del aumento de la producción lechera, plantearon el problema que confrontaban ante el Gobierno Nacional. La disminución del subsidio para cada productor individual incidía notablemente en las posibilidades

de obtener alguna utilidad. Con unos costos que cada día son más altos y con un subsidio que disminuía progresivamente, mientras el precio se mantiene congelado, los productores de leche veían muy difícil la posibilidad de operar económicamente. Por esta razón plantearon en su punto de vista la conveniencia de transformar la ganadería de leche en ganadería de carne. El Gobierno entendió que este anuncio de transformación no era otra cosa que un paro lechero.

Después de muchas conversaciones y negociaciones, el Presidente de la República publicó un decreto en el cual se declaraba que las fincas lecheras que se transformarían en fincas ganaderas no estaban cumpliendo con su finalidad económica y social, lo cual las hacía susceptibles de expropiación a los fines de la Reforma Agraria. Ante esta determinación del Gobierno se restableció la producción de leche bajo el convenio de buscar una solución inmediata a través de una Comisión integrada por representantes del Gobierno y de los productores que permita superar la crisis económica que ellos manifiestan están padeciendo. Aun cuando la crisis no llegó a alterar el orden público, el Gobierno envió numerosas unidades de las Fuerzas Armadas de Cooperación y de la Policía en el Estado Zulia. El representante del Gobierno que mantuvo una posición de "línea dura" fue el Ministro de Agricultura, Alejandro Osorio; del lado de los productores ganaderos su principal representante fue Guillermo Finol, quien se reveló como un verdadero líder de marcadas cualidades para dirigir un movimiento de esa naturaleza. En la solución del conflicto intervinieron también representantes de Fedecámaras, de Pro-Venezuela y de manera particular el Obispo del Zulia, Monseñor Domingo Roa, quien jugó un papel bastante decisivo en la solución del conflicto.

Los comunistas en la AVP

Los comunistas continuaron con el control de la Asociación Venezolana de Periodistas. En las últimas elecciones realizadas triunfó la plancha encabezada por Héctor Mujica, destacada figura del Partido Comunista, antiguo director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central. Mujica ha tenido mucha actuación en los últimos meses, por presentarse como uno de los voceros de la línea del Partido Comunista que ha sido atacada y criticada por los que sostienen la llamada línea dura del MIR y de los grupos de Douglas Bravo. Con motivo del asesinato de Iribarren Borges, se recuerda que Héctor Mujica hizo unas declaraciones a nombre del Partido Comunista, condenando dicho crimen y negando la posible participación de la línea del Partido Comunista que él representa.

Iribarren Borges renuncia

Por otro lado se anunció que Ignacio Iribarren Borges, hermano del asesinado Dr. Julio Iribarren Bor-

ges, manifestó privadamente su deseo de renunciar a la Cancillería. Esta renuncia se haría efectiva una vez que se terminara de tramitar la denuncia venezolana frente a la OEA con motivo del incidente de Machurucuto. Uno de los dos militares cubanos, Pedro Gómez Cabrera, apresado en aquel incidente, se suicidó en el calabozo del SIFA en condiciones y situaciones muy análogas a las del suicidio de Fabricio Ojeda. La OEA, por otra parte, acordó nombrar una Comisión encargada de visitar Venezuela y de recoger información sobre la denuncia venezolana. Dicha Comisión vino al país, se entrevistó con el Ministro de la Defensa, con el Ministro de Relaciones Exteriores, con el Ministro de Relaciones Interiores y con otras personas vinculadas o en conocimiento de los detalles relacionados con la denuncia venezolana.

Esta Comisión ¿qué podrá lograr de la OEA? Ya han sido tomadas la casi totalidad de las medidas que pueden aplicarse contra Cuba. La única que no se ha planteado todavía es la de la intervención militar, y esta medida tiene la característica de que, aun cuando sea aprobada por la totalidad de los miembros de la Organización de Estados Americanos, no tiene un carácter obligatorio como para que cada Estado envíe un contingente de tropas a combatir a Castro. De tal manera que si se llegara a aprobar la intervención militar de la OEA contra Cuba, no habría la seguridad de contar con la participación de todos los países que integran la Organización en una acción de esta naturaleza. Sin embargo, causó bastante impacto en la opinión pública el discurso del coronel José Manuel Sucre Figarella en un acto realizado en la Escuela de Artillería, en el que recordó las acciones de Bolívar para liberar otros países y señaló o sugirió la posibilidad de que Venezuela, repitiendo hazañas como esas, pudiera acudir a la liberación de la isla de Cuba.

Domingo Alberto se enclaustra

El antiguo dirigente del MIR, Domingo Alberto Rangel, quien habría ocupado la Secretaría General del nuevo Partido Revolucionario de Integración Nacionalista, PRIN, se ha retirado, al menos momentáneamente, de la actividad política y se ha dedicado a la Universidad Central, en cuya Escuela de Economía se piensa consagrar al trabajo docente a tiempo completo. Esto deja la dirección del PRIN en las manos de Raúl Ramos Jiménez y José Vicente Rangel. Mientras tanto, Domingo Alberto, posiblemente, prepare algunos libros y madure un poco más en su largo camino de político y de intelectual.

Venezuela y Brasil

Finalmente, la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Brasil ha tomado una mayor

firmeza con la designación de los embajadores. Las relaciones entre Brasil y Venezuela cobran una gran importancia tanto por el papel que juega Brasil en la política latinoamericana como por el interés que tiene Venezuela en incrementar las relaciones económicas y comerciales con Brasil. Este ha sido uno de los principales países consumidores del petróleo venezolano, y con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas es posible que se facilite la gestión para recuperar el terreno que hemos perdido en su mercado.

El cuatricentenario de Caracas

Apenas alcanzamos a informar sobre la celebración del Cuatricentenario de Caracas. La impresión general es que se ha reducido a una serie de actos oficiales sin especial empeño en dar una mayor participación a los grandes sectores populares de Caracas. Hubo fuegos artificiales; bailes en las plazas de la ciudad; un desfile de grupos folklóricos, desordenados y deslucidos por la lluvia.

Durante el mes de junio se estuvieron celebrando los trabajos relacionados con las obras programadas con motivo del Cuatricentenario. Sin embargo, es muy poco lo que se presentó para el día 25 de julio, ya que la mayoría de las obras todavía no están terminadas.

Fueron inaugurados: el Sistema Eléctrico Macagua-Santa Teresa, la Cuadra de Bolívar y la Plaza de San Jacinto, frente a la Casa Natal del Libertador. La Escuela Naval, en Catia La Mar: una construcción imponente, con una extensión de 70 hectáreas y 25 edificios. El restaurado Teatro Municipal, a un costo de cuatro millones. La renovada Catedral, a un costo de tres millones.

Mencionemos en el orden cultural: la edición de las obras editadas por el Cuatricentenario, que alcanzan ya varias decenas de volúmenes. El Estudio de Caracas, una obra de investigación con el diagnóstico de Caracas: una obra ambiciosa, patrocinada por la Universidad Central de Venezuela; tendrá 8 volúmenes y 15 tomos; se han presentado solamente los dos primeros tomos. La Opera Doña Bárbara. El Oratorio profano Lope de Aguirre, del maestro Evencio Castellanos. El discurso de orden de Arturo Uslar Pietri en el Cabildo Abierto de la Plaza Bolívar. La Oración Gratulatoria del Cardenal Quintero en la Pontifical del día 25 de julio. Las distinciones y la medalla de la ciudad a nuestros ilustres pintores Jesús Soto y Héctor Poleo.

Como ya lo hemos previsto, el día 18 de julio el Presidente Leoni, por el decreto N° 878, creó la Universidad de Caracas como instituto experimental de educación superior; extraña empresa cuando se regatean las subvenciones a las cuatro Universidades autónomas.

LA VIVIENDA EN CARACAS CUATRICENTENARIA

Carlos Acedo Mendoza

La vivienda no es hoy tanto una necesidad física u ornamental como humana y social. Interesa como albergue para un ser que tiene una dignidad superior y como sede de la familia, grupo social primario. Sociólogos y economistas parecen coincidir ahora, acaso por primera vez, en que un hombre que tiene satisfechas sus necesidades primarias fundamentales, y la vivienda es una de ellas, trabaja mejor y rinde más. Y en que una familia que tiene casa propia cumple mejor su función social. Hombre equilibrado y satisfecho y familia estable son dos factores sin los cuales tal vez puede arribarse a un crecimiento económico; pero difícilmente se logrará un desarrollo integral hecho por el hombre y para el hombre. Y éste es el único desarrollo auténtico. Como decía Lebrét, lo importante es que el hombre "sea más" y ésta deberá ser la medida de su anhelo de "tener más".

Un crecimiento imprevisible

Con este enfoque esencialmente humanista de la vivienda, vamos a considerar los rasgos más característicos del agudo problema habitacional que confronta hoy la ciudad cuatricentenaria de Caracas, cuyo proceso de crecimiento parece haber anticipado la era de la velocidad. En efecto, en el mapa de Pimentel del año 1578 Caracas está formada por veinticinco manzanas que rodean la plaza de la ciudad. Hoy Caracas se extiende sobre un área de 360 kilómetros cuadrados. Entonces la población, de acuerdo con el censo español de 1580, era de unos 2.000 habitantes. Hoy el área metropolitana concentra unos dos millones de personas, o sea su población es mil veces superior.

Esta expansión territorial y este aumento de la población caraqueña han tenido sus etapas decisivas. La ciudad se mantiene dentro de sus límites territoriales originales con un desarrollo proporcionado hasta la aparición del petróleo en 1920. Empieza entonces la expansión hacia el Este pasando las antiguas haciendas a convertirse en las nuevas y modernas urbanizaciones de la ciudad. Estas porciones del Distrito Sucre le agregan 148 kilómetros cuadrados a su superficie original. Las parroquias foráneas de Antimano, El Recreo, El Valle, La Vega, aumentan otros 135 kilómetros cuadrados más al área metropolitana para completar su extensión territorial actual. Por otra parte, la población de la ciudad llega a los 50.000 habitantes en 1812, baja después como consecuencia de la guerra y en 1847 Caracas apenas tiene 34.165 habitantes. El censo oficial del año 1920 nos revela la recuperación de la ciudad con una población que llega a los 118.312 habitantes para el área metropolitana. (Para Caracas era de 92.212.) Dé esta cifra, anterior al estallido petrolero, la ciudad ha pasado en 47 años a dos millones de habitantes, es decir, ha crecido ciento sesenta y nueve veces. Un crecimiento realmente fantástico.

La migración rural y las dos Caracas

Uno de los factores que más incidencia tuvieron en este evidente crecimiento de la población fue el de las migraciones de las ciudades de Caracas. Estas migraciones, en su mayor parte, estaban formadas por campesinos que abandonaron el campo con la ilusión de encontrar en la ciudad un horizonte mejor para sus vidas. Pero, desprovistos de toda capacitación y

con hábitos de vida y de trabajo muy diferentes, no les fue posible competir con éxito en el mundo de trabajo de la gran ciudad. Rápidamente vieron frustradas todas sus esperanzas de mejora. El éxodo más fuerte se produce entre los años 1941 y 1955, como aparecen en el cuadro que se inserta a continuación:

Períodos	Población	Densidad	Aumento		
			Por crecimiento	Por migración Interna	Externa
1941-1950	+339.758	1.926 km. ²	32,5%	44,2%	23,3%
1950-1955	+306.104	2.777 km. ²	33,3%	31,3%	35,4%

Fuente: La Población del Área Metropolitana de Caracas, José Montesino Samperio, Caracas, 1958, y Censo de Población, 1961.

Obsérvese cómo el alto aporte al crecimiento de la población del área metropolitana lo hace la migración interna en los dos períodos señalados.

La importancia de este fenómeno migratorio hacia Caracas es extraordinaria. Todas estas familias fueron formando los barrios marginados de la ciudad y hoy Caracas presenta dos sectores diferentes y tiene todas las características de una ciudad desintegrada y dual. Por una parte está la Caracas que se compara con cualquiera de las grandes capitales del mundo desarrollado. Grandes avenidas, edificios suntuosos, urbanizaciones amplias y modernas. Y de otra parte está la Caracas de los marginados que tiene hoy una población que se acerca al medio millón de habitantes, viviendo en ranchos insalubres y en condiciones indignas de la persona humana. Es imposible agotar el tema de la vivienda caraqueña en un artículo. Por eso nos limitaremos a decir algo sobre la vivienda de la Caracas marginada. Un problema que el Cuatricentenario nos ha sorprendido sin resolver.

Detengámonos para reflexionar

El caraqueño no parece haber reflexionado lo suficiente sobre esa inmensa porción de su ciudad que habita en las quebradas y en los cerros. Absorto en los negocios, la familia o las diversiones, olvida que junto a él, verdadero privilegiado que vive en el sector de la ciudad que progresa, coexiste (no puede decirse que convive porque esta gente no hace más que eso, existir) otra ciudad de 500.000 personas aproximadamente que no progresa y cuyos hábitos tienen condiciones infrahumanas de existencia. Para quienes no hayan penetrado esta zona, los barrios caraqueños no son más que "unas casas feas por el día que el gobierno no acaba de eliminar" o "una constelación de lucecitas durante la noche" que hasta dan cierta belleza ornamental a la ciudad. Sin embargo, bajo esta apreciación superficial se esconde una realidad socioeconómica con serias implicaciones humanas. Nuevos caraqueños nacen todos los días en estas zonas de tugurios donde la vida humana apenas si tiene un valor para la gran mayoría de sus habitantes. Una realidad tan persistente y tan dura que tiene estudiando e investigando a cientos de técnicos de todo nivel en todo el hemisferio. Una realidad que crece al 12% anual, según afirmó el Padre Roger Vekemans, —sacerdote jesuita consagrado

desde hace años al problema de la marginalidad en América Latina— en la intervención que tuvo en el reciente Congreso de Cáritas.

Intentemos acercarnos a este sector caraqueño para verlo un poco más de cerca, ya que son pocos quienes tienen la oportunidad de visitarlos. Primero daremos algunas nociones sobre la marginalidad. Después presentaremos algunas cifras elocuentes que revelan la intensidad de este fenómeno. Y si nos quedan algunas páginas acaso señalemos algunas orientaciones básicas para sugerir posibles soluciones si realmente se desea resolver este problema con seriedad y rigor científico.

¿Qué es la marginalidad?

La marginalidad se entiende mejor si antes fijamos los conceptos de integración y participación social. Se dice que una sociedad está integrada cuando los seres humanos y los grupos que la forman coordinan sus actividades y colaboran para la consecución de fines comunes. Por eso la genuina integración es la unidad del todo en la variedad y pluralidad de sus elementos. Dentro de una sociedad que está integrada, sus componentes participan del quehacer social. Esta participación puede ser activa o pasiva. Es activa cuando la persona aporta algo a la comunidad, bien su trabajo, sus ideas, el compartir decisiones, etc. y es pasiva cuando la persona se beneficia de la vida social, pues recibe bienes o servicios de algún tipo. Ahora bien, llamamos marginados "a quienes no participan en la vida de la comunidad, ni en forma activa ni tampoco pasiva". Las causas de la marginalidad son múltiples, pero casi siempre existe una subdotación, cultural o económica. Y cuando la falta de participación se repite y llega a hacerse colectiva, estamos en presencia del fenómeno social de la marginalidad que hoy afecta a la tercera parte de la población latinoamericana.

La marginalidad se caracteriza por ser un fenómeno radical, global y emergente. Es radical porque afecta al hombre y al grupo social de tal manera que los incapacita para autorrealizarse. Es global porque abarca todos los aspectos del vivir humano y no solamente algunos de ellos. Y es emergente porque toca a un sector muy grande de América Latina y con tanta intensidad que lo convierte en un problema cuya solución no puede posponerse. Estamos frente a un caso de urgencia.

El rancho: la vivienda típica del marginado

¿Cuántos venezolanos pertenecen al sector de la marginalidad? Aproximadamente, unos dos millones y medio, la tercera parte de la población del país. De esta población que vive en ranchos o en viviendas improvisadas, la quinta parte reside en Caracas. Pero conviene advertir que no son marginados porque viven en ranchos, como muchos creen, sino que viven en ranchos porque su vida es una vida con todas las características de la marginalidad. O sea que el rancho es en Caracas la vivienda típica del marginado social. Esto implica una valoración humana del problema, que

proporciona una base mucho más realista para enfocar una solución efectiva.

Los datos disponibles sobre las características de la población marginada del área metropolitana y el crecimiento paralelo de los ranchos confirma la afirmación anterior.

Para el año 1941 existían en Caracas unos 7.776 ranchos aproximadamente y habitaban en ellos unas 40.000 personas. Para 1965, los ranchos ascendían a 85.000 y más de 425.000 personas se albergaban en ellos. Esto representa un crecimiento de casi once veces. En cuanto al porcentaje de la población marginada en el área metropolitana, ésta pasó del 11% en el año 1941 al 25% en 1965, un aumento de más del doble. Si este crecimiento se mantiene, dentro de 20 años la población marginada será el 50% de toda la población de la capital y a partir de ese momento el sector marginal de la capital empezará a ser mayoritario... Esto si la estabilidad del orden social resiste el enorme peso que supone tan alto índice de marginación social. El cuadro que presentamos a continuación nos indica la situación de la marginalidad en el área metropolitana entre los años 1941 y 1965 y la correspondiente proyección para el año 1985:

Años	Ranchos	Habitantes	Índice de Crecimiento	Población Total	%
1985	926.500	4.505.000	11.262	8.160.000	55,20
1965	85.000	425.000	1.062	1.700.000	25
1961	54.237	265.582	663	1.200.000	22
1950	20.953	119.925	299	694.000	17
1941	7.776	40.000	100	354.000	11

Fuente: Censo Nacional y estimaciones del Instituto Venezolano de la Vivienda (In.Ve.Vi.) para 1965.

Cómo vive el marginado en Caracas Cuatricentenario

La condición de la vida humana en estas zonas puede deducirse de los datos que vamos a ofrecer a continuación referente a los servicios de que disponen sus habitantes, al material de que están hechas sus casas y al nivel de empleos e ingresos de su población.

El servicio de agua corriente sólo llega al 16,1% de los ranchos de la capital, mientras el 58% obtiene el tan necesario líquido de una pila pública, cargándola en latas. El 22% restante consigue el agua de un camión tanque.

Para la eliminación de excretas sólo disponen de W. C. conectados a cloacas el 16,4%, en tanto el 54,2% utiliza el W. C. de hoyo o letrina. El resto, compuesto por el 20,7%, hace sus necesidades al descubierto. Como la población marginal es de casi medio millón, puede afirmarse que unas 100.000 personas en Caracas hacen sus necesidades como los animales.

De un estudio que fue realizado por el Instituto Venezolano de Acción Comunitaria (IVAC), el Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, sobre los barrios, se deduce tanto el estado del servicio de

aseo urbano como las vías de acceso que tienen estas gentes a sus casas. En cuanto a lo primero un 17,4% declaró que botaba los desperdicios en la calle o en el barranco, y el 30,5% dijo hacerlo en pipotes ubicados en la calle, que posteriormente recoge un camión. Sólo el 8,1% retiene la basura en sus casas convenientemente tapada hasta que pase el camión. En lo que al acceso a sus casas se refiere, el 45,1% expresó que llegaba a ellas por un sendero de tierra o agarrándose a las rocas. Solamente el 16,6% puede llegar a sus casas a través de una calle o un camino pavimentado. El único servicio que reciben los habitantes de los ranchos de Caracas es la luz eléctrica, que llega a 88,6% de ellos. Sin embargo, este servicio apenas lo usan para otra cosa que no sea alumbrarse, pues para cocinar el 96,0% de las personas que viven en ranchos utilizan el kerosén y, en menor medida, el gas.

El material de construcción del rancho es otro índice del nivel de vida inhumano de sus pobladores. En efecto, el techo es un 87,6% de lámina metálica y sólo el 1,3% tiene techo de platabanda. Las paredes de los 85.000 ranchos de Caracas están construidas en un 62,9 por ciento de caña, palma, enea, bahareque, adobe o deshechos; solamente el 13,3% de las paredes son de cemento o ladrillo y un 23,8% tienen paredes de madera aserrada. Tienen el piso de cemento o materiales similares el 76,5% de los ranchos y en el 22,7% aún los pisos son de pura tierra.

En estas pésimas condiciones de construcción y servicio, las personas viven hacinadas, lo que todavía hace más grave la situación. Las viviendas de un sólo cuarto predominan en los ranchos caraqueños, habiendo en ellas un promedio de 4 personas, lo que revela un alto índice de promiscuidad, con todas sus consecuencias.

El grado de instrucción de la población de los ranchos es muy bajo. De un estudio que se realizó para la evaluación de los superbloques con intervención del Centro Interamericano para la Vivienda, de la OEA, resultó que en el sector del 23 de enero el 80% de los jefes de familia declararon no haber tenido más instrucción que la primaria, y el 20% se declaró analfabeto. En cuanto al tipo de familia, un promedio del 40% pertenecía al tipo de familia "agregada".

No es difícil que una población con estas características tenga un índice de empleo sumamente bajo y un promedio de ingreso también reducido. Así es, en efecto. En la encuesta realizada por IVAC, el ICAS y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, el 50,2% de los entrevistados contestaron que no estaban trabajando, o sea, que estaban desempleados o subempleados, y el 46,5% dijo tener un trabajo. Los ingresos del sector de la población marginada son insuficientes. Así aparece del estudio que fue hecho por el Comité de Remodelación de Barrios del Distrito Federal. En 18 zonas estudiadas se obtuvo un ingreso anual familiar promedio de Bs. 7.023, lo que supone un ingreso anual per cápita promedio de sólo 1.292,40 bolívares, cantidad que equivale a unos Bs. 100 mensuales. Es fácil sacar la conclusión de que Bs. 100 mensuales son absolutamente insuficientes para que cualquier ser humano cubra sus necesidades mínimas. Véase en el siguiente cuadro los resultados del estudio de ingresos anteriormente mencionados:

INGRESO ANUAL FAMILIAR Y PER CAPITA DE LAS AREAS DE RANCHOS

Zonas Nº	Promedio de ingreso anual familiar en Bs.	Promedio de ingreso anual per cápita: Bs.
1	6.305,40	1.215,00
2	7.054,80	1.266,60
3	6.798,60	1.267,20
4	6.859,20	1.246,80
5	7.503,00	1.344,60
6	7.468,20	1.359,00
7	7.840,20	1.396,20
8	6.811,80	1.216,20
9	7.413,60	1.391,40
10	7.503,00	1.391,40
11	7.490,40	1.346,50
12	6.787,80	1.272,60
13	7.169,80	1.447,80
14	6.145,80	1.121,40
15	6.873,00	1.219,20
16	7.668,60	1.473,00
17	7.867,20	1.442,40
18	6.673,20	1.228,80
TOTAL:	Bs. 7.023,00	Bs. 1.292,40

Cómo encauzar una solución

Dejemos las cifras y reflexionemos. La conclusión parece obvia: no estamos frente a un problema de construcciones en serie, sino ante un problema de promoción humana integral. Mientras estos millares de hombres no logren superarse, el rancho caraqueño seguirá proliferando. Debemos ver al rancho no sólo como una vivienda inadecuada, sino como el símbolo de la forma de vida marginal en Venezuela y concretamente en Caracas. Y entonces estaremos más cerca de encontrar una solución realista.

¿Cómo encauzar esta solución? ¿Cuál sería una estrategia correcta? No es posible decir mucho de un problema tan complejo en un artículo; sin embargo, indicaremos dos líneas generales de acción.

En primer lugar es necesario atenuar la migración del campo a la ciudad. Pero esta migración no puede eliminarse por decreto. La capacitación del campesino y el desarrollo del sector agrícola son los únicos medios lícitos y eficaces para evitar la migración hacia las ciudades. La reforma agraria y los movimientos de desarrollo de la comunidad son los instrumentos adecuados para lograrlo. Cualquier deficiencia en la primera debe ser superada, y la acción de los segundos intensificada al máximo y los organismos que la desarrollan dotados de los recursos necesarios. Otra medida adecuada es la creación de nuevos polos de desarrollo en el país, de manera que no sea la capital de la República la única fuente de empleo. Y junto a esto un desarrollo más regional para que los centros de producción se distribuyan equitativamente. Algo se está haciendo en este sentido, con resultados positivos. Pero queda todavía mucho por hacerse para que el venezolano del interior se arraigue definitivamente en su región y no sea deslumbrado por los naturales atractivos de la capital. Esta distribución regional de posi-

bilidades ha sido siempre un problema de justicia. Hoy, para Caracas, es la única forma racional de evitar que se agrave su problema de marginalidad que tiene desintegrada y dividida a la ciudad.

Pero el hecho cierto es que casi medio millón de marginados viven en Caracas. Son caraqueños como nosotros y algo hay que hacer con ellos. Se habla de planes de remodelación y de reubicación. Estos planes son siempre poco eficaces porque su costo es muy superior a las necesidades por resolver. Más importante es promover al marginado a través de su superación cultural y económica. Y tratar de que contribuya con su trabajo personal en las obras que le beneficien. Quienes viven en ranchos, no obstante su policarencia, son personas que conservan iniciativa. Hay esperanzas con ellos porque aún no están psicológicamente quebrados. Basta decir que han sido capaces de construir una ciudad de 85.500 casas donde vive medio millón de personas. Si esa iniciativa se hubiera orientado, si esta gente hubiera recibido una asistencia técnica adecuada, estos barrios y sus casas serían otra cosa muy diferente. No les ha faltado el espíritu de trabajo y de superación. Han fallado por no saber cómo se traza una calle, o cómo se construye una casa; o porque carecían de los recursos técnicos y económicos necesarios para adquirir los materiales que necesitaban. Si la mano de obra incide fuertemente en el costo de una casa, parece lógico utilizar la fuerza del trabajo del beneficiario. El sistema de "ayuda mutua y esfuerzo propio" está siendo utilizado en la actualidad con éxito y debe intensificarse. Pero aún hay más. La vivienda es una necesidad tan sentida por el venezolano, que bien pudiera ser utilizada como motivación dentro de un programa de promoción humana y desarrollo comunitario. De esta manera los programas de construcción alcanzarían su máximo rendimiento y asegurarían por este camino su éxito. ¿Cuántos marginados prefieren continuar en sus ranchos o siguen viviendo en la nueva casa con mentalidad de ranchos? ¿Es ésta una solución? ¿Puede considerarse exitoso un programa habitacional porque inaugure millares de viviendas cada año si sus ocupantes siguen marginados, desempleados, y no pueden pagar; si no cuidan la casa o no saben cómo usar los servicios sanitarios de que ahora disponen? Si lo que interesa es el hombre y no la casa, ciertamente que tales programas no tienen éxito.

Este enfoque humanista del problema debe tenerse muy en cuenta en cualquier esfuerzo que se realice para hacer de Caracas una sola y grande ciudad. Grande no sólo por el número de sus habitantes y su extensa superficie, sino por la sensibilidad social y la dignidad con que vivan todos sus hijos.



LA IGLESIA Y LA UNIVERSIDAD

Carlos Guillermo Plaza, S. J.

1.—Origen histórico de las Universidades.

¿Cómo podría la Iglesia quedar al margen de la Universidad, si ésta, como institución, es hechura suya y si las universidades más prestigiosas de Europa y América fueron concebidas y gestadas en su seno?

La sombra protectora de las viejas Catedrales cobijó bajo sus muros los primeros pasos de las universidades europeas.

Con emoción se visita hoy día el oscuro y húmedo recinto que sirvió de cuna a universidades tan famosas como La Sorbona o Bolonia, y que las Catedrales conservan intacto, como preciosa reliquia histórica.

A la Iglesia deben también las universidades su condición de autónomas, privilegio que hoy tan calurosamente se defiende.

Enclavadas en el seno de una sociedad múltiple y feudal, se veían de continuo sometidas a las presiones políticas de reyes, príncipes y

señores feudales, que pretendían convertir a la universidad en instrumento de sus apetencias políticas y personalistas.

Para defender la libertad de pensamiento se acogieron entonces las universidades al alto patrocinio del Romano Pontífice. Dentro del ambiente y mentalidad de la época, la tutela directa de Roma representaba para las universidades la más firme garantía de independencia frente a los abusos del poder local.

A pesar de esta garantía supranacional (algo así como si las actuales universidades del mundo dependieran directamente de la ONU) las universidades fueron víctimas de no pocas ingerencias del poder político, como en la época de Felipe el Hermoso o de Luis XIV.

La autonomía bien entendida y usada contribuyó a la formación de Europa. La cultura occidental europea se fraguó en los monasterios benedictinos y en las universidades autónomas que fundó y defendió la Iglesia.



2.—La Iglesia y la Universidad Colonial.

Pese a la leyenda negra sobre el bajo nivel cultural de la Colonia, historiadores venezolanos de gran prestigio (Caracciolo Parra León, Caracciolo Parra Pérez, etc.) se han encargado de demostrar que, en Hispanoamérica, los Centros Universitarios estaban concebidos según el patrón europeo y que su nivel cultural no desmerecía del alcanzado en el Viejo Continente.

Craso error de perspectiva histórica sería acusar a las universidades coloniales porque no estuvieran montadas al estilo de las actuales. Fueron hijas de su época, aquí y en Europa. Aun carreras como la Medicina (hoy tan solicitada), no pasó de ser una triste cenicienta por la sencilla razón de que los intereses juveniles se centraban en torno a la Teología, a la Filosofía, las Letras, el Derecho Civil y Canónico...

Si aun hoy se lanza contra las universidades actuales la acusación de que no se acompañan al ritmo de desarrollo de la Nación, ¿cómo podríamos con justicia exigir de la Universidad Colonial que se adelantara varios siglos a su época, cuando las ciencias positivas estaban dando todavía sus primeros pasos y no habían sido incorporadas al marco universitario ni siquiera en Europa? ¿Cuando el proceso de industrialización apenas si comenzó en Inglaterra a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX? ¿Cuando se desconocía el concepto de planificación y desarrollo nacional orgánico?

Dentro de su marco histórico, las universidades coloniales cumplieron una misión trascendente. Mantuvieron ellas el fermento de la cultura universal de entonces, en una sociedad como la nuestra, agrícola y patriarcal. En América, como en Europa, enfocaban su reflexión sobre los grandes problemas que afectan directamente al hombre: el sentido de su vida y del cosmos (Filosofía); el conocimiento del Ser Supremo (Teología); el concepto y alcance del Derecho, base de toda sociedad; el cultivo de las Letras; la Astronomía... Era el estilo de la época, fuertemente impregnada de cultura humanística.

Mientras en extensos territorios que hoy forman parte de los Estados Unidos, correteaban los Apaches y los Pieleros, sin más indumentaria que sus vistosos plumajes y sin más cultura que la del hacha guerrera, el arco, la flecha y el caballo veloz, hacía dos siglos que España había esmaltado la superficie de sus colonias con centros universitarios en México, Santo Domingo, Lima... Hacía muchos años que el entonces Obispo de Caracas, Monseñor González de Acuña, había decretado la instrucción primaria obligatoria, adelantándose en dos siglos al decreto de Guzmán Blanco.

Gran parte de esta gloria cultural corresponde a la Iglesia. Numerosas universidades hoy existentes en Hispanoamérica deben su origen a la iniciativa, celo e inteligente acción de la autoridad eclesiástica.

En los albores mismos de Caracas comienzan a funcionar Escuelas de Gramática, Artes, Moral y Teología, como entonces se las llamaba. Más tarde se funda el Colegio-Seminario llamado "Santa Rosa de Santa María", elevado después a la categoría de "Universidad Real y Pontificia". No es otro el origen de nuestra actual Universidad Central de Venezuela, cuyos primeros Rectores fueron preclaros sacerdotes, durante muchos años. Tangible huella de ese origen perduró hasta hace veinte años, ya que, a la cabeza de las Facultades de la Central figuraba la de Teología. Hacia 1945 convalidaron sus títulos en la UCV los últimos Doctores en Teología.

También la Universidad de los Andes brotó del celo de la Iglesia Católica. El Obispo Ramos de Lora funda en 1790 el Seminario que habría de convertirse, en 1806, en la Universidad de Mérida.

Calificar de oscurantistas los largos siglos de la Colonia arguye supina ignorancia de la Historia Universal de la Cultura o, lo que sería peor, terquedad de prejuicios estereotipados o mala voluntad.

3.—La Iglesia de hoy y la Universidad.

¿Cómo podría la Iglesia de hoy

romper con su gloriosa tradición secular y desinteresarse de las universidades, habiendo sido éstas concebidas y gestadas en su seno?

Numerosas Universidades de la Iglesia cubren hoy la superficie de la tierra: lo mismo en Washington que en Beyruth, Tokio o Buenos Aires. Son su timbre de gloria. Son la demostración palmaria de que no existe la decantada oposición entre la razón y la fe.

Son esas Universidades hijas de nuestra época: están a la altura del siglo XX. Por eso, junto al programa de humanismo integral cristiano, incorporan toda la problemática de la época presente y recogen y traducen toda la angustia y expectativa de la humanidad entera. En ellas se enseñan las ciencias positivas, se preparan profesionales, se investiga, se contribuye al desarrollo de la propia nación y del mundo.

Funcionan, además, esas Universidades con la elegante precisión de un centro de alta cultura, al margen de todo desorden; huelgas y motines no interrumpen la sólida formación de sus estudiantes; ondea en ellas el pabellón de la ciencia y la investigación, no el banderín de la agitación provinciana y politiquera. Y todo ello en un ambiente de absoluta libertad de pensamiento y de profundo respeto a la persona humana. Mahometanos y cristianos conviven y fraternizan en Beyruth; budistas y católicos, en Tokio; brahmanes y humildes hindúes, en Calcuta.

Tan profundas diferencias raciales, políticas o religiosas tienen amplia acogida en el seno de las Universidades de la Iglesia y no obstaculizan el normal desenvolvimiento de las actividades universitarias. En ellas existe un punto de convergencia más alto, un ideal capaz de superar las diferencias: la formación científica y profesional, la investigación, el desarrollo nacional...

También en Caracas la Iglesia está presente en el campo universitario.

Además de prestar asistencia humana y espiritual a numerosos estudiantes de la UCV, a través de la Parroquia Universitaria; además de estar representada por fuertes núcleos de profesores y estudiantes católicos, que dan testimonio de

su fe y son fermento de auténtico cristianismo en el seno de la misma, la Iglesia propició, hace catorce años, la fundación de una Universidad Católica.

Vencida la primera oposición y refutadas las objeciones de ciertos espíritus miopes, la Universidad Católica Andrés Bello ha venido desarrollándose, con ritmo siempre creciente, a lo largo de estos años.

La pequeña semilla sembrada en la esquina de Jesuitas se ha convertido, a la vuelta de 14 años, en un hervidero de profesores y estudiantes. Sus cuatro Facultades cuentan en la actualidad con un claustro de 414 profesores y un alumnado de 4.000.

Resultaba ya estrecho el marco primitivo y la UCAB —sin abandonar su primera sede— ha emprendido la construcción de una ciudad universitaria en La Vega-Montalbán. En los edificios ya existentes y que forman parte de un proyecto más amplio, cursan sus estudios unos dos mil alumnos.

La expansión de la UCAB rebasó la ciudad de Caracas. Fue un honor para ella atender al requerimiento del Obispo de San Cristóbal, Monseñor Alejandro Fernández Feo, quien deseaba que funcionase, en la lejana ciudad de San Cristóbal, una extensión universitaria de la UCAB. La unánime y entusiasta acogida que toda la población de los Andes dispensó a esta extensión constituye su mejor credencial.

La UCAB está eficazmente contribuyendo al desarrollo de Venezuela. Sus egresados están haciendo labor de patria y humanismo en los más diversos sectores de la nación: en la cátedra universitaria, en la magistratura, en la industria, en la administración, en colegios y liceos, en clínicas psiquiátricas, en la prensa, radio, televisión...

4.—Aspecto económico.

No está de más aludir al aspecto económico, sobre todo ante aquellos que se muestran especialmente sensibles en este punto.

¿Cómo vive, cómo se desarrolla

la UCAB? ¿Por qué cobra pensiones?

¿Es una Universidad clasista? ¿Por qué no abre sus puertas de par en par e imparte la enseñanza en forma gratuita?

¿Qué más querría la UCAB que poder hacerlo, tal como lo realizan las universidades oficiales!

Pero entre éstas y aquélla existe una diferencia radical en el aspecto económico. Mientras las universidades oficiales nada tienen que preocuparse por recabar recursos financieros para llevar a cabo sus planes de desarrollo, ya que cuentan con pingües presupuestos fijos, que se derivan de su patrimonio o que generosamente les otorga el Estado, la UCAB se enfrenta a la tarea universitaria contando únicamente con el aporte de las pensiones de sus alumnos y con la generosidad de sus bienhechores: personas, fundaciones, instituciones.

Estos recursos no pueden ni remotamente compararse con los que usufructúan graciosamente los centros oficiales.

Ningún apoyo económico recibe la UCAB del Estado, a pesar de que éste no sabe qué hacer con los miles de estudiantes que quedan marginados de las universidades oficiales por falta de cupo.

Muy a su pesar, la UCAB se ve obligada a cobrar pensiones por imperiosa necesidad de subsistencia. Pensiones que, en todo caso, resultan módicas si se las compara con las de ciertos colegios de secundaria y aun de primaria. Módicas pensiones que, combinadas con un sistema de becas para los menos pudientes, no hacen de la UCAB una universidad clasista. De hecho, en ella cursan —máxime en los cursos llamados nocturnos— centenares de estudiantes de condición económica modesta, que se ganan la vida, durante el día, con el sudor de su frente. Ricos y pobres conviven y fraternizan en el seno de la UCAB, sin prejuicios ni discriminaciones. Son, ante todo, estudiantes, alumnos de la misma Alma Mater.

Si la UCAB subsiste y florece se debe al aporte de los alumnos: ellos la sustentan en parte; por eso tal vez la aprecien más que los otros estudiantes a sus centros ofi-

ciales, que nada les cuestan y de los que se creen con derecho a reclamarlo todo, incluso a interferir y obstaculizar su normal desenvolvimiento.

Si la UCAB subsiste y florece se debe a la comprensión y generosidad de un grupo de personas, quienes, apreciando la importancia de la obra, le prestan su más decidida colaboración y apoyo moral y material. Constituyen ellas su Consejo de Fomento. Entre las mismas figuran quienes la han dotado de amplios terrenos para la nueva Ciudad Universitaria; quienes negocian créditos y empréstitos; quienes contribuyen con su aporte personal. Contribuyen, igualmente, fundaciones e instituciones que fomentan determinadas zonas de actividades universitarias, como la investigación económica, social e histórica.

Finalmente, si la UCAB ha logrado subsistir y progresar, se debe a la seriedad misma de su funcionamiento, a la adhesión de sus profesores, a la estricta y escrupulosa administración y a la austeridad de vida de los religiosos que la regentan, cuya sola presencia representa ya de por sí un importante capítulo de ahorro.

¡Ah! Si la UCAB contara con presupuestos remotamente parecidos a los de las universidades oficiales, ¿qué planes de desarrollo no emprendería! Tema que, por su importancia, dejamos para otra ocasión.

Ni está de más recalcar que la UCAB beneficia indirectamente a la economía nacional por cuanto representa un importante capítulo de ahorro anual para el erario público. Este solo hecho bastaría para justificar, ante la opinión de todo verdadero venezolano, la existencia de la UCAB como de cualquier universidad privada.

En efecto: si los 4.000 alumnos que actualmente cursan en ella quisieran ejercer su derecho de tocar a las puertas de las universidades oficiales, ¿cuánto costaría al Estado su formación universitaria?

A la escala del costo anual por alumno de la Universidad Central de Venezuela (5.685 bolívares, como promedio, para 1965), esos 4.000 alumnos representarían una inver-

sión anual para el Estado de 22 millones 740.000 bolívares.

A la escala del costo anual por alumno de la Universidad de Oriente (19.462 bolívares, como promedio, para 1966), 4.000 alumnos significarían una inversión anual de 77.848.000 bolívares.

Multiplíquese esa cantidad anual por el número de años de las diversas carreras (deducido el desgranamiento estudiantil), y se verá la fabulosa suma que ahorra al Estado la UCAB, así como cualquiera otra Universidad privada.

Si una parte siquiera de ese enorme ahorro revirtiera en favor de la UCAB, podría ésta ensanchar su cupo, abaratar las pensiones, acelerar su desarrollo, mejorar sus instalaciones y multiplicar extraordinariamente el número de becados.

Dentro de una política educacional de amplio vuelo y con sentido verdaderamente venezolanista, ¿no ha pensado el Gobierno que muchos de los problemas que hoy confrontan los estudiantes podrían resolverse mediante el apoyo decidido a las universidades privadas? Angustiosos problemas, como los del cupo, ¿no podría solucionarlos

el Gobierno otorgando becas a los estudiantes que les permitan ingresar en universidades privadas o apoyando económicamente a las mismas, de tal manera que puedan ampliar sus posibilidades y acoger en su seno a tanto estudiante resentido y marginado que se ha quedado con su flamante título de bachiller en la mano, que para nada le sirve? Si el Gobierno entregara a las universidades privadas una pequeña parte del fabuloso ahorro que ellas representan para el erario público, estaría dando al problema estudiantil una solución eficaz, elegante y suprapartidista. Sería la demostración más palmaria de que busca sinceramente el verdadero bien de Venezuela y de todos los venezolanos, sin distinciones de ninguna clase. ¿No son las universidades instituciones de bien público? Y ¿no es deber de todo gobierno responsable fomentar el máximo bien público de la comunidad por los medios más eficaces?

Entretanto, la UCAB prosigue su difícil labor: con recursos limitados, es cierto, pero con absoluta seriedad y responsabilidad; con esfuerzo y sacrificio, pero con mística y entusiasmo. Seguirá siendo fundamentalmente una Casa de

Estudios. Una institución de alta cultura. Una fragua de la Patria.

Aspiración suya es contribuir al desarrollo de Venezuela y a la integración de América Latina. Por eso proyecta —dentro de la limitación de sus recursos— abrir nuevas carreras que exija la Nación; emprender nuevos rumbos, al compás del desarrollo; preparar técnicos de nivel medio y alto que sean capaces de cumplir un plan nacional de desarrollo, orgánico y progresivo.

¡Desengañémonos a tiempo! Sería utópico trazar vistosos planes si faltan hombres capacitados y responsables que los ejecuten.

El desarrollo de una nación consiste, fundamentalmente, en el desarrollo de la riqueza humana que la integra.

Por eso, el futuro de la Patria se fragua, en gran parte, en la Universidad. Sin Universidad no hay hombres capacitados; y sin hombres capacitados no hay desarrollo.

La UCAB seguirá, entretanto, reafirmando su fe inquebrantable en la mayor riqueza que posee Venezuela, su auténtico oro vivo: la Juventud.



LA ACADEMIA DE LA LENGUA EN SU 84° ANIVERSARIO

PEDRO PABLO BARNOLA, S. J.

Director de la Academia

La fundación el año 1883 —hoy hace ochenta y cuatro años— de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Academia Española, más que una novedad de gran importancia en el orden de la cultura, fue en cierto modo un como reconocimiento y paladina aceptación de hechos previos que señalaban a Caracas como ciudad con bien ganadas credenciales para optar ya entonces a tan alta representación cultural en el mundo de habla hispánica.

Contaba Venezuela con antecedentes de gran significación. Mediado el siglo XIX, figura tan procerca como la de Andrés Bello, en el campo de las letras y del estudio del lenguaje, no había podido menos de ser mirada con grata atención por la Real Academia Española. Recordemos, como dato muy significativo entre otros, el de la autorización que dicha Real Academia solicita de Bello, en 1852, para adoptar y editar el tratado de Prosodia Castellana escrito por el sabio caraqueño, porque examinados todos los que se habían publicado hasta entonces, considera —dice textual-

mente la Academia— que el tratado de Bello es el más satisfactorio. Pero además, cuando el año anterior Don Andrés envía a Madrid un ejemplar de su recién publicada *Gramática Castellana*, la misma Academia se apresura a reconocer —son palabras textuales— “el laborioso celo y profundos conocimientos” de nuestro autor; y rompiendo todo precedente en su historia de ya casi siglo y medio, acuerda por primera vez y por unanimidad de sus socios nombrar a Bello académico con diploma de miembro honorario; honor que algunos años más tarde, al crearse el nuevo título de académicos correspondientes, le fue cambiado por el de esta última denominación.

Al lado de Bello, pero con la ventaja de su residencia habitual en España, y bien conocido en el ambiente literario madrileño, nuestro Rafael M^g Baralt, hablista de rango bien distinguido, entra también con excepcional honor, en 1853, a pertenecer como académico de número de aquella ilustre asamblea de eminentes letrados; primer y único caso de un hispanoamericano que, residenciado ya adulto en Madrid, haya alcanzado tan señalada distinción.

Pero estos nombres señeros de Bello y de Baralt, adelantados de la ciencia del lenguaje, tuvieron influjo estimulante aquí entre sus coterráneos, pues a poco la obra de otros escritores nuestros no sólo venció las fronteras patrias, mas aún fue tomada en cuenta por la misma Academia matritense, que luego a luego fue honrando a varios de aquellos escritores, nombrándolos asimismo Académicos Correspondientes. Entre éstos no podía faltar un nombre dignísimo por todos respectos y esplendente en nuestros anales literarios, incorporado

a aquella Academia en 1869: Cecilio Acosta, cuya asidua colaboración con atildadas cédulas lexicográficas, que regularmente enviaba para el Diccionario, tuvo muy en cuenta la Real Academia, en cuyo archivo aún se guardan con veneración tan preciosas fichas manuscritas. Y bien será advertir de paso que Acosta, tan pulcro en su estilo y tan conocedor del tesoro lingüístico de los clásicos españoles, nunca fue —como pudiera pensarse— un “purista” en el sentido negativo que suele darse a esta palabra; antes bien abogaba por la incorporación, tantas veces inexcusable, de voces de otras lenguas inexistentes en la castellana, dado que las necesidades sociales a menudo triunfan de las previsiones académicas. Esta explícita declaración se la escribía Acosta a su íntimo amigo y también aventajado lingüista Ricardo Ovidio Limardo, quien pensaba de igual modo y escribía sobre esos temas. Y también Limardo, residente por varios años en Europa, fue por entonces incorporado como académico correspondiente. Como lo fueron igualmente aquel fino poeta caraqueño Juan Vicente Camacho y el ágil prosista y orador Pedro José Rojas. Ni fueron éstos los únicos al correr de algunos años más.

Se funda la Academia

Así las cosas, y dado el florecimiento que va alcanzando la cultura literaria en la Caracas de la segunda mitad del siglo XIX, al socaire de los alucinadores años de la autocracia guzmancista, el grupo de escritores con título de académicos correspondientes consideró que era ya tiempo para que también en Venezuela se estableciese la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, de modo análogo a las ya existentes en otras naciones hispanoamericanas, como Colombia, Ecuador, Méjico y El Salvador. Estas Academias Correspondientes habían sido autorizadas y fomentadas por la de Madrid con su decreto de 24 de noviembre de 1870.

El Presidente de la República, Guzmán Blanco, en pleno esplendor de su segunda gestión ejecutiva, período llamado del “quinquenio”, informado de los propósitos de los académicos, no dudó en darles el más decidido respaldo y a la vez comprendió que la definitiva instalación de la Academia podría ser uno de los actos solemnes del nutrido programa con que la nación se aprestaba a conmemorar el centenario del nacimiento del Libertador.

Todo lo más granado de la intelectualidad nacional, de asiento en Caracas, va incorporándose desde entonces, en ininterrumpida sucesión, a las filas de la Academia.

Ya desde su misma fundación, y no embargante la autocracia del régimen guzmancista, la Academia ha tenido en cuenta siempre, para la escogencia de sus miembros, solamente la labor de escritores que se señalan por el buen uso del lenguaje. Y si en el correr de los años no llegó alguna vez a contar en su seno a personas que en ello se distinguieron, debióse a su prematuro fallecimiento, luego de un lapso en el cual no vacó ningún sillón de miembro de número.

Nombres inolvidables

Bien decía en el resumen de las Actas del primer año de labores el Secretario J. Calcaño que el recinto de esta Academia —son sus palabras— “es campo donde nos abrazamos como hermanos a quienes domina un solo pensamiento: el culto divino de la idea”. Y

añadía, luego de recordar los nombres de los escritores más ilustres de los años subsiguientes a la independencia: “El rastro de luz que en el cielo de nuestras letras han dejado aquellos venerandos patricios nos servirá de estímulo y guía en la perseverante labor de que estamos encargados.”

Y a fe que ese mismo espíritu siguió transmitiéndose a las sucesivas generaciones de académicos. Y quienes al presente nos hallamos con el grave deber de continuadores de empresa tan señalada de cultura ciertamente reconocemos que en la ya crecida lista de académicos que en más de tres cuartos de siglo nos han precedido hallamos un tal ejemplo y legado de dignidad y laboriosidad que es el mejor acicate para nuestra vida de académicos; pero además es motivo de justificado orgullo para la cultura nacional que desde 1883 ha contado siempre con una institución en la que se han agrupado la mayoría de sus más pre-ocupados hombres de letras. Refiriéndonos ahora solamente a quienes en el pasado nos precedieron, y cuya recordación hemos de conservar como estimulante legado, es grato contar entre ellos a más de una treintena de conspicuos prosistas, eruditos en el campo de la filología y de la crítica, de la historia, como del ensayo y la oratoria, algunos de cuyos nombres mucho nos dicen y nos dirán siempre; como los de los Calcaño (Julio y Eduardo), José M^o Rojas, José M^o Morales Marcano, Manuel Fombona Palacio, Eduardo Blanco, Marco-Antonio Saluzzo, Ricardo Ovidio Limardo, Francisco Pimentel, Gonzalo Picón Febres, Lisandro Alvarado, Eloy G. González, Santiago Key Ayala, Pedro-Emilio Coll, Jesús Semprún, César Zumeta, Mario Bri- ceño Iragorry, Caracciolo Parra León y otros.

Entre los poetas de bien leídas producciones, que hacen honor a la cultura académica, séanos dado recordar entre otros los nombres de José A. Calcaño, Jesús M^o Sistiaga, Heraclio Martín de la Guardia, Andrés Mata, Juan Arcia, Luis Churión y Jacinto Fombona, cuya obra —por la distancia— ya ha discernido la historia literaria.

En el ameno campo de la prosa narrativa y de ficción no puede olvidarse nunca a los académicos Gonzalo Picón Febres, Francisco de S. Pérez, Luis M. Urbaneja Achelpohl, Manuel Díaz Rodríguez y Casto Fulgencio López.

Hombres eminentes en Derecho, o en Medicina, o en Ciencias Eclesiásticas, con no inferiores credenciales de escritores acrisolados, dejaron en esta Academia vivo recuerdo de sus nombres, tales como: Aníbal Dominici, Esteban Gil Borges, Pedro M. Arcaya, Juan de D. Méndez y Mendoza, José R. Ayala, Jerónimo Blanco, José M. de los Ríos, Tomás Aguerrevere Pacanins, Rafael Villavicencio, Francisco y Jesús R. Rísquez, Santos Dominici, los prelados Monseñores Manuel F. Rodríguez, Juan Bta. Castro y Nicolás E. Navarro y los sacerdotes Rafael Lovera y Daniel Vizcaya.

Forjadores de un nuevo espíritu

Estas simples enumeraciones, aun cuando muy lejos de ser exhaustivas, claramente nos dicen que la Academia ha estado siempre representada por intelectuales que en el uso, conocimiento y dominio del lenguaje han sido prez de la cultura literaria del país. Su obra previa de escritores, legítima credencial para la designación académica, no había pasado inadvertida. Y todos estos escritores, aun aquellos cuya vida lamentablemente se cortó antes de incorporarse, aceptaron siempre formar parte del más representativo senado literario nacional; y ratificaron luego, con subsiguientes y aun más maduras creaciones de su pluma, la

categoría intelectual y artística representada por la Academia de la que eran miembros.

El recuerdo meramente nominal y forzosamente limitado que acabamos de hacer de tantos distinguidos escritores, y en géneros tan diversos, nos indica ya, de manera general, que nuestra institución ha respondido a los altos fines para los que fue creada con hechos que tal vez no siempre se han recordado debidamente o no se han juzgado a su verdadera luz.

Nada más grato y oportuno que señalar, en esta ocasión, algunos de tales hechos cuyo fuerte relieve se impone frente a cualquier apreciación inexacta o equívoca que alguna vez pudiera expresarse respecto de esta Academia.

Ya al final del primer año de fundada, el Secretario de la Academia, Julio Calcaño, trazaba unas pinceladas que muestran, por contraste, el estado de nuestra cultura literaria anteriormente a la existencia de la Academia, y el cambio que luego se experimentó: "¿Tan pronto —dice— hemos olvidado lo que eran las letras en la patria? Escribe el literato en otros países, y todo camino se le allana y le es fácil y le proporciona gloria y bienestar. Mas aquí ¡cuántas cosas no le lastimaban! ¡Cuántas no peleaban contra él!" Y luego de una dolido enumeración de aquellos sinsabores y dificultades de todo orden que desalentaban al escritor, cambia el tono y concluye con estas frases de pleno júbilo: "Ese retablo de dolores ha desaparecido ya: que avanza la cultura social, avanza la civilización; y consiguientemente reconócese la autoridad de la inteligencia y del saber, y las letras obtienen merecido respeto. Nada lo atestigua mejor que la existencia y estabilidad de este cuerpo [la Academia]."

La elocuencia de algunos hechos

La Academia, pues, marca el comienzo y la marcha decisiva de esta etapa renovadora de las letras nacionales, que a su amparo y bajo el impulso colectivo e individual de sus miembros se irán gradualmente imponiendo en la conciencia pública, como factor natural para el debido desarrollo de la vida de la nación.

Y los hechos subsiguientes y concomitantes fueron confirmando cada vez más lo dicho por Calcaño. A partir de entonces, y durante casi medio siglo, muy entrado el primer tercio del presente, le hemos debido a aquellos fundadores de la Academia, verdaderos paladines de cultura literaria, y a quienes les siguieron, muy buena parte —por no decir casi todo— lo que ha alimentado la vida e historia literaria venezolana, en lo que respecta al ámbito de Caracas, y sin demérito de las excelentes labores que se desarrollaban con heroico esfuerzo en otras ciudades del país. Y no ignoramos que todavía al presente no pocos de aquellos trabajos son, y seguirán siendo, de indispensable consulta y referencia, cuando no únicos hasta hoy, en su género, o única fuente para ciertas informaciones.

Como precursor podemos citar al académico José M^a Rojas, compilador de ese gran tomo de más de ochocientas páginas, en cuarto de pliego, de excelente presentación tipográfica, antología y biobibliografía casi enciclopédica de nuestras letras hasta 1875, titulada "Biblioteca de Escritores Venezolanos", libro hoy rarísimo cuanto inapreciable para el investigador.

En rango de casi paralela importancia figura esa otra rara, cuanto valiosa, primera gran antología con el título de "Parnaso Venezolano", publicada en 1892 por Julio Calcaño, en un primer tomo de cerca de seiscientas páginas, con poesías de sesenta autores y den-

sas minutas biobibliografías y críticas de cada uno; más una extensa introducción general, histórico-crítica, sobre los orígenes de la poesía en Venezuela. Obra es ésta también indispensable para información y consulta en los menesteres literarios, ahora como hace varias décadas.

Manuel Fombona Palacio, llamado "el benjamín" de los académicos fundadores, prosista y poeta de exquisita corrección, se adelanta el primero y en forma grande a darles categoría internacional a nuestros poetas, incluyéndolos a la par con otros de España y América en una extensa compilación en la que un tercio de las poesías es de autores venezolanos. En poco tiempo esta obra alcanzó dos ediciones.

El primer libro de historia y crítica literaria sobre cada uno de nuestros escritores, en orden cronológico, lo debemos al eminente académico Felipe Tejera, quien da el título de "Perfiles Venezolanos" a esa obra ya clásica en nuestras letras y de permanente utilidad, y la cual en su segunda edición comprende ciento siete semblanzas de otros tantos autores; más un apéndice que incluye los nombres de más de trescientos escritores que empezaban y eran promesa para un futuro cercano, entre los cuales muchos alcanzaron gran renombre. Estos "Perfiles" demuestran que el académico Tejera tenía un celo ejemplar por promover la cultura literaria. Toma muy en cuenta a los jóvenes, y escribe: "Nos cumple también hacer señalada mención de esa juventud que se levanta como una hermosa promesa para el porvenir de las letras americanas." Se habla a veces de Tejera sólo de oídas, y no con exactitud con respecto a su criterio literario. Se le tilda de demasiado aferrado a una fría preceptiva. Oigámosle siquiera estas frases del libro que comentamos: "... la pasión desmedida por la pureza del estilo sujeta o deprime los naturales vuelos de la fantasía y amedrenta la inspiración. Bueno es que huelgue el pensamiento con su forma nativa, y que la imagen brote de la fantasía como la mariposa de la crisálida; y, en una palabra, que el concepto sea tan amplio y libre como él de suyo lo requiere; sin estrecharlo en moldes que, por artísticos que sean, pueden sin embargo desvirtuar la ingenua expresión de la idea." ¿Habría alguien que no suscribiese hoy tan amplio y equilibrado juicio?

Pero otro mérito tiene Tejera en su haber. Con denodada voluntad mantuvo durante muchos años, como fuego sagrado, las cátedras de literatura en la Universidad Central como materia de cultura general. Y de aquella labor salieron, como primicias bibliográficas del género entre nosotros, dos libros que merecieron repetidas ediciones: uno de Literatura general, por el que se formaron muchas generaciones; y otro de Historia de la Literatura Española, que abarcaba hasta el fin del siglo XIX; obras ambas comparables a las mejores de su tiempo en otros países de habla hispánica.

De sus asiduas tareas lexicográficas en el seno de la Academia, su primer y perpetuo Secretario, Julio Calcaño, que tan eruditas cédulas redactaba sobre vocabulario venezolano para el Diccionario de la Academia Española, pasa luego a desarrollar un extenso tratado filológico de setecientas páginas, que titula *El Castellano en Venezuela*, obra de innegable importancia y única al tiempo de su aparición, recibida con aplauso por la crítica. Si hoy, debido a los modernos estudios etimológicos, no conserva este libro su pleno valor práctico, todavía sigue siendo fuente utilísima de referencia y, sobre todo, quedará siempre como claro ejemplo de preocupación cultural, fomentada en el ambiente de la Academia.

No es nuestro intento hacer una prolija enumeración, aun cuando hay méritos suficientes para que hubiésemos recordado otros nombres de autores y de obras sacados del riquísimo filón que nos brinda la

ya adulta historia de esta Academia. Los casos referidos son meros ejemplos, pero de tal enjundia que ellos bastan para advertirnos de cuánto es deudora nuestra cultura literaria a la actividad y desvelos de la Academia Venezolana.

Permítasenos, sin embargo, señalar estos pocos datos más. Cuando desde 1892 en adelante se publica esa insuperable revista, orgullo de Venezuela y del Continente, *El Cojo Ilustrado*, son precisamente y en buena parte las firmas de nuestros académicos —críticos, ensayistas, poetas, costumbristas y cuentistas— quienes más regularmente contribuyen a la excelencia literaria de dicha revista.

Y cuando en septiembre de 1883, reinante aún la anarquía ortográfica que amenazaba arruinar el castellano entre nosotros, el gobierno dicta el decreto que adoptaba la Ortografía de la Academia Española, es nuestra Academia la que con asidua vigilancia, de la que dan repetido testimonio sus Actas, toma cuenta y advierte a institutos de educación, publicaciones y oficinas, empezando por las oficiales de los Ministerios, de las fallas en que hayan incurrido. Gracias a este celo, poco a poco, lo que parecía imposible se fue logrando, hasta que al fin quedó unificada en Venezuela la práctica de la ortografía, común a todo el mundo de habla hispánica.

Fue la Academia, asimismo, la primera institución —quizás— que se adelantó a establecer regular y periódicamente certámenes de prosa y de poesía, y premios especiales, en diversas épocas; cosa que tanto a los comienzos como luego en distintos lapsos fue buen estímulo de escritores y ocasión para obras de aventajado mérito literario. Caso siempre recordado, entre otros, fue el premio del año 1896, recaído en la obra de Díaz Rodríguez: "Sensaciones de Viaje".

Un legado que debe emocionar

Un día, no sabemos de qué mes, hace ahora cuatrocientos años, por entre el arbolado y los cristalinos riachuelos del entonces riente y apacible valle que habitaban los "caracas", empezaron a oírse, como en tropel y a destiempo, voces confusas y nuevas. Los que las proferían se agrupaban en torno a un bravo capitán, por más señas oriundo del reino de León. Con él y su gente acababa de hacer su entrada, que será de asiento definitivo en estas tierras, la rica lengua que venteaba bajo los regios pliegues del pendón de Castilla. Poco a poco esas nuevas voces se van oyendo ya moduladas en los labios de los pintarrajeados nativos, quienes a su vez irán prestando a la nueva lengua numerosas voces de su propia habla caribe. Pasado siglo y medio, en plena vida colonial, el primer gran historiador de la que ya era galana ciudad de Santiago de León de Caracas y capital de la Provincia de Venezuela, dirá de sus habitantes criollos que "son de agudos y prontos ingenios, corteses, afables y políticos: hablan la lengua castellana con perfección, sin aquellos resabios con que la vician en los demás puertos de las Indias".

Con esa lengua así aderezada se formó nuestro pasado social, religioso y cultural. Con esa lengua así bien hablada y mejor escrita se expresaron, y de qué manera tan precisa y vigorosa, los creadores de la nueva Venezuela independiente. Y con esa lengua en la pluma de Bello y de Baralt y la pléyade de nuestros siguientes prosistas y poetas, en el correr de siglo y medio Venezuela ha hecho honor a aquel legado que fue principio de nuestra cultura, que también aquí en Caracas recibimos, hace cuatro siglos, por manos y en la voz de los capitanes, letrados y misioneros de España.

Legado que jamás deberemos perder, antes conservar sin resabios de los que tan limpio lo hallaba el cronista Oviedo y Baños; resabios que hoy serían otros, pero tan desdorosos como habrían sido los de antaño, sólo que de más peligroso contagio.

En ese legado nos va y le va mucho a la Patria. "Nada simboliza tan cumplidamente la Patria como su lengua", afirmaba aquel sabio y buen patriota Rufino J. Cuervo. Ese legado de nuestra lengua, de la que decía en su tiempo Cecilio Acosta: "es notable todo lo que les debe a escritores nuestros", reclama de todos nosotros estima, sano orgullo y amor. Como se lo tuvieron y demostraron tan de veras los fundadores de esta Academia y sus continuadores en la empresa de promoverlo por todos los medios a su alcance, en una como ejemplar emulación de usar y hacer usar bien la rica, noble y bella lengua hispánica.

Caracas y su ejemplo

Pocos homenajes podrían ser de tanta significación y trascendencia para enaltecer a Caracas como el esfuerzo mancomunado que todos pusieramos en hablar y escribir siempre con corrección, con el respeto y dignidad que el idioma merece. Caracas es hoy, en gran manera, Venezuela. Su prensa, su radio, su televisión, sus actividades publicitarias, cubren al día, en todo momento, todo el territorio nacional hasta sus más remotos puntos. De la corrección y propiedad con que empleen el lenguaje estos poderosos y persistentes medios de comunicación social en sus respectivos menesteres depende hoy mucho —por el influjo que logran— la conservación y acertado enriquecimiento y renovación de ese legado supremo de nuestra cultura. Advirtamos que tal influjo, por la forma tan activa y penetrante como se ejerce, puede ser mucho más decisivo que el mismo de la enseñanza en las aulas. De ahí que la responsabilidad sea grave. Pero debe ser honrosa y asumirse con el contento propio de las buenas causas.

Caracas, cuna de Bello; Caracas, cantada por Pérez Bonalde, dos caraqueños de tanta prosapia cultural; Caracas, exaltada por su "ejemplo" en nuestro himno; ejemplo que tantas veces ha sabido dar en toda suerte de acaecimientos y circunstancias, por sentirse como corazón de Venezuela, en una tan gloriosa como larga historia, hoy ya de cuatrocientos años; Caracas debe también ahora, en la persona colectiva de todos sus habitantes, mostrarse como verdadera adelantada en lo que es más peculiar de toda auténtica cultura: el respeto, la dignidad y el buen uso del idioma; cosa que en su raíz es nada menos y nada más que precepto constitucional. Y esta Academia, venezolana y caraqueña, afirma y ratifica hoy y siempre su deber y voluntad de servicio y colaboración en el cumplimiento de los nobles fines para los que fue instituida.

La
Arquidiócesis
de
Caracas
de
1900-1966

Ardua empresa elaborar una síntesis de la historia eclesiástica de Caracas en lo que va de siglo XX. Tarea difícil, pues a la amplitud del lapso cronológico y extensión superficial se añade la dispersión de material y la escasez de trabajos sintéticos que abrieran el camino. Por otra parte, las transformaciones vertiginosas de nuestra capital a lo largo de medio siglo, particularmente desde el año 1940, con la explosión del fenómeno petrolero y los nuevos derroteros de la vida nacional, complican de manera especial esta trayectoria histórica.

La Iglesia, al alborear el siglo XX, se presentaba en situación precaria, pues las continuas arbitrariedades y persecuciones del Presidente Guzmán Blanco la habían reducido casi a la impotencia con la expulsión de sus dirigentes, persecución de sus sacerdotes, destrucción de iglesias, clausura de conventos y cierre de sus escuelas. . . Si bien los pontificados de Mons. José Antonio Ponte (1876-1883) y de Mons. Crispulo Uzcátegui (1884-1904) habían conseguido cicatrizar algunas de sus heridas, en el fondo reinaba profundo malestar. Así se inauguraba el siglo XX con una lucha intestina en el Cabildo Metropolitano que nada ayudaba a su misión eclesial y, en cambio, perjudicaba su nombre y actividad. El Arzobispo Uzcátegui, que había tomado las riendas del gobierno eclesiástico el 22 de febrero de 1885, víctima de grave afección cerebral los últimos cuatro años de su vida, se encontraba seriamente inhabilitado para el gobierno. Previamente, dándose cuenta de su estado, el 24 de diciembre de 1899 nombró Provisor y Vicario General al Pbro. Dr. Juan Bautista Castro. Creyó el Cabildo deber suyo nombrar un Vicario Capitular, como lo hizo el 24 de diciembre de 1900, declarando antes cesante al Vicario General Monseñor Castro. Extraño proceder rechazado cablegráficamente por la Santa Sede, que mandó al electo Vicario Capitular abstenerse de todo acto jurisdiccional. No podemos relatar los múltiples incidentes que se prolongaron por varios años hasta el 30 de octubre de 1903, en que el nuevo Papa, Pío X, comunicaba a Mons. Castro su nombramiento como Obispo-Coadjutor de Caracas, con derecho de sucesión. Consagrado Obispo en Roma el 6 de enero de 1904, tomó posesión de la Arquidiócesis el 22 de marzo y sucedió a Monseñor Uzcátegui el día de su muerte, 31 de mayo.

VICTOR IRIARTE, S. J.

Arzobispo Juan Bautista Castro (1904-1915)

La divina Providencia lo forjó para el Gobierno tan difícil y complicado de la Arquidiócesis. Nacido en Caracas el 19 de octubre de 1846, se distinguió durante sus estudios por su inteligencia clara y su voluntad firme y seria en el cumplimiento del deber. Vivió siempre una vida de honda piedad y en los sucesivos cargos sacerdotales, como Rector de la Escuela Episcopal (después, Seminario), Rector de la Santa Capilla y Párroco de Maiquetía, dio muestras de múltiples iniciativas y de ardiente celo. Tres aspectos principales orientan e impulsan su vida: su celo sacerdotal, sobre todo eucarístico, su amor a la Iglesia y su ideal por difundir la verdad.

De sobra sabía, y lo había experimentado, que la pieza clave en la diócesis era el clero. A su formación integral dedicó sus desvelos. Siendo Vicario General, consiguió del general Castro la derogación del decreto del Presidente Guzmán Blanco sobre la extinción de los seminarios. Años más tarde, en 1906 y 1907, creó sucesivamente el Seminario Menor y el Mayor. Con el mismo ideal dispuso y organizó los Ejercicios Espirituales del Clero, dirigiéndolos él mismo en persona.

Para mantener más unido al Episcopado convoca en 1905 la Primera Conferencia Episcopal Nacional, cuyos trabajos cristalizaron en la magnífica Instrucción Pastoral. Más tarde, en febrero de 1913, inaugura las Conferencias Eclesiásticas y el mismo año organiza la Unión Apostólica de los Sacerdotes, de corta vida.

Vio desde su juventud en la Prensa un potente medio para difundir la verdad. Empresa heroica donde puso su alma y libró recias batallas. Funda con otros el año 1878 "El Ancora", que, por no sujetarse a las arbitrariedades del Presidente Guzmán, deja de circular. Aprovechando nuevas circunstancias, funda en 1890 "El Vigilante" y enseguida, con los Pbro. Nicanor Rivero, Antonio Ramón Silva y Miguel Antonio Espinoza, el diario "La Religión"; diario que en su larga vida ha sido columna de la Iglesia por el acierto y claridad con que ha defendido y expuesto los derechos y doctrina de la Iglesia.

Con razón afirmaba el Dr. Ramón J. Velázquez, en el discurso de inauguración del Edificio Juan XXIII, nueva sede de "La Religión": "...mantener, a través de las décadas, un órgano de opinión, no ajeno a la lucha diaria, y que al propio tiempo lleva impresa su orientación religiosa en su propio nombre, no es fácil oficio intelectual, sino empresa cotidiana de inteligencia, prudencia, paciencia y diligencia. Y eso, precisamente eso, es 'La Religión' en el panorama de la cultura venezolana." (17 julio 1965)

Para el contacto continuo del Prelado con su clero propuso en la Conferencia Episcopal la publicación de un Boletín Eclesiástico. Fiel a su palabra, sale su primer número el 25 de enero de 1906 y con regularidad ejemplar se edita mensualmente. Hojeando la colección, sorprende la colaboración asidua del mismo Arzobispo y de varios dignatarios del Cabildo Capitular. Por los temas y por los trozos de las obras de algunos autores que se reproducen, como Frasinetti, se palpa su carácter estrictamente sacerdotal.

Efecto de su amor a la difusión de la verdad fueron sus polémicas públicas y los discursos que en diversas ocasiones solemnes pronunciara. Sobresalen entre ellos los de tema eucarístico y patriótico. De estilo sencillo y correcto, circula por ellos, con intenso fervor denso contenido. Ellos le valieron la elección para la Academia de la Lengua, donde fue recibido el 13 de septiembre de 1893.

Gran renombre le habían conquistado para esa fecha las misiones cuaresmales para hombres que, a partir del Domingo de Pasión de 1886, predicaba en San Francisco. El solo nombre de Mons. Castro atraía un auditorio numeroso y selecto.

Pero quien trate de biografiar a Mons. Castro lo halla en su piedad tan vinculado al Santísimo Sacra-

mento, que se ve precisado a darle el título de Apóstol de la Eucaristía. Un retrato vivo de su espíritu nos legó en la fundación de la Congregación de las Siervas de Santísimo Sacramento, que, desde su nacimiento, el 7 de septiembre de 1896, se han extendido por casi todas las capitales de los Estados de Venezuela y, atravesando las fronteras patrias, se han fijado en Bogotá y Roma. La solemne adoración pública diaria florece con una serie de obras que, según la mente del Fundador, brotan al pie del altar.

Con el mismo ideal organizó y dio extraordinario impulso y solemnidad en toda la Arquidiócesis a las 40 Horas; publicó en 1911 el Reglamento de Primera Comunión; creó en 1906 la Junta Central de Catequismos Parroquiales y coronó sus empresas eucarísticas con la consagración de la República al Santísimo Sacramento el 2 de julio de 1899 y la celebración en diciembre de 1907 del Congreso Eucarístico Internacional, el primero de Latinoamérica, cerrándolo con la solemne proclamación de María, Reina de la América Latina.

Un grueso volumen de 635 páginas: "Memoria del Año Jubilar del Santísimo Sacramento y del Congreso Eucarístico Internacional" contiene la información cabal de este extraordinario Congreso. En una larga introducción presenta la relación pormenorizada de los hechos; a continuación, las labores del Congreso y su correspondencia. Abren la lista de respuestas la efusiva carta de Pío X y la contestación de Obispos de toda la América Latina; los discursos pronunciados durante las cuatro sesiones públicas; las Memorias y Estudios presentados con las Conferencias del Excelentísimo Sr. Arzobispo y la Exposición del Arte Cristiano.

Al analizar la obra admiramos el dinamismo del Obispo y el entusiasmo con que contagiaba a todos; el número extraordinario de colaboradores seculares representativos de la sociedad; la organización perfecta del programa, como puede observarse en el de la Exposición de Arte Cristiano. Y al observar que esto sucede a los pocos años de la persecución de Guzmán Blanco, resalta la figura del egregio Prelado, causa del milagroso resurgimiento.

Por más que nuestra atención se centre en el Arzobispo, ya el lector se habrá dado cuenta de que muchas de sus decisiones tenían carácter parroquial y arquidiocesano con su necesaria repercusión en la vida espiritual de los fieles.

Como ejemplo de esta repercusión queremos fijarnos en el Pbro. Santiago F. Machado Oyarzábal (1850-1939), de quien se ha escrito: "Brazo ejecutivo del cerebro de Mons. Castro". En efecto, desde octubre de 1877 fue teniente-cura de Mons. Castro en la Parroquia de Maiquetía y allí, en el lapso de año y medio, copió el celo y la pastoral que luego, como párroco sucesor, habría de desplegar exitosamente. De carácter franco, enérgico, de múltiples iniciativas, dejó su huella personal y criolla —sobre todo en el pueblo— con sus empresas sacerdotales. En la actividad parroquial de la señorita Emilia Chapellín descubrió el germen de una Congregación y con ella fundó la Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, de tan gloriosa historia y vida ejemplar entre nosotros.

Para combatir la ignorancia religiosa del pueblo, además de sus catequesis personales, de tan subida psicología popular, compuso un catecismo que, en sus repetidas ediciones, lleva un signo de aceptación. Promovió el culto de la Virgen de Lourdes y dondequiera, junto a la gruta, brotaron raudales de piedad. Célebres fueron sus peregrinaciones de Maiquetía, donde en pública plaza se yergue el monumental Via-Crucis con sus estaciones-capillas. Publicó libros de cantos populares para las peregrinaciones, primeras comuniones, mes de las flores... y comenzó a levantar un colegio para muchachos pobres en San José del Avila, obra totalmente reconstruida y remodelada más tarde por los RR. PP. Benedictinos. Levantó en El Rincón del Valle, cuyo nombre, a fuerza de tenacidad, transformó en Prado de María, la iglesia de Nuestra Señora de La Sallette, hoy Parroquia de La Milagrosa, a cargo de

los PP. Paúles. Erigió en El Valle la Capilla del Cristo de las Angustias, donde con el Asilo de Ancianos se ha levantado el Noviciado de las Hermanas Catequistas de Lourdes. Ni los años ni las pruebas —que no le faltaron— agotaron las energías del P. Machado. Murió planeando nuevas campañas, soñando nuevas empresas. Así influyó y formaba Mons. Castro.

Día de luto fue el 7 de agosto de 1915, cuando, tras violenta enfermedad, expiró Mons. Castro a los 69 años de edad, y puede decirse que el 15º de pontificado. Creo que todos suscribirán, pasados ya los tiempos de choques y discusiones, lo que Monseñor Navarro escribía en octubre de 1945: "Uno de los varones más preclaros que han honrado la patria venezolana... Estuvo a la cabeza de todo el esfuerzo de restauración para nuestra Iglesia y tanto en las lides de la pluma como en los torneos de la palabra y en los rigores del ascetismo y en las empresas de la más alta espiritualidad, fue el apóstol por antonomasia de la religión y el defensor de la verdad católica y el instaurador de una piedad robusta desarrollada sobre todo en torno a la Eucaristía, en medio de una Iglesia en ruinas... El Arzobispo-cumbre."

Sintoniza con el juicio de Mons. Navarro lo que escribía, en el precitado discurso, el Dr. Velázquez: "A Monseñor Juan Bautista Castro debe la Iglesia Católica en Venezuela su admirable resurgimiento. Hombre fuerte, en su juventud vivió horas amargas sin más escudo que su dignidad eclesiástica y su templada autoridad moral. Extraordinaria su actividad intelectual, su cultura inmensa, su juicio crítico excepcional y su voluntad de combate prodigiosa. Muchos serían los volúmenes necesarios para recoger sus páginas de doctrina y polémica. Quiso enseñar a combatir por la fe con las mejores armas. Buscó enseñar a los venezolanos que una nación no puede dividirse en facciones irreconciliables y que la pasión sectaria trae más daños que beneficios a quienes la enarbolan como espada exterminadora."

Y el mismo Monseñor Castro nos dejó como un retrato suyo al revelarnos la fuente íntima de sus actividades: "Necesitamos instruir, predicar, exhortar a la práctica del bien con palabras que nunca desmientan los ejemplos. Necesitamos huir de esa popularidad que no se compra sino al precio de la conciencia, sacrificada en cobardes transacciones con el mundo, y buscar fuerza y valor para nuestros actos en las poderosas verdades de nuestra fe, en el vuelo de la esperanza y en el ardor de la caridad; necesitamos no ser los hombres de una idea política, ni los hombres de un partido, sino los hombres de Dios, nada más que los hombres de Dios."

Excmo. Sr. Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas (1916-1946)

La intervención abierta del Presidente de la República inclinó la balanza en el nombramiento del nuevo Arzobispo de Caracas, a favor del Pbro. Felipe Rincón González, Vicario Foráneo de San Cristóbal.

Su pontificado, inaugurado el 28 de octubre de 1916, se desarrolló en medio de la forzada inmovilidad del régimen gomecista. Hombre de carácter bondadoso, pacífico y de hondo sentido común, presidió los destinos de la diócesis durante casi treinta años.

Para alivio de las necesidades pastorales, educacionales y asistenciales procuró la entrada de religiosos y religiosas de diversas congregaciones, colaboración de valor extraordinario. Siguiendo la orientación de Mons. Castro, se interesó vivamente por el Seminario. En amplios terrenos de la Sabana del Blanco, a las faldas del Avila, erigió un hermoso edificio, muy adecuado para la vida estudiantil de los seminaristas; entregó su dirección a los PP. de la Compañía de Jesús y en 1926 se elevó a Seminario Interdiocesano.

El movimiento de apostolado seglar, tan decididamente fomentado por Pío XI, halló eco en el corazón del Pastor, que, con la insinuante insistencia del señor Nuncio, Fernando Cento, creó los movimientos de Acción Católica en sus cuatro ramas de Hombres, Mujeres, Jóvenes y Muchachas, para extenderse por toda la nación.

El desarrollo de la Iglesia en Venezuela exigía una distribución más racional de las diócesis. Por eso en 1922, entre otras divisiones, el obispado de Valencia queda desmembrado de Caracas. La Tercera Conferencia Episcopal Venezolana se inauguró el 8 de diciembre de 1928 en Coro —en el cuatricentenario de su fundación y de la celebración de la primera Misa— para clausurarse luego en Caracas el 29 de diciembre.

Importancia singular la de esta Tercera Conferencia, pues constituía su materia la "Revisión de la Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano, dictada en su primera Conferencia del año 1904, para adaptarla al Derecho Canónico promulgado en 1917 y hacerle las supresiones y añadiduras que el proceso del tiempo hubiere hecho oportunas. Y refundición en este mismo trabajo de lo que debiese subsistir de los Acuerdos de la Conferencia Episcopal de 1923" (Acta General, pág. V). Resonancia especial tuvo el Congreso Catequístico que del 12 al 16 de mayo de 1943 se celebró en la capital, con carácter nacional.

Los últimos años de su pontificado supusieron para él amargos sinsabores; pues, sometido a una visita apostólica por largos meses, entregó la administración y gobernación de la arquidiócesis en manos del Obispo de Coro, Monseñor Lucas Guillermo Castillo, en quien siempre encontró un cariñoso hermano y fiel colaborador. Supo llevar la prueba hasta su muerte con una ecuanimidad y grandeza de alma admirables.

De este pontificado querríamos subrayar dos hechos (más por su carácter de orientaciones) que, incrementados y perfeccionados más tarde, influirán profundamente en el curso de la Iglesia caraqueña. Nos referimos primero a la apertura de colegios. La labor docente de la Iglesia, sobre todo en la Arquidiócesis, ha influido en la creación de un ambiente más católico. Su acción, lenta, no exenta de lunares y contrarrestada por factores nocivos de otros medios, comienza en esta época a delinarse con precisión, con saldo positivo, y es el germen del florecimiento actual de movimientos católicos, como puede comprobarse por el análisis de los cuadros directivos.

Ni podemos olvidar la atención a los barrios pobres por medio de catequesis, erección de capillas y presencia de comunidades religiosas. Pide la justicia que nombremos a aquel gran pionero, P. Martín Odriozola, que, con su abnegado celo, abrió rutas apostólicas por Pagüita, Monte de Piedad, Cristo Rey y otros barrios, hoy transformados en florecientes parroquias y en otras numerosas comunidades de barrios pobres y desamparados, donde la Iglesia, callada pero obstinadamente, cumple con su misión apostólica.

Excmo. Sr. Lucas Guillermo Castillo (1939-1946 — 1946-1955)

Un reajuste de las diócesis venezolanas convierte al nuevo Arzobispo en Primado de Venezuela, título vinculado desde Mons. Castillo a la sede metropolitana de Caracas. Un doble período podemos distinguir en su gobierno: el período de su Coadjutoría, en vida de Mons. Rincón González, con plena jurisdicción, y el período de 1946 a 1955 como Arzobispo residencial de Caracas.

Buena labor tuvo que desarrollar la paciente bondad del Prelado en suavizar roces y cicatrizar heridas abiertas por imprudentes expresiones verbales e indiscreciones en la reserva necesaria de la visita apostó-

lica. Mucho sin duda consiguió; pero la precaria salud de Mons. Castillo no soportaba la carga de la Arquidiócesis; ni su previa actividad episcopal, de carácter más bien rural, lo había preparado para las complicadas realidades pastorales de la capital. Muy oportuno resultó por ello el nombramiento de Monseñor Rafael Arias como Obispo Auxiliar que en plena juventud y entusiasmo sacerdotal venía a colaborar con él. Más tarde fue nombrado Arzobispo Coadjutor con derecho de sucesión.

El ritmo creciente de la población en toda la Arquidiócesis y sobre todo en el Distrito Federal y Departamento Vargas reclamaba, como primera medida, multiplicación de parroquias, ya que el número exiguo de las antiguas contaba los fieles por decenas de millares. Se inaugura, pues, la política de multiplicación de parroquias. En cuatro años, 1952, 53, 54 y 55, fueron creadas en Caracas 17 nuevas parroquias.

En la Conferencia anual de 1951, el 20 de octubre, los obispos venezolanos decretaron "la creación de una universidad católica", cuya dirección correría a cargo de los jesuitas. Mons. Castillo, miembro de la Comisión Episcopal Permanente de Educación, promoverá la ejecución del decreto y quedará nombrado primer Canciller de la Universidad Católica Andrés Bello cuando ésta comience a funcionar.

Entretanto, el señor Arzobispo, libre en gran parte de las preocupaciones capitalinas, proseguía visitando las parroquias de la Arquidiócesis con el celo y la piedad con que antes había trabajado entre los fieles de San Casimiro y los agricultores de Coro. Pero sus energías físicas, minadas por crónica enfermedad, se agotaron y plácidamente murió el 9 de septiembre de 1955. Su recuerdo de alma mansa, rebosante de bondad, perdura, como una bendición, entre los fieles.

Su trato con los seminaristas, sus futuros colaboradores, revestía caracteres de solicitud maternal. Con miras a lograr un sacerdocio más numeroso erigió el nuevo y espléndido Seminario Menor. Pero bien sabía revestirse de fortaleza cuando la ocasión se presentaba. Siendo todavía Obispo de Coro, en tiempos de Gómez, expresa su solidaridad con Mons. Salvador Montes de Oca, arbitrariamente desterrado por el Gobierno. Ni amenazas ni castigo pudieron doblegar su palabra ni su actitud. En Caracas, llevado por su preocupación sacerdotal, no tiene miedo en auxiliar a los policías moribundos ni en albergarles en su palacio cuando acuden a refugiarse en él.

Excmo. Sr. Rafael Arias Blanco (1952-1955 — 1955-1959)

En época y circunstancias diferentes, Mons. Arias recuerda, bajo diversos aspectos, la emprendedora figura de Mons. Castro. Puede decirse que de hecho el gobierno de la Arquidiócesis pesaba sobre él casi en su totalidad desde 1952. Por eso en algunos aspectos sigue las líneas previamente trazadas. Así sucede con la creación de nuevas parroquias. De 1956 a 1959 se crea un total de 21.

Pero al multiplicar las parroquias se enfrentaba a la escasez de clero. Solución parcial y de emergencia puede encontrarse en el clero extranjero; pero la solución adecuada debe darla la misma Venezuela con sus hijos. Por eso organizó en grande las campañas Pro-Seminario, y urgió el fomento de vocaciones en parroquias, escuelas y colegios. Para vacaciones de seminaristas y ayuda de las diócesis de Oriente estaba construyendo el Seminario de Píritu. A falta de ambiente religioso en familia y escuela atribuya en gran parte la esterilidad vocacional. Para atacar el mal de la ignorancia religiosa en su raíz intensificó y organizó la catequesis para grandes y pequeños, sobre todo en la homilía dominical. Con su carácter práctico creó el Secretariado Catequístico Arquidiocesano, poniendo

a su frente un Obispo Coadjutor y dotándolo de edificio propio; compuso un catecismo graduado; impuso programas, texto y exámenes con examinadores oficiales a todos los colegios católicos. Esfuerzo generoso que no se vio suficientemente premiado con la constancia vocacional de los candidatos, por falta de selección en gran parte.

Sentía hondamente el problema social y trabajó para que el clero conociera mejor la Doctrina Social Cristiana, que forma parte de la doctrina de la Iglesia. Movido por la miseria imperante en algunos sectores, entre el esplendor de magníficas obras públicas y abundante fluir de dinero, denunció en una pastoral el 1º de mayo de 1957 la realidad de los ranchos, la miseria y falta de trabajo. El nerviosismo con que reaccionó el Gobierno contribuyó poderosamente a la difusión extraordinaria del documento y a que más tarde se sumaran otras voces, con fines más bien políticos, a que se creara un ambiente de hostilidad que habría de culminar el 23 de enero de 1958 con el derrocamiento del régimen imperante.

Con motivo de celebrarse las Bodas de Oro Sacerdotales de Mons. Chacón, se tuvo en Mérida la IV Conferencia Episcopal del 11 al 16 de junio de 1957. Distribuida la materia con meses de anticipación, se discutió por Comisiones, más tarde, en la Asamblea y el resultado de sus largas y diarias sesiones cuajó en la nueva edición de la Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano, que, como dice el Libro primero, Nº 4: "... es sustancialmente la misma dictada en 1904 y revisada en 1928, pero con las modificaciones requeridas por ulteriores disposiciones de la Silla Apostólica o por las necesidades de los tiempos. Será, pues, la presente Instrucción Pastoral y no las anteriores la que regirá en adelante." Digna de notarse es la previsoría actitud del Episcopado en la encrucijada política del momento, en relación con las actividades políticas del clero: "... En consecuencia, prohibimos a los sacerdotes firmar manifestaciones de carácter puramente político o personalista, dirigidas ya al público, ya a entidades, funcionarios o personajes públicos, pues ello los exhibiría como parciales, con detrimento de su ministerio sagrado..."

Y algo sorpresiva fue la presencia del Ministro de Justicia en la sede de la Conferencia Episcopal el día 12 de junio, quien con un saludo del Presidente de la República expresó la voluntad del Gobierno de mantener la armonía y las mejores relaciones con la Iglesia. Respondióle el presidente de la Conferencia, Mons. Chacón. Sin duda se relacionaba esta visita con la impresión general de la Carta Pastoral del 1º de mayo del Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas.

La solicitud por la Iglesia, el trato con religiosos y fieles aumentaba con exceso el volumen de sus ocupaciones, de suerte que pidió y obtuvo el nombramiento de dos Obispos Auxiliares, Mons. José Rincón Bonilla y Mons. Ramón I. Lizardi, que compartieran sus trabajos en organizadas actividades. Visitó las parroquias impulsando en ellas una piedad más profunda, ilustrada y apostólica; reanimó las asociaciones existentes y de manera especial se interesó y estimuló las diversas ramas de la Acción Católica.

Del 12 al 16 de diciembre de 1956 se celebró el II Congreso Eucarístico Bolivariano. Larga fue su preparación por toda la nación, y en algunas diócesis, como San Cristóbal, se consiguió magnificencia extraordinaria. En Caracas se organizaron misiones por centros escolares, barrios y parroquias; actos culturales como las conferencias de intelectuales católicos; actos artísticos y literarios y entre otros cabe recordar el auto sacramental *Rueda del tiempo*, del carmelita Fray Angel María.

El himno del Congreso lo compusieron en su letra el presbítero venezolano Rafael Carías y el músico ecuatoriano maestro Belisario Peña. Entre los numerosos huéspedes cabe nombrar a los Cardenales Concha y de la Torre, de Bogotá y Quito, respectivamente. Como Legado Pontificio actuó el Cardenal Caggiano, de Argentina, y el mismo Sumo Pontífice qui-

JUAN BAUTISTA CASTRO. *Retrato, conservado en el Palacio Arzobispal de Caracas, obra de J. J. Izquierdo, 1917.*



so estar presente con la transmisión radial de un bello discurso eucarístico.

Las comuniones generales fueron: 51.600 niños el jueves 15; 15.000 damas y señoritas, el 16; 6.000 hombres y soldados, el Día del Ejército. Solemnemente se clausuró el 16 de diciembre. La aglomeración de las masas no respondió a los cálculos. La excesivamente lejana ubicación y a trasmano de las vías de comunicación de la espléndida Avenida de los Próceres; el tiempo, siempre amenazante y con frecuencia lluvioso, y la falta de organización y cooperación, redujeron la asistencia.

El resultado poco halagüeño del Congreso y la ausencia de los barrios en él dieron un toque de alerta a la reflexión del prelado, quien con su carácter ejecutivo procuró intensificar la acción de la Iglesia en los barrios, valiéndose en parte de los nuevos religiosos, a quienes imponía como condición para la fundación de una casa la apertura de una escuela o por lo menos la dedicación de varios sacerdotes y religiosas al cultivo espiritual de esas zonas abandonadas. Ni se contentó con la parte moral solamente, sino que, por medio de un plan de emergencia y con organizaciones comunitarias y con las donaciones de Cáritas, procuró el alivio de tanto necesitado.

En plena euforia de vida, a los 52 años, la muerte le sorprendió el 30 de septiembre de 1959 en la carretera, cerca de Barcelona, de vuelta del Seminario de Píritu. De un golpe se troncharon planes y proyectos de apostolado que bullían en su cerebro. Líder por temperamento, más que por su potencia intelectual, actuaba por esa cualidad de mando que distingue a algunos hombres. Gobernar, introduciendo en un medio más bien estático nuevas ideas, planes y urgencias prácticas, suponía el vencimiento de resistencias con su comitiva inseparable de críticas; pero supo llevar adelante sus planes y, gracias a ellos, la Iglesia adquirió prestigio y presencia. Espíritu apostólico y carácter firme, modernizó en muchos aspectos la acción de la Iglesia.

Emmo. Sr. Dr. José Humberto Card. Quintero (1960...)

A la muerte de Mons. Arias, tras unos meses de gobierno del Obispo Auxiliar José Rincón Bonilla, como Vicario Capitular, le sucedió como Arzobispo de Caracas Mons. José Humberto Quintero, Arzobispo Auxiliar de Mérida, que sólo en aras de la obediencia aceptó el gobierno de la Arquidiócesis. Apenas llevaba un año cuando fue creado Cardenal, el primero de Venezuela, el 16 de enero de 1961.

Con el aumento de la población, que ya sobrepasaba holgadamente el millón, se multiplicaban los problemas y para compartir sus tareas llamó a su lado como nuevos Obispos Auxiliares a Mons. Luis E. Henríquez y a Mons. Jesús M. Pellín. De la Arquidiócesis de Caracas el 23 de julio de 1965 se desprendió la nueva Diócesis de Los Teques, que comprende todo el Estado Miranda, menos el Distrito Sucre. Ha seguido también adelante el movimiento de creación de nuevas parroquias; 18 en estos primeros siete años de su pontificado.

Las profundas innovaciones del Concilio Vaticano van teniendo su repercusión entre nosotros. 1) Conforme a las normas del Motu Proprio Ecclesiae Sanctae se han creado el Consejo Presbiteral con 18 miembros y el Consejo Pastoral. 2) Se han celebrado diversos Cursos y tenido Conferencias de Liturgia para la información de todo el clero, religiosos y laicos, y la implantación de las nuevas normas. 3) Al mismo tiempo se han tenido cursos de Pastoral con estudios sobre la palabra de Dios, los sacramentos, la catequesis... Incluso se está proyectando la creación de un Instituto de Pastoral.

A los Secretariados de la Acción Social de la Iglesia, de Educación, de Vocaciones, que venían trabajando, se han sumado diversas Comisiones con específicas funciones, como las de Liturgia, Arte Sagrado, Música Sagrada, Migración (que fomenta la labor pastoral en 16 diferentes colonias con sus respectivos capellanes); se ha creado un Secretariado de Información de la Iglesia con un Centro de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas.

Sigue inquietando el problema vocacional y para impulsarlo se abre en El Hatillo un nuevo Seminario, San José, para candidatos de edad madura, nueva tentativa en vías de ensayo. Los mismos seminarios tradicionales, el mayor y el menor, han comenzado con innovaciones para conseguir el fruto de formación y perseverancia en los candidatos. Nuevo impulso se quiere dar al Apostolado de los Seglares conforme al decreto del Concilio Vaticano. Se ha creado el Secretariado del Apostolado Seglar. El 20 de mayo se celebró una convivencia en la que estuvieron representados 21 movimientos nacionales. Buen principio en cuanto representa previos contactos; pero son largas y penosas las jornadas hasta llegar a un mutuo acuerdo y a una eficaz coordinación de fuerzas.

Y en el momento de escribir este artículo acaba de celebrarse el IV Congreso Latinoamericano de Cáritas. Las representaciones han sido brillantes. Su carácter continental fue una realidad. Representante suyo nombró el Papa al Cardenal Quintero y envió para el Congreso un cálido mensaje. El tema interesante: "La Caridad en función de la promoción popular" fue estudiado en diversas Comisiones durante una semana. Esperamos que las conclusiones de esta nueva orientación supongan un paso adelante en la redención de tantas masas depauperadas.

De sobra sabemos que toda la Iglesia en estos momentos de renovación y puesta al día busca nuevos caminos y ensaya nuevos procedimientos. Es natural cierta expectativa y aun desorientación. Pero dentro de esa problemática general presenta la Iglesia en Venezuela algunos problemas particulares, al menos por su intensidad, que obligan a madura reflexión:

- 1) La alarmante y persistente escasez de vocaciones exige una amplia y sincera inquisición de sus verdaderas causas, que tal vez no se han enfocado en su realidad. El Emmo. Cardenal, en su discurso a la Primera Asamblea de Pastoral Vocacional, el 14 de abril de 1967, puntualiza algunas muy importantes.
- 2) El desquiciamiento de la familia cristiana con todas sus graves consecuencias de abandono de la infancia y crisis moral.
- 3) La formación espiritual y específica de los movimientos de apostolado. Normas más claras, planes más concretos; diálogo más frecuente, sincero y afable entre todos, como lo indica Paulo VI. La coordinación de las fuerzas presupone unidad en el mando y previa planificación.
- 4) Creación y funcionamiento de organizaciones obreras y juveniles; urge un examen concreto de los efectivos de nuestras organizaciones, de su vitalidad, de su acción, de su influjo en el problema total. Los movimientos, si no cuentan con los diversos medios necesarios, son creaciones artificiales que, en el mejor de los casos, se reducen a una vida lánguida, pre-nuncio de muerte segura.

Del Sínodo y del nuevo Congreso Mundial del Apostolado Seglar, donde Venezuela tendrá una representación numerosa, esperamos que nazcan nuevas orientaciones para un futuro mejor de la Iglesia. Entretanto, los Cursos de Cristiandad, Cursos de Capacitación Social, Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María y otras agrupaciones, forjan católicos bien templados para los tiempos que se avecinan.

DUELO DE CARACAS

Cuando ya estaba escrito y casi impreso el presente número de SIC, nuestra labor fue interrumpida por el aciago terremoto de Caracas a las horas 8.02 de la noche del 29 de julio de 1967.

Caracas está de duelo. Caracas, la ciudad alegre y confiada, que todavía celebraba jubilosamente la semana del Cuatricentenario de su fundación, está llena de una serena y profunda tristeza; de una tristeza participada y general de todo el pueblo. Cada día se percibe más profundo el dolor colectivo según se van conociendo las proporciones desoladoras de la catástrofe.

Caracas ha quedado intacta para la visión rápida del viajero. Sin embargo, el saldo de la catástrofe es el siguiente: más de trescientas personas muertas o desaparecidas. Cinco grandes edificios derribados. Doce edificios más, destinados a la destrucción por averías vitales. Mil casas inhabitables. Decenas de miles de personas necesitadas de vivienda.

El número de muertos hubiera sido exiguo si no hubieran sido derribados por el sismo los cinco grandes edificios: **Charaima**, en el Litoral, frente al Hotel Macuto Sheraton. Y **Mijagual**, **Neverí**, **Palace Corvin** y **San José**, entre Altamira y Los Palos Grandes, en los cuales se concentró la tragedia.

Fue dura la prueba de Dios sobre la ciudad alegre y confiada. Muchas conciencias oyeron la llamada de Dios.

La ciudadanía de Caracas adoptó una actitud serena y activa. El sentido cristiano de la vida de nuestro pueblo se expresó en la acogida en sus hogares a las víctimas del siniestro. Familias sencillas han acogido tres familias más bajo su techo.

Caracas está de duelo, llorando silenciosamente su tristeza serena y profunda.

SIC, al sumarse al duelo de Caracas, tiene que informar a sus lectores de otro duelo familiar: la muerte en un accidente automovilístico de nuestro redactor P. José M. Iruretagoyena, S. J.

De su actividad eficazísima es obra el presente número especial de SIC. Se lo ofrecemos como un homenaje póstumo. Descanse en paz.

Síntesis Sociales

elaboradas por el

cial

En el pasado mes de julio un grupo de profesionales católicos puso en práctica una iniciativa original digna de todo encomio por su novedad y espíritu post-conciliar. La prestigiosa Oficina de Estudios Socio-Económicos (O.E.S.E.), bajo la dirección del Dr. Carlos Acedo Mendoza, puso a disposición de la Jerarquía toda su capacidad técnica a fin de asesorar e informar a los Obispos, siempre que lo juzguen necesario, sobre todos aquellos problemas de orden temporal, en los que son particularmente competentes los seglares y profesionales católicos. Nos complace en presentar a nuestros lectores, con aprobación del Emmo. Señor Cardenal, el texto íntegro de la carta de este grupo de seglares a la Jerarquía nacional con el ofrecimiento desinteresado de sus servicios, y del primer informe que acompaña a la carta sobre la realidad social de Venezuela.

INFORME SOBRE LA

REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

Caracas, 10 de julio de 1967

Emmo. Señor Cardenal,
Excmos. Señores Arzobispos y Obispos integrantes
de la Conferencia Episcopal Anual.
Ciudad.

Pastores de la Grey venezolana:

Esta carta ha nacido de la sincera actitud de un grupo de profesionales, para quienes la tarea de ser cristianos es algo tan real y urgente como para obligarnos con el no fácil compromiso de impregnar y perfeccionar el orden temporal, de cooperar a la obra de Dios, insertos plenamente en la Iglesia como miembros de su cuerpo. Y es que estamos conscientes de que, como parte del pueblo de Dios, debemos tener una tal actuación histórica en el pensamiento, las costumbres, las leyes y las estructuras de la sociedad, de manera que podamos "recapitular todas las cosas en Cristo", como quería San Pablo.

Hemos pensado que criticar es fácil, más difícil es construir. Con frecuencia se lanzan críticas, justas quizás, sobre actuaciones de la Iglesia, pero nos ha preocupado el pensar hasta qué punto hemos colaborado los seglares para superarlas aunque sólo fuera informando, como profesionales, de los problemas y sus posibles soluciones, y hasta qué punto vivimos la realidad de que todos somos Iglesia y de que, por lo tanto, es más justo hablar en todo caso de una responsabilidad compartida.

Confesamos a ustedes, queridos pastores, que la Encíclica *Populorum Progressio*, con su gran sentido de urgencia, nos ha decidido a dar este paso de encuentro con la Jerarquía que siempre nos ha parecido necesario y conveniente para la Iglesia en nuestro país. Estamos seguros que ustedes sabrán apreciar en la nuestra una actitud de servicio, que hoy apenas iniciamos, pero cuya continuidad y fortalecimiento hará que viva en Venezuela a plenitud el espíritu del Concilio Vaticano II.

Anexo a esta carta encontrarán un informe sobre nuestra realidad social y algunas sugerencias, desde nuestro punto de vista de seglares, de cómo puede la Iglesia contribuir a su solución.

Aprovechamos la oportunidad para solicitar sus bendiciones apostólicas y esperamos que sea de beneficio para la Iglesia de Cristo y para Venezuela el presente documento.

OFICINA DE ESTUDIOS SOCIO-ECONOMICOS
Carlos Acedo Mendoza
Director

I. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE NUESTRA DECISION

Nuestro deseo de "impregnar y perfeccionar el orden temporal" supone una actuación consecuente. Esta actuación la basamos tanto en el Concilio Vaticano II como en la reciente Encíclica *Populorum Progressio* de Su Santidad Paulo VI.

Dice el Concilio Vaticano II, refiriéndose a este quehacer en el orden temporal, que "hasta tal punto es deber y carga de los seglares, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros". Y agrega el Concilio Vaticano II que "los seglares han de hacerles saber —se está refiriendo a los Obispos—, con aquella libertad digna de los hijos de Dios y los hermanos en Cristo, su necesidad y deseos. En la medida de sus conocimientos, de la competencia y el prestigio que poseen, tienen el derecho, y en algún caso la obligación, de manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia". Y en cuanto a cómo debe manifestarse el parecer de los seglares, también dice el Concilio Vaticano II que se haga esto "con veracidad, fortaleza y prudencia; con reverencia y caridad hacia aquellos que por razón de su oficio sagrado personifican a Cristo".

Estas instrucciones del Concilio no solamente nos alientan y estimulan a "tomar un papel activo como partícipes del oficio de Cristo, sacerdote, profeta y rey", sino que nos recuerdan el "deber que tienen los fieles de conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su ordenación y su valor a la gloria de Dios" y el "deber de ayudarse entre sí también mediante las actividades seculares para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo. Para que este deber pueda cumplirse en el ámbito universal —dice el Concilio— corresponde a los laicos el puesto principal."

Los seglares católicos tienen el deseo y la obligación de perfeccionar el orden temporal.

Los seglares, estimulados por el Concilio, deben manifestar a sus pastores sus necesidades, deseos y parecer con veracidad y competencia.

El trato familiar de laicos y pastores favorece a la Iglesia y robustece la responsabilidad de los seglares en la renovación del orden temporal.

Es nuestra más viva esperanza que el cumplimiento por nosotros los seglares de estas normas convierta pronto en una realidad las expectativas del Concilio de que "de este trato familiar entre laicos y pastores son de esperar muchos bienes para la Iglesia porque así se robustece en los seglares el sentido de su propia responsabilidad, se fomenta el entusiasmo y se asocian con mayor facilidad las fuerzas de los fieles a la obra de los pastores. Pues estos últimos, ayudados por la experiencia de los laicos, pueden juzgar con mayor decisión y amplitud los mismos asuntos espirituales que los temporales, de suerte que la Iglesia entera, fortalecida por todos sus miembros, pueda cumplir con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo."

La Encíclica *Populorum Progressio* motiva también nuestra actuación en el mismo sentido. "Los seglares —dice S. S. Paulo VI— deben asumir como tarea propia la renovación del orden temporal", y más adelante agrega que "a los seglares les corresponde penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y la costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven". Y cuando nos pide una acción urgente, eficaz, solidaria, para que el hombre "sea más" y "tenga cada día condiciones de vida más humanas".

II. EL PROBLEMA SOCIAL

Las excesivas desigualdades económicas obstaculizan tanto a la paz entre los pueblos como al desarrollo de la persona humana.

Decía Su Santidad Juan XXIII que "dada la interdependencia de los pueblos no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda si el desnivel de las condiciones económicas es excesivo". Paulo VI nos ha advertido de las tentaciones que sufren los pueblos hacia "mesianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones".

"Las estructuras socioeconómicas —dada su interdependencia— se constituyen en un bloque o sistema que en ocasiones obstaculiza el desarrollo de la persona humana mediante una insuficiencia global que está en desacuerdo con el Evangelio." Esta frase, evidentemente seria y sincera, es de la alocución de Paulo VI a la UCIC aparecida en el *Osservatore Romano* el 8 y 9 de junio de 1964 y repetida posteriormente a las Jerarquías de América Latina, según aparece en el mismo diario el 25 de noviembre de 1965. Esa doctrina, común tanto en la *Mater et Magistra* como en la *Populorum Progressio*, de que la verdadera reforma social tiende a dar a cada cual una ocasión de realizar a plenitud y perfección su persona, siendo injusto el sistema que no lo posibilita, creemos que reclama una muy seria atención. Y hay que tener en cuenta que los agentes de esta transformación social profunda no son las clases más poderosas, sino los pobres, los obreros, los campesinos.

Basándose en los datos de la realidad, la Iglesia debe influir sobre los factores de evolución que fuerzan la transformación social.

No está quizás en nuestras manos convertir en más fácil un apostolado intrínsecamente erizado de problemática, tensiones y frustraciones, pero sí creemos que debe formarse una nueva estrategia que se ocupe no sólo de influir en las clases sociales dirigentes, sino que vaya sobre los factores de evolución que fuerzan la transformación social. No es fácil medir la bondad de una estructura social, pero los datos ofrecidos por la realidad nos sirven al menos para valorar cuantitativamente sus resultados.

Y estos resultados revelan una situación lo suficientemente injusta como para que la Iglesia adopte una postura pública y "no pueda ser llamada, por su silencio, cómplice de algún modo de la situación económica moral".

Podríamos analizar a Venezuela a través de su teórico ingreso per cápita, que nada dice de su distribución real, o de su producción petrolera, que habla de sus teóricas posibilidades; pero nos interesa mucho más examinar los recursos humanos de Venezuela porque de ellos depende el futuro de este país y su realidad socioeconómica.

El hombre es el principal actor en el proceso de desarrollo económico.

La Iglesia ha insistido una y otra vez en la dignidad de la persona humana, doctrina que ha tenido una formulación inequívoca en la frase de Paulo VI: "la economía es para el hombre". Por otra parte, hoy en día los técnicos del desarrollo económico postulan al hombre como el principal actor en el proceso de desarrollo y se hacen esfuerzos para mejorar este recurso. Pero ni la Iglesia ni los técnicos se refieren al hombre abstracto, sino claramente delimitado en su aspecto ético, educativo, familiar y afectivo.

Por esta razón presentamos un análisis breve de esta realidad básica partiendo de un aspecto individual, ético y familiar que se completa con el problema de la vivienda, sede de la familia. Intentaremos explicar el bajo nivel de participación y realización de las grandes mayorías, analizando su nivel de educación, y la confirmaremos con el análisis de la distribución de la riqueza y de las estructuras, que deberían fomentar y no lo hacen, una mayor participación. La razón de haber escogido este hilo conductor en nuestro trabajo es, como ya dijimos, la continua y repetida exhortación de S. S. Paulo VI de que el problema de los países subdesarrollados es que sean más y que se realicen más, "que tengan unas estructuras y unas condiciones de vida cada vez más humanas". Pero en Venezuela el hombre "hijo de Dios" y "actor del desarrollo" ofrece las características que pasamos a detallar:

1) Aspecto individual

Desnutrición. Como índice de la desnutrición podemos observar los efectos de ésta en los nacimientos prematuros, y después, en las muertes infantiles.

Según el anuario de Epidemiología y Estadística Vital, el 25% de los niños mueren en el primer mes de vida a consecuencia de un nacimiento prematuro y la causa de estos nacimientos es la insuficiente alimentación de la madre. De los niños que mueren en el primer año de vida, el 68% se debe a la deficiente alimentación, que facilita la labor mortífera de los gérmenes que los atacan. De los niños que mueren de 1 a 4 años, el 60,3% se adjudica también a la desnutrición, pues ésta les impide a los médicos tener éxito en su lucha contra los gérmenes.

2) Aspecto moral familiar

El porcentaje de divorcios, según el Anuario Estadístico del Ministerio de Fomento, es de 5% de los matrimonios realizados. Así, en 1962, de 40.516 matrimonios se realizaron 1.727 divorcios. En el año 1963, de 42.499 matrimonios se realizaron 2.073 divorcios. Hemos incluido estos últimos años porque es donde aparece marcada una tendencia de porcentaje mayor en el número de divorcios. Obsérvese que la diferencia de matrimonios del año 62 al 63 es exactamente de 2.000, mientras que el número de divorcios en este porcentaje es de 300, o sea, el 15%.

Un dato todavía más revelador y más preocupante son las cifras que nos da el Anuario Estadístico sobre la natalidad inscrita en el registro civil. De un total de nacimientos en 1963 de 353.546, los hijos ilegítimos eran el 46,3%, o sea, 163.619; los reconocidos eran 60.898, o sea, el 17,2%; los legítimos eran 129.028, o sea, el 36,5%.

Sobre estos datos es conveniente observar que el 17,2% de hijos reconocidos no corresponde a un sentido de familia, por cuanto el reconocimiento, aunque constituye algo positivo, nunca sustituye al acto responsable de la paternidad ejercida dentro del núcleo familiar.

No es extraño, pues, que los datos de menores abandonados en Venezuela para el año 1966 sean 200.000 aproximadamente. Y que el número de nacimientos de hijos sin padre, atendidos por la madre solamente, estaban en el 50% aproximadamente. Si tenemos en cuenta que el 41,3% de todos los venezolanos tiene menos de 15 años, la perspectiva de una solución es realmente difícil y nos obliga y responsabiliza a todos con el sentido de urgencia por la acción que vibra en toda la Encíclica Populorum Progressio.

Este cuadro ético, familiar, se agrava desgraciadamente con la escasez de **viviendas**, que es la sede física donde se estructura el hogar. Nos referiremos primero al déficit; segundo, al tipo de vivienda, y tercero, al grado de hacinamiento.

El déficit de vivienda para el año 1965 era en Venezuela de 800.000 unidades, de las cuales 500.000 se ubicaban en zonas urbanas y 300.000 en zonas rurales. Teniendo en cuenta el crecimiento demográfico se considera, en cifras nada exageradas, que haría falta construir en el país, para satisfacer el crecimiento, sin cubrir el déficit, 70.000 viviendas al año. Teniendo en cuenta el promedio de construcción entre 1958 y 1965, que fue

Pero en Venezuela este hombre, autor de desarrollo, sufre desnutrición.

La familia se ve amenazada por el divorcio y el alto porcentaje de nacimientos ilegítimos.

El abandono de los niños es otro signo de desorganización social.

El crecimiento demográfico pone de relieve la alarmante dimensión física de la escasez de viviendas.

alrededor de 40.000, aunque el año pasado se construyeron 57.000, vemos que para dentro de cinco años, el año 1970, el déficit de vivienda de Venezuela será de 950.000. Esto en cuanto a lo que podríamos llamar la dimensión física del problema.

La dimensión humana del déficit de viviendas se revela en el elevado porcentaje de familias que habitan en viviendas socialmente inaceptables y en un alto grado de hacinamiento.

La dimensión humana es todavía mucho más grave si observamos que en Venezuela 2 millones y medio de venezolanos vive en ranchos. El número de ranchos está estimado en 478.475. Por lo tanto, de 1.300.000 familias que tiene Venezuela, 800.000 viven en viviendas socialmente aceptables, y 500.000, casi el 40%, habitan en viviendas socialmente inaceptables, donde el agua y un lugar donde arrojar la basura faltan en el 48% de los casos. Pero lo más grave es que estamos en un círculo vicioso que hay que romper por un imperativo cristiano, humano e inclusive patriótico. Nuestro desarrollo no es posible sin mejorar nuestros recursos humanos, pero ocurre que esos recursos que nos son vitales se están deteriorando como consecuencia de un conjunto de policarencias que están afectando hasta la capacidad mental del venezolano. En efecto, según un trabajo hecho por el doctor Gustavo Rojas Lucambio en 200 menores del Instituto Educativo Carolina Uslar de Rodríguez Llamozas, dependiente del Consejo Venezolano del Niño, el índice de inteligencia daba un coeficiente de sub-normal del 58% y normal sólo el 41,5% de los niños. Grave consecuencia ésta de las condiciones infrahumanas que caracterizan a la marginalidad social.

Una revolución pacífica es necesaria en estas áreas si se quiere evitar el odio y la animadversión entre las clases sociales.

Un tercer aspecto de la vivienda que debemos tener en cuenta es el grado de hacinamiento. Según el censo de 1961, veintiocho mil familias de 8 componentes, 37.000 familias de 9 componentes y 200.000 familias de 5 ó más componentes vivían en una sola habitación. Es decir, más de millón y medio de venezolanos habitan agrupados, bien en grupos de 8, de 9, de 5 y de 6 personas en una sola habitación. No es necesario repetir la influencia que esto tiene en la formación del individuo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las personas que habitan en esas condiciones de vida no solamente viven mal físicamente, sino que esa incomunicación física influye y repercute profundamente en una incomunicación cultural, social y económica que está creando un gran desequilibrio a la Nación. Esta conciencia de clase "sin horizonte" conduce al desánimo primero, a la irresponsabilidad después y, finalmente, a la animadversión y el odio. Recuérdese la frase del Presidente Kennedy, citada por Lyndon B. Johnson: "Si una revolución pacífica en estas áreas es imposible, una revolución violenta es inevitable."

La Iglesia —Jerarquía y seglares— deben dar ejemplo de sencillez y austeridad para no herir la sensibilidad de los marginados.

Ante estos hechos es muy difícil, y a veces hasta imposible, despertar aspiraciones de personas humanas a quienes viven la realidad asocial y antisocial del ruín ambiente del rancho. Situación peligrosa, pues estos hombres presencian niveles de vida claramente lujosos y obviamente escandalosos y ofensivos para su conciencia y dignidad de personas humanas. Creemos que en ese punto hay que recordar la reiterada proposición de Su Santidad Paulo VI de que seamos los dirigentes los que demos un ejemplo de testimonio, de que todavía es verdad que Cristo vino a salvar a todos los hombres y que Cristo se dedicó especialísimamente a los pobres. Estas frases tan repetidas, tan sabidas, son de una actualidad tan urgente que no nos parece posible acercarnos a este mundo de marginados sin una actitud austera de vida pobre. Por eso, con un auténtico sentido de Iglesia y con un deseo de encontrar soluciones positivas a problemas tan reales, queremos insistir en el ejemplo que debe dar la Iglesia, tanto la Jerárquica como nosotros los seglares, de una vida sencilla, sin ostentaciones, para que no hiram la irritada sensibilidad de los marginados. Es obvio que corrientes opuestas, como el marxismo, han sabido presentar, aunque con otros designios, un aspecto de la salvación del mundo obrero que la Iglesia, tanto jerárquica como los fieles, no hemos sabido hacer. Nosotros tenemos una solución a esos problemas, pero lo que ellos perciben, lo que ellos captan de nuestras construcciones teóricas y de salvación les parece completamente ajeno a la realidad y a la posibilidad de salvaguardar su dignidad de hombres.

3) Aspecto de la educación

Los analfabetos en Venezuela para 1965 eran el 11% respecto de la población total del país y el 19,9% de la población mayor de 15 años. Pero

El nivel de cultura requerido para un desarrollo técnico es todavía ínfimo.

Un 80% de los jóvenes entre los 14 y 18 años no está matriculado.

Es alarmante el índice de repitientes y deserciones escolares.

Los problemas religiosos apenas afectan a los maestros de enseñanza primaria y a los profesores de secundaria y universidad.

Las estructuras socioeconómicas en las que vive el hombre venezolano hacen dudar de la justicia del sistema actual.

es importante notar que aún muchos adultos alfabetos carecen de toda instrucción, sobre todo para un nivel de vida y para un mundo que exige — como el de hoy — un desarrollo técnico y una gran preparación. En cierta forma, continúa una situación cultural ínfima.

La población total que recibe algún tipo de educación es el 20%, que es en teoría un buen índice, pero debido al alto porcentaje de juventud y a que la mayoría no pasa de primaria, resulta una desalentadora realidad. La distribución es: primaria, 1.294.000, es decir, el 80,9%; media, 268.000, o sea el 16,5%; superior, 40.000, o sea el 2,5%.

Entre la edad de 14 y 18 años, edad clave, tenemos un volumen de población para 1965 de 860.000. Están matriculados solamente 174.304. Es decir, el 80% no están matriculados. Esto significa que estos jóvenes no están preparados para realizarse como seres humanos. A pesar de su escasa preparación, están asumiendo responsabilidades y trabajos para los cuales no están preparados, lo que explica su frustración personal y el bajo rendimiento de sus esfuerzos. Esto es particularmente grave en una nación que está en proceso de desarrollo.

Pero el más grave y serio problema que atraviesa la educación en Venezuela, con vista a un posible desarrollo de los hombres, es el índice de repitientes y de deserción. Así, tenemos que de cada 100 alumnos que se inscriben en primaria solamente 28 terminan, es decir, que el 72% de los que comienzan primaria se lanzan a la vida sin preparación.

Tan importante como el aspecto educacional es entender el aspecto del profesorado. El Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), de la Universidad Central de Venezuela, ha hecho una encuesta sobre maestros de primera enseñanza, profesores de segunda enseñanza y profesores universitarios. Son tan interesantes como peligrosas las respuestas que se han conseguido. La asistencia semanal a la Iglesia de estos sectores es bastante alta: el 58,4% de los maestros; el 34,4% de los profesores de secundaria y el 29,6% de los universitarios. No se queda atrás la importancia que tiene la religión en sus vidas (es muy importante para un 66,3% de los maestros, el 49,7% de los profesores de secundaria y el 31,8% de los universitarios). En cambio, los problemas religiosos les afectan en forma casi insignificante, en contraste con problemas de otros tipos: sólo les afecta al 2% de los maestros, al 4% de los profesores de secundaria y al 2,7% de los universitarios.

Como puede verse, las estadísticas sobre el **Hombre** venezolano nos muestran que es absolutamente real la acusación de Paulo VI de que "las condiciones de vida de los hombres de hoy son en su mayoría tan injustas, que no es raro que se sientan llamados hacia mesianismos prometedores; pero forjadores de ilusiones". Y ese hombre es, en buena parte, la obra de las estructuras donde vive.

4) Aspecto socioeconómico

Es importante analizar las actuales estructuras socioeconómicas que constituyen el marco donde se ha gestado ese hombre venezolano que nos dibujan las cifras anteriores. Observemos que tanta insuficiencia en las condiciones humanas hace dudar de que el sistema actual sea justo. Entendemos que los sistemas deben estar al servicio del hombre y su desarrollo integral. Por esta razón reviste especial responsabilidad para todo los que pretendemos que reine Cristo en el mundo, preguntarnos hasta qué punto estas estructuras injustas permiten que la salvación, el reino de Cristo, sea recibido por hombres con plena libertad y con plena entrega. Hoy en día es tal la influencia de lo social en lo religioso, que no podemos separarlos en una "acción conjunta" de la Iglesia, entendiendo por Iglesia la Jerarquía y los seglares. En consecuencia, la acción religiosa y la acción socioeconómica se condicionan recíprocamente.

Nuestro país ofrece hoy día una lamentable **distribución del ingreso**. De 1.400.000 familias que hay en el país, 980.000 familias reciben menos de Bs. 600,0 al mes. Es decir que más del 70% percibe ingresos menores de Bs. 600,00. Mientras que el 3,7% de la población percibe ingresos superiores a Bs. 3.000.

Hay una lamentable distribución del ingreso, desempleo, y una desigual e irritante distribución de las tierras.

El desempleo es otro de los factores desequilibrantes del país. Para 1961 el número de obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia era en Venezuela de 2.167.125. Sin empleo, 239.000; es decir, el 10%. Pero cada año se incorporan a la población económicamente activa 80.000 venezolanos, de los cuales sólo 35.000 encuentran empleo. Por esta razón hoy en día el número de desempleados se calcula sobre 464.000. En Caracas se estima que el 50% de las personas de los barrios están desempleadas o subempleadas.

La distribución de las tierras representa otra desigualdad irritante. En efecto, el 2,5% de las unidades de explotación agrupa hasta el 80% del área explotada con fincas superiores, en algunas ocasiones en alto grado, a las 500 hectáreas; el 16,9% de las unidades de explotación que ocupan el 13,2% de la tierra y, por fin, el último sector agrupa al 80% de las explotaciones que no ocupan sino el 3,8% de los terrenos sometidos a explotaciones en su mayoría minifundios muy inferiores a las 3 hectáreas.

Es urgente ponerse a reflexionar sobre lo que indican y significan estas estadísticas. Desde un punto de vista espiritual es obviamente anticristiano; desde un punto de vista humano, la situación es indigna y monstruosa. Desde un punto de vista social, es una situación de continua inestabilidad y amenazadora explosividad.

III. EL PAPEL DE LA IGLESIA

La Iglesia no puede cerrar los ojos al cambio ni dejar de estudiar los datos del cambio.

Ante esta realidad, la tarea es estudiar y hacer efectivo el papel de la Iglesia en la revolución social que afecta ahora a la América Latina y que es irreversible. Pero ¿cómo hacerlo? En primer lugar, no debemos cerrar los ojos al cambio que se está realizando. En segundo lugar, tenemos que estudiar los datos del cambio. La teología de la historia, la historia de nuestra salvación, exige un conocimiento íntimo de los hechos de la historia, tanto divina como humana. El estado actual del hombre en Venezuela contradice la voluntad expresa de Dios. Un sólido pensamiento religioso sobre la revolución social de América Latina requiere un diálogo continuo entre nuestros teólogos y los más competentes peritos en todas las ciencias humanas y literarias, como historiadores, economistas, sociólogos y especialistas en ciencias políticas.

La investigación socio-económica debe estar íntimamente relacionada y en continuo diálogo con la teología.

Hay momentos en que nada les puede ser tan dañino a los hombres y a la Iglesia como una verdad doctrinal expresada sin referencia al contexto real y circunstancial del hombre y de su tiempo, o, lo que es peor, expresada desde un punto de vista correspondiente a una edad y a una circunstancia hace muchos años superada. La investigación social y económica debe estar íntimamente relacionada con el pensamiento teológico para proyectar la iluminación de la palabra divina sobre la misión de la Iglesia aquí y ahora. La creación de la *Comissio Iustitia et Pax* creemos que tiene este signo.

Como dijo el Obispo Wright al introducir parte del texto de la Constitución sobre la Iglesia y el Mundo Moderno en el seno del Concilio: "este texto no es la última palabra, sino la primera en nuestro diálogo entre la Iglesia y un mundo moderno". Nuestras palabras, esta carta, son también parte de este diálogo continuo.

Esto requiere, como lo hemos indicado, una ideología mucho más explícita de la esperanza cristiana que pueda abrigar el hombre, en cuanto a esta tierra en relación con la recompensa eterna, y tendiendo, y esto es muy importante, hacia ella y no fundamentalmente opuesta a ella. Los cristianos no podemos aparecer más como hombres que surgen en la historia como espectadores que la dejan suceder, mientras los marxistas pretenden comprender sus leyes y ser sus autores.

Hay que tomar conciencia de que todos somos Iglesia y de la urgencia de la acción.

Necesidad de un centro encargado de la planificación de los temas de la predicación dominical con miras a cambiar las actitudes de los fieles y a romper la incomunicación entre el predicador y los fieles.

Quisiéramos concretar este panorama en algunos puntos. La Comisión Iustitia et Pax habla de "suscitar en el pueblo de Dios la plena conciencia de una misión", e insiste en que debe haber una toma de conciencia de que todos somos Iglesia, así como recomienda estar al día en los estudios del desarrollo y de la paz. Estas orientaciones, así como las dadas por el Concilio Vaticano II, creemos que nos animan a concretar ahora en cuatro puntos nuestro aporte informativo con vista a la "acción urgente" de que habla S. S. Paulo VI en la *Populorum Progressio*.

A) Planificación de la predicación

No desconocemos los problemas que encierra este planteamiento. Pero, después de haberlo pensado continua y reposadamente, nos hemos animado a exponer este tema tan concreto porque creemos que es de una importancia extraordinaria. Creemos que si hubiese un centro encargado de planificar con amplitud los temas de la predicación de la misa dominical, se conseguiría dar un bloque de ideología a los fieles capaz de cambiar, no en mucho tiempo, muchas mentalidades y muchas actitudes referentes a los problemas que afectan al hombre y a la religión. Creemos que esta planificación obligaría, en cierto modo, a preparar los trabajos del domingo porque sería una predicación variada que iría profundizando los temas; y esto obligaría a no repentizar en las iglesias. Hemos pensado muchas veces lo que significa que todos los sábados y domingos la iglesia tenga un auditorio fijo de fieles dispuesto a oír durante unos minutos la palabra instructora y animadora de la Iglesia. Y como seculares asistentes podemos decir que esta oportunidad singular no se aprovecha adecuadamente. Más aún, muchas veces se desaprovecha al producirse una lamentable incomunicación entre el predicador y los fieles que es necesario superar. Se cae en un monólogo, no hay diálogo. Sabemos de personas que no llegan a misa hasta quince minutos después de comenzada para no tener que oír el sermón. Y de padres que regañan a los fieles porque durante la homilía rezan el rosario. A veces hemos pensado si para los marxistas no sería una extraordinaria ventaja y un fabuloso programa el que se les concedieran quince minutos a la semana para instruir, educar, orientar y animar. Por otra parte, el Concilio Vaticano II, por su carácter de reestudio y replanteamiento de la teología para la vida cristiana, exige conocerlo profundamente para poder vivirlo. Este plan de predicación ayudaría no solamente a la preparación de los sacerdotes, sino a realizar con eficacia los consejos y las normas de vida que nos están urgiendo tanto el Concilio Vaticano II como la Encíclica de Su Santidad Paulo VI, *Populorum Progressio*. Esta experiencia personal que cada domingo tenemos como seculares se ve confirmada por la encuesta que sobre la predicación se hizo en Caracas y en la cual intervinimos. De cincuenta sermones estudiados, 40 parecían haber sido improvisados, y sólo tres habían sido realmente preparados. Doce sermones eran devocionalistas, seis eran de tipo moraleja, ocho tocaban el tema del matrimonio, aunque muchas veces con resentimiento y carentes de una clara explicación teológica. Sólo uno era exegéticamente bueno, aunque adolecía de falta de contacto con el público. Más de 22.000 personas no podían siquiera escuchar el sermón. Con estos resultados se optó por no darles publicidad a las conclusiones de la encuesta.

B) Enseñanza de la doctrina social en los colegios, universidades y seminarios

La enseñanza de la doctrina social de la Iglesia debería ser obligatoria en los colegios, seminarios y universidades católicas. Es conveniente la creación de un Instituto para la formación de profesores de doctrina social de la Iglesia.

No es necesario resaltar la importancia del aspecto educacional en el Concilio Vaticano II y la necesidad de formación de los hombres que tanto propugna en todos los aspectos la Encíclica *Populorum Progressio*. Tampoco hay que decir que lo poco que se está haciendo en este aspecto dista todavía mucho de lo necesario. Por eso, nos hemos planteado numerosas veces la oportunidad que existe en los colegios privados y seminarios de implantar cursos de doctrina social de la Iglesia. Estos cursos, aparte de dar una formación verdaderamente cristiana y sólidamente humana, proveerían a la

Iglesia de un caudal de laicos mucho más preparados para colaborar con la Iglesia en los distintos campos del apostolado. Estos cursos de doctrina social, que podrían comenzarse con semanas sociales quizás, y proyectarse después a cursos con esquemas y con profesores bien preparados, son profundamente necesarias en un mundo donde las ideologías representan un papel tan importante para la vida económica, social y política. Tenemos que armar a nuestras juventudes para una lucha que en gran parte es doctrinaria. Tal vez la creación de un Instituto que forme profesores de doctrina social de la Iglesia sea una necesidad. El Instituto suministraría el profesorado necesario para esta materia, que debiera ser obligatoria en todos nuestros colegios y universidades. Sabemos de profesores universitarios que temen incluir esta materia en el pensum por falsos temores clericalistas a estas alturas.

C) Coordinación de actividades

Es necesario coordinar las muchas fuerzas y asociaciones dispersas existentes en Venezuela, respetando la índole propia de cada una de ellas.

Sobre la coordinación de las organizaciones católicas de apostolado queremos recordar la frase del Concilio Vaticano II cuando nos dice: "en las diócesis, en cuanto sea posible, deben existir consejos que ayuden a la obra apostólica de la Iglesia, ya en el campo de la evangelización y de la santificación, ya en el campo caritativo, social, etc., cooperando convenientemente los clérigos y los religiosos con los seglares. Estos consejos podrán servir para la mutua coordinación de las varias asociaciones y empresas seglares, dada la índole propia de la autonomía de cada una." En Venezuela hay numerosísimas asociaciones, muchas extraordinariamente bien inspiradas, pero creemos que si coordinaran sus esfuerzos serían de una gran efectividad para la Iglesia de hoy. Es una lástima que nuestras fuerzas estén dispersas en un mundo que tiende hacia la unificación. No nos olvidemos que, si algo reclama Paulo VI en la Encíclica, es una acción **urgente, solidaria, efectiva**. Hoy en día, dada la conexión entre estructuras y hombres, y dada la integración de las estructuras socioeconómicas y lo religioso, no podemos, creemos nosotros, permitirnos el lujo de actuar más o menos como francotiradores porque esto le restaría eficacia a la palabra de Dios y sería sembrar en campo estéril. Esta unión de actividades no es solamente un plan táctico, sino quizás una obligación moral para que nuestro trabajo rinda y sea más efectivo.

D) Testimonio de vida

Las vidas y comportamiento exterior de los cristianos deben responder sinceramente a las soluciones que presenta la Iglesia.

No por ser el último es el menos importante. Hemos hablado de la importancia que tiene el que la Iglesia se presente al mundo de los marginados, al mundo de hoy, como una sociedad capaz de solucionar sus auténticos problemas. Hemos insistido en la palabra "presentarse" porque hoy en día el mundo, según los mejores sociólogos, anda buscando realización, obras. Nosotros, los cristianos, tenemos una respuesta adecuada para todos los marginados. Pero creemos que es un deber de honestidad preguntarnos si nuestras vidas y nuestras formas externas responden realmente a la solución que proponemos. Nadie mejor que Paulo VI resume nuestra idea cuando dice en su *Populorum Progressio*: "Entiéndasenos bien, la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo sigue transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que, por su educación, su situación y su poder, tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros del episcopado. Responderán así a la **expectación** de los hombres y serán fieles al espíritu de Dios porque es el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre unas exigencias incoercibles de dignidad."

La inquietud existente, tanto en los seglares como en los Obispos, debe cristalizarse en un diálogo post-conciliar.

Es nuestro deseo que este diálogo que hemos iniciado continúe para que Venezuela sea la nación del Continente donde primero cristalice el espíritu conciliar. Sabemos que en nuestra Jerarquía también existe la misma inquietud y por eso hemos creído que "ponernos a la orden" es nuestra primera obligación como seglares.

En este sentido nos parece conveniente dar a conocer a ustedes el nombre de las personas que forman el equipo de trabajo básico de O.E.S.E. Esta Oficina está integrada por el Dr. Carlos Acedo Mendoza, Economista, quien es su Director; y por los doctores Valentín Arenas Amigo, Abogado; Carlos Urdaneta Finucci, Economista; e Iñigo Olcoz, Sociólogo. Además de estos profesionales que forman el personal fijo de la Oficina, ésta cuenta con otros profesionales entre los que hay psicólogos y educadores, pedagogos, sociólogos, planificadores, trabajadores sociales, ingenieros agrónomos e, inclusive, moralistas y teólogos, quienes trabajan en estrecho contacto con nosotros en investigaciones específicas de sus respectivas especialidades. La Oficina cuenta en la práctica con más de doce profesionales, todos con formación católica y una excelente vocación de servicio.

Esta capacidad técnica y este deseo de servir lo ponemos a la orden de todos ustedes.



† R. P. JOSE MARIA IRURETAGOYENA, S. J.

El día 10 de agosto murió el P. Iruretagoyena, a consecuencia de un accidente automovilístico.

Fue bienhechor excepcional de esta Redacción. Fue el colaborador de mayor efectividad en las ediciones de SIC en los dos últimos años.

Fue precisamente uno de los creadores de esta sección de SINTESIS SOCIALES del CIAS.

El P. José María Iruretagoyena, S. J., nació en Zarauz (Guipúzcoa, España) el 4 de agosto de 1930. Sus padres: Marcelino y Sebastiana, viven hoy día en San Sebastián en compañía de un hermano y una hermana del Padre José María.

Educado religiosamente en el Colegio del Sagrado Corazón en esta última capital, ingresó en la Compañía de Jesús el 14 de septiembre de 1947. Hizo el noviciado en el Santuario de Loyola, donde nació el Fundador de los Jesuitas. Siguió sus estudios en el Colegio Máximo de Oña (Burgos).

Durante tres años fue profesor en la Universidad Laboral de Gijón.

Se ordenó de sacerdote el 30 de julio de 1961. Su incorporación definitiva a la Compañía lo hizo el día de la Purificación de este año en la iglesia de San Francisco de Caracas.

Mientras estudiaba la teología trabajó intensamente en la dirección de la revista ABSIDE; y una vez llegado a Venezuela hace cuatro años, tomó a su cargo la edición de la revista SIC, a la cual le dio nuevo rumbo y lozanía. Al mismo tiempo dirigía con todo empeño la revista CINE-TEATRO.

Ha muerto a los 37 años.

Fue un carácter justo y enterizo. Pudiera aplicársele lo que se dice de las nueces hablando de los vascos: Cáscara áspera y fruto dulce.

En poco tiempo ha llenado muchos años.

Padre José María, descanse en paz.



En un hermoso valle, tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable, que de Poniente a Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud, y poco más de media de latitud, en diez grados y medio de altura septentrional, al pie de unas altas sierras, que con distancia de cinco leguas la dividen del mar en el recinto que forman cuatro ríos, que porque no le faltase circunstancia para acreditarla Paraíso, la cercan por todas partes, sin padecer sustos de que la aneguen. Tiene su situación la Ciudad de Caracas en un temperamento tan del Cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América... (*)

La Compañía Shell de Venezuela
se une al júbilo de Caracas
en la celebración de su Cuatricentenario

Asociadas al progreso de Venezuela

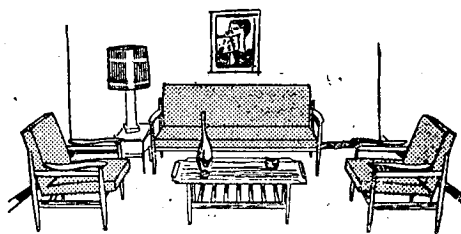


En homenaje al Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas

(*) José de Oviedo y Baños. Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela. Madrid, 1723

LA LIBERAL

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.8351 - 41.83.55



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.

TALLERES "GAGO", C. A.

FABRICA DE CAJAS DE VOLTEO CON HIDRAULICO "PERFECCIÓN"

Fábrica de carrocerías
de autobuses, nacional.
Para pasajeros,
colectivos y escolar.

Fabricantes exclusivos en Venezuela
de las carrocerías marca

SUPERIOR
Coach

CARRETERA DE ANTIMANO, URBANIZACION "CARAPA"
TELEFONOS: 49-44-66 al 49-44-69 — CARACAS

DESARROLLO DE LOS SERVICIOS EDUCATIVOS EN VENEZUELA PERIODO 1963 - 1966

La política educacional de Venezuela a partir de la renovación democrática de 1959 tuvo que hacer frente a dos aspectos distintos y complementarios:

- 1.—Incremento cuantitativo de los servicios para atender a las masas de niños y jóvenes marginados de las oportunidades escolares.
- 2.—Elevación de la calidad de la enseñanza para acordarla con los avances culturales del mundo contemporáneo y ensamblar sus objetivos a las metas generales del desarrollo nacional.

Antes de señalar cuáles han sido en estos campos de acción las realizaciones principales del Gobierno del Presidente Leoni, es preciso informar que ya el Gobierno del Presidente Betancourt logró un desarrollo, sin precedentes en América Latina, de los servicios educacionales y creó los instrumentos básicos para proceder al mejoramiento cualitativo del sistema.

Esta información tomará como punto de partida el año escolar 1963-64, primero cubierto por la gestión del Presidente Leoni.

Educación Primaria

Nuestra Educación Primaria es gratuita y obligatoria para los niños entre 7 y 13 años en seis períodos escolares consecutivos.

El cuadro siguiente registra el crecimiento de la matrícula, los maestros y las escuelas en los últimos tres años lectivos:

	Alumnos	Maestros	Escuelas
1963-64	1.370.665	39.629	10.973
1964-65	1.421.959	41.469	10.837
1965-66	1.481.333	43.387	10.922
1966-67	1.535.500	45.387	11.000

Educación Normal

En los planteles correspondientes a esta rama se forman los maestros de Educación Primaria. En cumplimiento de ajustes tendientes a acordar la formación de personal docente con el ritmo de crecimiento de los servicios y a seleccionar mejor las vocaciones se ha frenado en los últimos años la matrícula en estos planteles, como puede verse en el cuadro:

	Alumnos	Maestros	Escuelas
1963-64	22.203	1.972	126
1964-65	17.336	1.750	117
1965-66	12.831	1.470	87
1966-67	11.054	1.380	81

Educación Secundaria

La Educación Secundaria es también gratuita en las escuelas públicas. El cuadro siguiente señala su crecimiento actual:

	Alumnos	Profesores	Liceos
1963-64	155.276	7.599	512
1964-65	173.436	8.388	539
1965-66	189.583	9.067	571
1966-67	207.124	9.661	616

Educación Técnica

Esta rama de la Educación comprende los planteles de formación de técnicos artesanales, industriales, agrícolas, comerciales y asistenciales.

Su crecimiento está expresado en las siguientes cifras:

	Alumnos	Profesores	Escuelas
1963-64	70.311	3.740	228
1964-65	82.100	4.188	232
1965-66	93.120	4.738	252
1966-67	102.974	5.217	271

Educación Superior

En Venezuela funcionan diez centros de Educación Superior (ocho Universidades y dos Institutos Pedagógicos).

Su estadística se ha movido así:

	Alumnos	Profesores
1963-64	35.259	3.897
1964-65	38.731	4.138
1965-66	43.977	4.451
1966-67	48.977	4.786

Educación de Adultos y Capacitación de Trabajadores

Dos programas de gran importancia dentro del proceso educativo venezolano actual son los que adelantan: por una parte, la Oficina de Educación de Adultos y, por otra, el Instituto Nacional de Cooperación Educativa.

El primero se dirige a eliminar el analfabetismo y a suplir déficit de escolaridad en los adultos; el segundo tiene como objetivo la promoción de cursos de capacitación para trabajadores y de adiestramiento juvenil.

La Oficina de Educación de Adultos atendió en sus servicios durante el año pasado a un total de 110.317 alumnos mayores de 14 años y sostuvo campañas directas y de cooperación cívica que han permitido reducir el analfabetismo al 9.6% de la población total del país.

El Instituto Nacional de Cooperación Educativa atendió en sus programas de capacitación profesional y de adiestramiento juvenil a 79.240 participantes.

Resumen total de alumnos atendidos

Primaria	1.535.500
Normal	11.054
Secundaria	207.124
Técnica	102.974
Superior	48.977
Educación de Adultos	110.317
I.N.C.E.	79.240
Total	2.095.186

Presupuesto

En 1966 el gasto educacional de Venezuela se elevó al 20% del presupuesto general de la Nación.

El cuadro siguiente muestra cifras de los últimos años:

Año	Gasto Educacional*	Presupuesto Nacional	%
1963	988.042.000	6.225.000.000	15.9
1964	1.058.333.000	6.349.400.000	16.7
1965	1.271.097.000	7.260.178.000	17.5
1966	1.379.354.000	7.852.000.000	20.6

* Incluye el Presupuesto del Ministerio de Educación, las partidas educacionales de otros Ministerios y las de Gobiernos Regionales y Municipios.

Sobre esta base, los costos por alumno en la educación pública, en los diferentes niveles, se ha desarrollado como sigue:

Año	Primaria	Media	Superior
1963	389,31	1.302,24	6.252,96
1964	423,96	1.255,48	6.507,68
1965	446,63	1.267,27	7.154,86

Mejoramiento cualitativo de la Educación

El acelerado proceso de cambio cultural que caracteriza al mundo contemporáneo; la despreocupación de gobiernos despóticos por la educación e innegablemente el crecimiento cuantitativo de los servicios a que debió atender el sistema democrático son factores que conforman una compleja red de razones para explicar problemas de calidad en la enseñanza.

El Gobierno del Presidente Leoni, sin dejar de atender la creación de servicios necesarios, ha dedicado especial atención a los problemas cualitativos de nuestra educación. Estos se reflejan principalmente en índices de repetencia y deserción.

Las actividades que para este propósito se realizan son muy diversas y pueden definirse así:

- 1.—Profesionalización y mejoramiento de los docentes en servicio.
- 2.—Mejor selección de los aspirantes a maestros.
- 3.—Revisión de los sistemas de programas de evaluación, de supervisión y de administración.

Instrumentos principales de este trabajo son la Oficina de Planeamiento Integral de la Educación, los convenios de asistencia técnica, la División Nacional de Orientación y los planteles experimentales.

S
S
S

Informa sobre sus logros

En 1936 ocurrieron 17.2 muertes por 1.000 habitantes. Esta cifra desciende en 1964 a 7.4.

La mortalidad infantil desciende de 123.94 a 50.4 por mil nacidos vivos.

La esperanza de vida al nacer asciende de 45.61 en 1945 a 65.6 en 1964.

La edad media al morir, que fue de 26.64 años en 1936, sube a 32.80 años en 1964.

La tasa de mortalidad por gastroenteritis bajó de 241.09 por 100.000 habitantes en 1936 a 75 por 100.000 en 1964.

La tuberculosis, que produjo 241.09 muertes por 100.000 habitantes en 1936, baja a 21.70 por 100.000 habitantes en 1964.

La sífilis, que produjo 28.8 muertes por 100.000 habitantes en 1950, baja a 2.1 en 1964.

La tifoidea, que produjo 8.9 muertes por 100.000 habitantes en 1936, baja a 0.3 en 1964.

El área de malaria erradicada comprende 512 Municipios con 469.714 kilómetros cuadrados, en donde residen 6.028.199 habitantes. Esta área es la primera en la Zona Tropical y la tercera en el mundo.

El último caso autóctono, es decir, producido en Venezuela, fue en 1956.



Seamaster
 Modelo de Lujo. Impermeable, automático, caja de oro 18 quilates, corona semiculta ofreciendo una gran protección. En Oro 18 K puls.de cuero Bs. 1.100
 Otros mod. desde Bs. 475

Los deportistas del mundo entero tienen confianza en Omega

El Omega Seamaster se beneficia de la inmensa experiencia que Omega ha consagrado a los cronometrajes deportivos, en las competiciones olímpicas, internacionales o nacionales. Su cuerda automática garantiza una precisión constante; esta seguridad Omega tan apreciada por los deportistas. Su Seamaster le acompañará por todas partes, en la ciudad, en la montaña e incluso bajo el agua.

HUM!!

QUE SABROSO DESAYUNO...

Y QUE FACIL SEÑORA!

Una taza de Agua o leche, 2 cucharadas de Crem-Arroz Polly, azúcar al gusto, un punto de sal, una conchita de limón. hervir durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con CREM-ARROZ POLLY puede prepararse:
 Chicha
 Panquesitos
 Tortes y la sabrosísima Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO ANTERIOR
 en latas que garantizan su perfecta conservación.

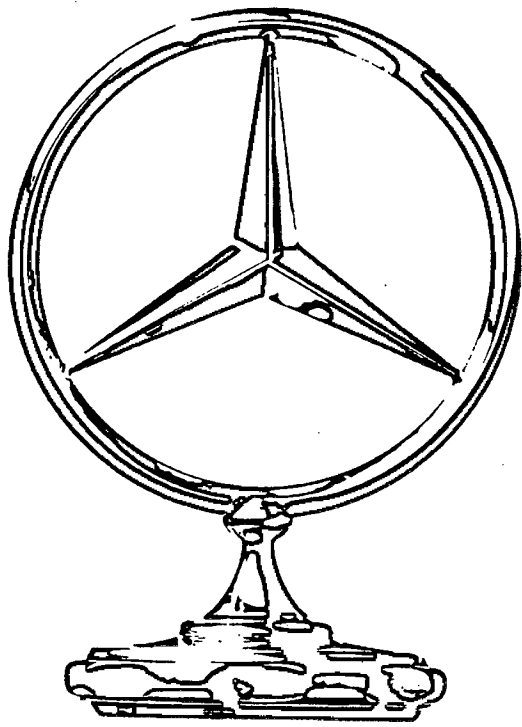
• AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las cosas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por **INDUSTRIAS POLLY • C.A.**

Capital: Bs. 1.200.000



elegancia
comfort
calidad
rendimiento

MERCEDES - BENZ

Zico S. a.

Representantes Exclusivos

Av. Ppal. Bello Monte - Caracas

Teléf.: 717451

Venta - Servicio - Repuestos
en todas

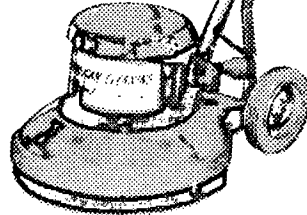
las principales ciudades del país

EQUIPOS DE LIMPIEZA AMERICAN CLEANING

De construcción sólida, con motor poderoso, pero de suave y silencioso manejo, no se recalientan. En varios tamaños que barren, lavan, enceran y pulen con la misma máquina.

Para Hospitales, Bancos, Clubes, Colegios, Quintas, Conserjerías, Iglesias.

Mango doble y mandos laterales que permiten manejar la máquina con una sola mano sin producir fatiga, un switch de seguridad impide que la máquina se deslice o corra sola.



PIDA UNA
DEMOSTRACION
SIN COMPROMISO

EXISTENCIA
DE REPUESTOS
Y SERVICIO

CREA

DISTRIBUIDOR

FERNANDO ROCHE P.

Sta. Teresa a Cipreses 69 Telf: 42-52-88 - CARACAS

"CAFE IMPERIAL"

calidad comprobada
en la taza

EL NUEVO

ACUEDUCTO DE CARACAS

solucionará definitivamente

el problema de agua de la Ciudad.

Ya nuestra capital disfruta del **SERVICIO CONTINUO** durante todo el año. Colabore usted, amigo suscriptor, usando el agua racionalmente. Recuerde que: Llaves y sanitarios malos; flotantes defectuosos y fugas subterráneas, son los peores enemigos del **SERVICIO CONTINUO**.

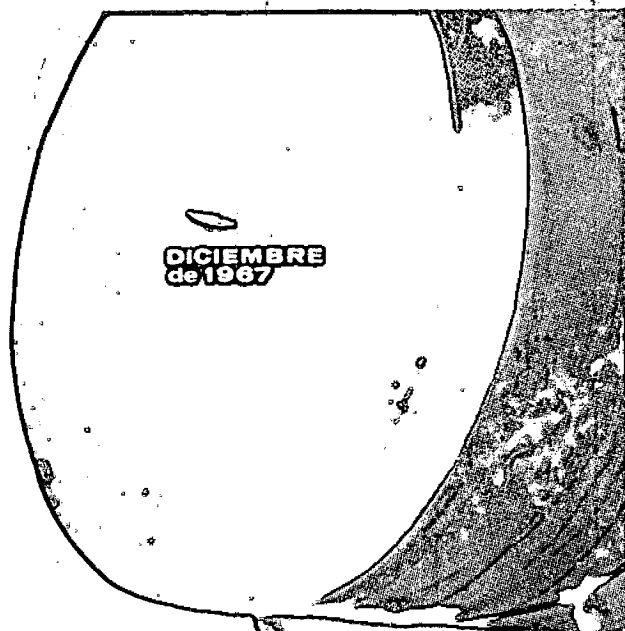
El **INOS** cuenta con reservas suficientes para mantener el **SERVICIO CONTINUO**. Y en Diciembre de este año, el **NUEVO ACUEDUCTO** solucionará **DEFINITIVAMENTE** el problema

El desperdicio de agua le cuesta dinero a usted y perjudica a todos. El **INOS** garantiza que el agua que le sirve es potable hasta que llega al estanque de su casa, por eso:

¡MANTENGA LIMPIO SU ESTANQUE!



el agua es vida
no la malgaste!



¡EL AGUA QUE DERROCHA, NO LA APROVECHA PERO SU MEDIDOR LA REGISTRA Y USTED LA PAGA!